

Furro de Molina

El f. fuere boba no ca  
mona 1.<sup>a</sup> p<sup>te</sup>

El castigo del peruse  
que 2.<sup>a</sup> p<sup>te</sup>

no man



en situación de recemplazo:

**D**ECLARO bajo mi responsabilidad, que no percibo otra cantidad de fondos generales, provinciales y municipales, que la que se me acredita en la nómina de esta clase á que perteneces. Madrid de 185

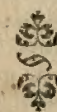
COMEDIA SIN FAMA.

EL QUE FUERE BOBO NO CAMINE,  
Y CASTIGO DEL PENSE QUE.  
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

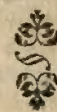
PRIMERA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Rodrigo Girón.  
Chinchilla, Lacayo.  
Roberto.  
Diana, Condesa.



Casimiro, Conde.  
Leonelo, Cavallero.  
Liberio, viejo.



Clavela, Dama.  
Lucrecia, Criada.  
Pinabla, Cavallero.  
Flora, Cavallero.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Rodrigo, y Chinchilla su Lacayo.  
**Chin.** Gracias á Dios, señor mio, que ha permitido que pises tierra en Flamencos Países.  
**d.** Mala bestia es un Navio.  
**Chin.** Mas que mula de alquiler, si furiosa se desboca; pero en fin, anda con toca lo que tiene de muger la deshonra. **Rod.** Por la vela la llamas muger tocada?  
**Chin.** Y porque quando le aguarda le sirva el viento de espuela, dá al diablo tal caminar, que si una vez tira cozes, no servirá darle voces, ni te podrás apear mientras le dura el enojo, sino que á la primer suerte, con ser tan seca la muerte, has de morir en remojo: no ayas miedo, aunque lo mandes, que me mezca la fortuna segunda vez en su cuna.  
**d.** Ya estamos cerca de Flandes: Terminos parte con él, y con la antigua Alemania

esta apacible montaña.  
**Chin.** Flandes todo es un vergel.  
**Rod.** Como lo sabes? **Chin.** Así se nos vende en nuestra Tierra en lienzo: allí una Sierra, un ameno Valle aquí, y en él dos Gamos corriendo, que tambien corren en Flandes Gamos pequeños, y grandes: Vanle tres Galgos siguiendo, y al trasponer de una cuesta, le atajan des Cavalleros, mostrando en él sus azeros: Luego con musica, y fiesta dos damas de cardenillo, oyendo el amor sutil de un galán de peregil con un colete amarillo, que asentado en una puente, á falta de filla, ó poyo, por donde corre un arroyo del orinal de una fuente, en servir las se desvela: Luego en un jardin están tres damas con un galán, que tocando una vihuela, las entretiene despatio



porque el Sol no las ofenda  
mientras facan la merienda  
de un almagrado Palacio,  
con su puente levadiza,  
seis torres, y cien ventanas:  
acullà danzan pabanas,  
que un Flamenco solempne  
por qualquier parte que andes,  
todo es fuentes, y frescura:  
esto es Flandes en pintura,  
y por esto no ay mas Flandes.

*Rod.* No sabes tu lo que và  
de lo vivo à lo pintado.

*Chin.* A Flandes hemos llegado,  
no nos llores duelos yà.

*Rod.* Si en el no nos va mas bien  
que en Madrid, buena venida  
hemos hecho por mi vida.

*Chin.* Calla, y esperanza tèn,  
que si eres hijo menor,  
y como tal maltratado  
de un Mayorazgo felpado,  
rico, por ser el mayor,  
le heriste con la licencia  
que dà un hablar descortès;  
de hermanos segundo es  
Flandes, valerosa herencia.  
No traes cartas de favor  
para el Archiduque? *Rod.* Si:  
No basta ser para mi?

*Chin.* Pues de què tienes temor?

*Rod.* No està el Archiduque en Flandes.

*Chin.* Muy buen despacho por Dios,  
para no tener los dos  
un quattrin. *Rod.* Desdichas grandes  
me persiguen estos dias:  
no ay remedio, què he de hacer?

*Chin.* Si pudieramos comer  
desdichas tuyas, y mías,  
no echàrmos el dinero  
menos, porque con mandar  
à la huéspedà guisar  
quatro desdichas, primero  
que aquellas se digirieran,  
(si ay para ellas digestion)  
porque huviera provision,  
otras tantas acudieran,  
y comieramos los dos

desde oy mas nuestras desdichas.

*Rod.* Tantas tengo? *Chin.* A ser salchichas,  
à vernos viniera Dios.

*Rod.* No he de ser en todas partes  
desdichado. *Chin.* Ni ay Lugar  
donde no sepa llegar  
con sus agujeros un Martes.

Si caminaràn à pie  
las desgracias, imagino,  
que por huir las de un camino,  
no nos siguieran. *Rod.* No sè,  
aunque à Momblàn he llegado,  
donde me pueda hospedar.

*Chin.* Si no tienes que gastar,  
vamos al Meson del Prado.

*Rod.* Es tiempo de burlas este?

*Chin.* Pues de què quiereres que sea?

*Rod.* Quando algun Noble me vea,  
podrà ser que dè, ò preste.

*Chin.* Preste aquí? bocablo extraño!  
los negros lo entenderàn,  
que sirven al Preste Juan:  
un preste hace tanto daño  
como tiña, ò pestilencia:  
de peste à preste veràs,  
que ay una letra no mas,  
en tan poca diferencia,  
nadie se querrà apesstar  
por prestar. *Sale Rod.* Tarde he venido,  
el tiempo me ha detenido,  
èl me puede disculpar;  
pero Cielos, no es Otòn  
este que à los ojos tengo?  
A famoso tiempo vengo,  
llego à hablarle, que es razon,  
pero no à su padre quiero  
pedirle de su venida las albricias. *Vase*

*Chin.* Por mi vida, que para estàr sin dinero,  
es nuestra fiera muy buena;  
busquemos una Hosteria,  
pues si en ella el Patron fà  
sobre prendas cama, y cena,  
hombre eres de muchas prendas;  
pues que tu nombre, y blasòn  
es Don Rodrigo Giròn,  
sobre ellas, pues no ay que vendas,  
cenaràs. *Rod.* Yà que he venido  
à Flandes desde mi Tierra,

ser.

servirè al Rey en la guerra,  
que el Noble que es bien nacido,  
sòlo por sus hechos medra,  
y con firma celebrada  
faca fruto de la espada,  
como Moysès de la piedra.

*Salen Liberio viejo, Clavela su hija, Lucre-  
cia su Criada, y Roberto.*

*Lib.* Otòn? *Rob.* Otòn, digo que es.

*Lib.* Si èl fuera, yà huviera entrado:  
mas èl es, ay hijo amado!  
dame los brazos: ea, pues,  
dexa à la naturaleza  
hacer su oficio de amor.

*Rod.* Hablais conmigo, señor?

*Lib.* Pues con quien? buena simpleza!  
Què dudas? dame los brazos.

*Rod.* Darèlos por cortesia. *Abrazale.*

*Lib.* Hijo mio, prenda mia,  
buelve, y dame mas abrazos.

*Clavela,* abraza à tu hermano.

*Chin.* Hecho me quedo un baulòn.

*Clav.* Llegad, y abrazadme, Otòn.

*Rod.* Yo soy quien en esto gano;  
pero. *Chin.* Llegá, majadero,  
y dexa peros aora.

*Rob.* Alto, abrazadme, señora. *Abrazala.*

*Chin.* Èsse si que es lindo pero.

*Lib.* Prevengase su aposento,  
y cena. *Chin.* Si ay que comer, *Vase Lu-  
crecia.* Dios nos vino à ver. *(crecia.)*

*Lib.* Loco me tiene el contento.

*Rob.* Què es esto, señora mia?

Señor, què es lo que decís?

*Chin.* Calla. *Clav.* Què aún os encubris?

*Rob.* Ay mas estraña porfia!

Yo llego en esta ocasion  
desde Castilla. *Lib.* No quiero  
saberla, entremos primero,  
que en buena conversacion,  
despues de alzada la mesa,  
nos direis èsse suceso.

*Rod.* Señores. *Chin.* Estàs sin sesso?  
de esta ventura repesa.

No hallas aqui padre, y madre,  
que comer, y que cenar,  
quando acabas de llegar  
sin blanca? Llámase padre

tuyo un viejo, que en caxones,  
para que vivas triunfando,  
le deben estàr maullando  
gatos llenos de doblones,  
y escusalte, mentecato?  
Di que eres Otòn, Enrico,  
Valdovinos, Mono, Mico,  
Herodes, y Mauregato.

*Lib.* Si el temor de la desgracia,  
que de aquí te hizo huir,  
hijo, te obliga à fingir,  
no temas; porque Roberto  
està delante de ti,  
te dissimulas assí?

*Chin.* Si, por esso se ha encubierto.

*Lib.* Ya no tienes que temer;  
cortò el Cielo en años breves  
la vida al Duque de Cleves,  
viuda queda su muger,  
moza, rica, y por su dote  
Condesa de Oberisèl.

*Chin.* Señor, acota con èl,  
ò no cenaràs gigote.

*Rod.* Pues què he de hacer? *Chin.* Consentir,  
comer, conversar, contar,  
y à veces dissimular,  
porque te importa vivir.  
Llegò una noche à una Venta  
un Licenciado, sin quarto,  
ni blanca: estava de parto  
la Ventera, y no havia quenta  
de darle por ningun precio  
un bocado de cenar,  
ni cama en que se acostar,  
porque era el parto muy recio,  
y traía alborotada  
la Venta; llegòse, y dixo  
el Estudiante: De un hijo  
la Ventera està preñada,  
si quieren que luego pàra,  
trayganme tinta, y papel,  
y un ensalmo pondré en èl  
de virtud notable, y rara.  
Escriviò solo dos versos,  
cosiòlo en un tafetàn,  
sacaronle vino, y pan  
y otros manjares diversos.  
Dieronle paja, y cebada

A 2



à la vestia : parió luego  
la Ventera , mas no à ruego  
de la oracion celebrada.  
Partiòse sin gastar cosa  
el Estudiante , estimado  
de todos , y regalado.  
La huespeda codiciosa  
de ver lo que contenia  
la tal nomina , ò papel,  
tan dichosa , que con el  
qualquier preñada paria,  
abriòlo , y viò en el escrito:  
Cene mi mula , y cene yo,  
siquiera para , siquiera no,  
y rieron infinito.  
Si padre , y madre has hallado,  
cene mi amo , y cene yo,  
siquiera sea , siquiera no  
tu padre , abuelo , ò cuñado.  
Lib. Ea , hijo , què dudais?  
Clau. Hermano , que os deteneis?  
Rod. Con la salva que me haceis,  
pues todos me asegurais,  
no es bien que mi fingimiento  
dure mas , vuestro hijo soy.  
Lib. Otras mil veces te doy  
los brazos : el aposento està prevenido.

Sale Lucrecia.

Luc. Està , y la cema , que se enfria.  
Rod. Vamos , pues , hermana mia.  
Chin. Hermana carnal serà.  
Lib. Lucrecia , tèn tu cuidado  
con este : Como os llamais?  
Chin. Chinchilla , porque os sirvais  
de mi. Rod. Es muy leal criado.  
Lib. No llevaste , di , ninguno  
de esta Ciudad ? Rod. Señor , no.  
Chin. En Madrid me recibìò  
un Viernes , dia de ayuno,  
que ha que dura un año entero,  
mire que extraño rigor,  
mas no ay ayuno peor,  
que el ayuno del dinero.

Lib. Entrad , hijo , y descansad.  
Chin. Ha Don Rodrigo , chitòn.  
Lib. Hija , à vuestro hermano Otòn  
le dad la mano , y entrad. Vanse.  
Chin. Ce , si sabe el A. B. C.

que esta es la tercera letra,  
aunque la muger penetra  
otra mejor , que es la D.  
digame Doña Roliza  
su nombre. Luc. Lucrecia. Chin. Basta:  
Es Lucrecia por ser casta?  
Luc. No sino por ser castiza.  
Chin. Digame , por què ocasion  
nuestro dueño se ausentò,  
quando huyendo saliò  
de aquesta inhigne region?  
que yo no supe hasta aqui,  
que era de Flandes , ni el nombre  
de Otòn : por un Gentil-hombre  
de Napoles le servi,  
y se llamaba Lisardo:  
saqueme de aquesta duda,  
recetarèle una muda  
para esse rostro gallardo.  
Luc. Importale mucho? Chin. Quiero saber  
de esto la maraña,  
que como vengo de España,  
por saber cosas me muero.  
Luc. Pues sepa , y estème atento,  
que Liberio , mi señor,  
es un hombre de valor,  
de hacienda , y merecimientos:  
tiene una hija doncella,  
que es Clavela , y à la viò.  
Chin. No es moza? Luc. No acertò:  
tiene una falta. Chin. Es doncella?  
Luc. Si. Chin. Pues que tu lo autorizas,  
falta es , y mas si ay engaño,  
porque ay mugeres ogaño  
como puentes levadizas.  
Luc. Tiene un hijo , que es Otòn,  
pues que yà sabes su nombre.  
Chin. Y no tiene falta el hombre  
en talle , ni discrecion.  
Luc. Este tal , havrà tres años,  
que en una casa de juego  
matò un hombre , y huyò luego.  
Chin. Peligros del mundo extraños!  
pero porquè le matò?  
aunque en el juego se ofrecen  
mil cosas que lo merecen.  
Luc. No fue por el juego. Chin. No?  
prosigue , pues , con tu cuento.

Luc.

Luc. Entrò en los Trucos un dia,  
al tiempo que se decia  
un ligero pensamiento  
de su hermana , y un Privado  
de Carlos , Duque de Cleves,  
parando palabras leves  
en obras. Chin. Està obligado  
à no hablar el que pretende  
tomar venganza , y la toma:  
la honra es ley de Mahoma,  
que con armas se defiende.  
Luc. Hiriò al Privado de muerte,  
y temiendo la venganza  
del Duque , y de su privanza,  
escogió por mejor suerte  
el ausentarse de aqui.  
Chin. Hizo bien. Luc. Muriò el de Cleves,  
mudandose en tiempos breves  
las cosas. Chin. Siempre es assi:  
y por no estàr bien casada,  
el segundarlo la enfada,  
y solo el luto professa,  
aunque Principes , y Grandes  
no dexan de pretenderla,  
viendola muchacha , y bella,  
y que en lo mejor de Flandes  
es dote suyo el Condado  
de Overisèl , sin que quede  
hijo alguno que lo herede.  
Chin. Sin huefio es esse bocado.  
Luc. Despues que el Duque muriò,  
no ay quien la venganza pida  
à Otòn. Chin. Dichoso homicida!  
Luc. Que aunque en Mòmblà quedò  
un hermano sayo , y tal,  
que de el la Condesa fia  
su hacienda , y casa , y podria,  
por ser hombre principal,  
ferle de harto daño à Otòn,  
amor , que à impossibles buela,  
le enamorò de Clavela;  
y es de modo su aficion,  
y lo que à Otòn ha deseado,  
que ha de dár embidias grandes  
quando sepa que està en Flandes.  
Chin. A buen tiempo hemos llegado:  
Y llamase el tal amante  
de Clavela? Luc. Pinable.

Chin. Buen talle? Luc. No ay falta en el.  
Chin. Antes que passe adelante,  
què ay de mi amor? Luc. Què sè yo?  
Chin. Ay , Fregatriz ! esse gesto  
me ha enamorado. Luc. Tan presto?  
Chin. Mucho ha que me enamorò  
el Romance de Lucrecia;  
y si viviera Tarquino.  
Luc. Què? Chin. Viviera , mas convino  
que muriesse : acaba , necia,  
que tu , y yo havemos de ser  
en la comunicacion  
como el papel , y el borron,  
que no se dexa raer.  
Ay yà voluntad? Luc. Tantica.  
Chin. Què buenos carrillos hinche!  
Luc. Ay què Chinchilla , y què chinche!  
Ch. Chinche que pica. Luc. Y me pica. Vase.  
Sale D. Rod. Si la Historia de Amadis  
verdad pudiera haver sido,  
si me huviera convertido,  
Chinchilla , en Don Beleanis,  
pudiera ser que entendiera,  
que andando yo enamorado,  
lleguè à un Castillo encantado;  
mudandome una hechizera  
talle , y cara ; mas no es vana  
esta Historia , si lo fue  
essotra , pues que yà hallè  
aqui padre , y una hermana.  
Chin. Un Conde Partinuples  
eres. Rod. Entra , y lo veràs.  
Chin. Alegre , y ufano estàs.  
Rod. No quisiera què despues  
pagaramos por entero.  
Chin. Como? Rod. Si me han recibido  
aqui por Otòn fingido,  
y viniesse el verdadero,  
què he de hacer?  
Chin. Yà se havrà muerto.  
Rod. Además , que no sè  
la causa porque se fue.  
Chin. Donoso temor por cierto:  
De todo esto y informado,  
Lucrecia lo desbuchò:  
yà sè por què , y quando huyò  
tu original , ò traslado.  
Vamonos à passear,



que si has cenado, bien puedes,  
no nos oygan las paredes,  
que aun ellas saben soplar.

*Rod.* Ay que Clavela! O Chinchilla,  
que amor! que conversacion!  
que cara! que discrecion!

*Chin.* Hare dado ya papilla?

Ay, babera! *Rod.* No me pesa  
del parentesco que he hallado  
aqui. *Chin.* Havrante preguntado  
muchas cosas sobre mesa.

*Rod.* Muchas. *Chin.* Y tu respondido  
ad Galatas. *Rod.* Por no dar  
con todo en tierra, y quedar  
descubierto, y conocido,  
les dixe, que me dolia  
la cabeza, y que despues  
responderia. *Chin.* Esta es  
discreta bellaqueria;  
mas como te has escapado  
de los dos? *Rod.* Embiò por ella  
por lo que gusta de verla  
la Condesa de este Estado.

*Chin.* Es una Viuda gentil,  
segun me han dicho, señor:  
ojala me hiciera amor.

*Rod.* Que? *Chin.* Aforro de su mongil.

Ven, y daréte razon  
de lo que quieres saber.

*Rod.* En fin, que Otón he de ser?

*Chin.* O ayunar, o ser Otón. *Vanse.*

*Salen la Condesa con unas cartas, el Conde Casimiro, Pinable, y Floro.*

*Cond.* Que mi hermano el Duque Arnesto  
con el Conde Casimiro  
quiera casarme, y para esto  
me escriba con vos, me admiro:  
para casarme es muy presto.  
Un año ha que visto luto  
por mi esposo: el justo llanto  
aun no tiene el tiempo enjuto,  
y no es bien quando es el tanto  
hacerle agravio.

Viuda soy, moza, y muger,  
con un Condado à mi cargo,  
que aunque sola, podrá ser,  
que con el discurso largo  
del tiempo, venga à tener

para regirle prudencia;  
y quando esta me faltare,  
no está lexos su presencia,  
con que los daños repare  
de mi poca suficiencia:  
quanto, y mas, que mis Vassallos  
no se quejan hasta aora  
de que no se gobernarlos,  
que al fin, como su señora  
legitima, se estimarlos;  
pues yo no tengo heredero,  
no le estará à Arnesto mal  
serlo mío: al fin, no quiero  
dár en el mundo señal  
de que fue el amor ligero,  
que tuve al Duque de Cleves,  
mi señor, mientras vivo.  
Esto quiero que le llesves  
por respuesta. *Casim.* Con un no  
à dar la muerte te atreves  
à un enfermo, que contando  
los terminos de su vida,  
el si dulce está aguardando  
la esperanza entretenida,  
entre las dudas de un quando.  
Por los dos puedes traer  
el luto que has escogido,  
y vendrá, señora, à ser  
por un esposo fingido,  
y otro que lo quiso ser.  
Mal pagas la voluntad  
de Casimiro, à quien llevo  
el fin de su verde edad.

*Cond.* Si no pago como debo  
al Conde la voluntad,  
por no quedar obligada  
à pagarla, no la admito:  
Yo he quedado escarmentada;  
y con deseo infinito  
de no vivir mal casada;  
y así, el Conde que encarece  
busque à su contento esposa,  
haciendo sus ojos jueces,  
porque el casarse no es cosa  
que se ha de probar dos veces:  
Aquesto escrivo à mi hermana,  
y aquesto propio le di.

*Casim.* Mira, señora, que es llano;  
que

que si le niegas el si  
de tu idolatrada mano,  
ha de arriesgar, aunque ofenda  
el amor, que es su homicida,  
su Estado, porque se entienda,  
que quien arriesga la vida  
por ti, arriesgara la hacienda.  
Mira, que te ha de cercar  
en Momblán. *Cond.* No me amenazas,  
que quien no puede obligar  
à la voluntad con pazes,  
con guerra no ha de bastar.

*Casim.* Por rogartelo tu hermano.

*Cond.* Qué no ay ruegos para mí:  
partete, acaba. *Casim.* Qué en vano,  
colgada el alma de un si,  
di entrada al amor tierno!

Ay Cielos! *Flor.* Qué hemos de hacer?

*Casim.* Qué? morir, desesperar,  
rabiar, sentir, padecer.

*Flor.* Mucho puede el porfiar,  
pero date à conocer:  
que si à ver si su belleza  
igualaba con su fama  
veniste, su amor empieza  
à dar materia à tu llama,  
y principio à su flaqueza:  
el saber que tu has venido,  
quizá le dará cuidado,  
que si ausencia causa olvido,  
que hará el no conocido?

*Casim.* No, Floro, que amor desnudo  
con las armas suele hacer  
lo que sin ellas no pudo:  
A Momblán he de volver,  
quando en el silencio mudo  
esté el descuido acostado.  
Mil Tudescos, como sabes,  
en esquadron concertado  
traygo, que seran las llaves  
de su Alcazar torreado:  
seré esta noche con ellos  
de aquesta Troya Sinon,  
y de sus despojos bellos  
otro Paris. *Flor.* La ocasion  
te dé, señor, sus cabellos. *Vanse.*

*Cond.* Nadie espere, Pinable,  
tener de mi esposo nombre,

pues murió el Duque con él:  
que en la libertad de un hombre  
libre, sobervio, y cruel,  
no estriva bien la flaqueza  
de una muger, à quien ves  
con mocedad, y riqueza,  
porque es locura el ser pies,  
la que puede ser cabeza.  
Cansada de estar casada  
estoy: gracias à los Cielos,  
que no lloro despreciada,  
yà desdenes, yà desvelos  
de una aficion mal pagada:  
si en el conjugal amor  
hubiera penas iguales  
para el esposo agresor,  
y sus obras desleales  
tocáran en el honor  
como las de una muger,  
perseverara en los dos  
el reciproco querer;  
pero que en la Ley de Dios  
iguales vengan à ser  
los delitos del marido,  
y la esposa, y que en el suelo  
aya el vulgo establecido  
venganza en leyes del duelo  
para el esposo ofendido,  
y no para la muger!  
esta es terrible crueldad,  
suficiente à deshacer  
à amor, que sin igualdad  
no sabe permanecer.

*Pin.* Dios conserve à Vuecelencia  
en esta opinion honrada,  
que es digna de su prudencia.

*Cond.* El ser dos veces casada  
juzga el mundo à incontinencia.  
Yo viviré con cuidado  
de no adquirir este nombre.

*Pin.* Si no ay Gobierno alabado  
en una casa sin hombre,  
que hará donde ay un Estado?

*Cond.* Hombre tiene, Pinable,  
aquesta Ciudad en vos,  
para regirle por él,  
y gobernando los dos,  
seguro está Overisèl.



*Pin.* A Vuestra Excelencia beso los pies por tanto favor.  
*Cond.* De vuestra prudencia; y seño conozco el mucho valor, y sè, que en qualquier suceso no harà falta el Duque muerto, de quien fuistes tan querido.  
*Pin.* Si à servir, señora, acierto à Vuecelencia, havrè sido muy dichoso.  
*Cond.* Aquello es cierto.  
*Pin.* Y para poderlo hacer mejor, pues que Vuecelencia casada no quiere ser, la vengo à pedir licencia.  
*Cond.* Es para elegir muger?  
*Pin.* Es para que intercesora Vuecelencia sea con ella.  
*Cond.* Es muy hermosa? *Pin.* Señora, en vuestra presencia bella no puede serlo el Aurora; mas, de vos abaxo, buela su fama por todo Flandes.  
*Cond.* Quien es? *Pin.* Clavela. *Cond.* Clavela? meritos tiene muy grandes; pero en esto què recela vuestro amor? No fue homicida su hermano del vuestro? *Pin.* Fue el que le quitò la vida, y con su hacienda heredè su amor: quiero que le pida à su Padre Vuecelencia, la mande me dè la mano, y usando de su clemencia, alce el destierro à su hermano, sin hacerle resistencia.  
*Cond.* Embiadlos à llamar.  
*Pin.* Yà, señora, esto està hecho, y poco pueden tardar los dos. *Cond.* En vuestro provecho sois vigilante. *Pin.* En amar quien no lo es? *Cond.* La eleccion que haveis hecho, me contenta: que en belleza, y discrecion Clavela la fama aumenta de la Flamenca Nacion.  
*Pin.* Ella misma entra, señora, à estimar, y agradecer

tal merced. *Cond.* Intercesora con ella os tengo de ser, pues que tanto os enamora.  
*Salen Liberio, Clavela, y Lucrecia.*  
*Lib.* Que tenga Vuecelencia memoria de nuestra Casa, y nos trayga à su presencia, todos los limites passa nuestra dicha. *Cond.* La experiencia, Liberio, que resplandece en vos, que tenga memoria de vuestras canas merece, y de Clavela, que es gloria, que como Sol resplandece.  
*Clav.* Por no quedar corta, callo, estimando la ventura, que en vos, gran señor, hallo.  
*Cond.* No es bien que tanta hermosura, y tan prudente vassallo dexè de participar de mi privanza, y favor, y que toda esta Ciudad estime vuestro valor, y alabe vuestra beldad, y yo, que soy su señora, no la goce. *Clav.* Mi verguenza responderà por mi aora.  
*Pin.* Su rostro hermoso comienza à imitar la blanca Aurora.  
*Cond.* Yà sè, que el dár muerte Otòn à Enrico, de Pinable hermano, fue la ocasion que perdiessedes por el el favor, y estimacion, que el Duque (que tiene Dios) hizo en negocios de peso, Liberio, noble por vos; pero aquel triste suceso podeis convertir los dos en un pacifico estado, como querais. Pinable, en vez de estar agaviado, y pedir venganza de el, que alcance me ha suplicado le dè Clavela la mano: Yà sabeis, que por la suya regirle mi Estado es llano; y para que restituya

la paz à su muerto hermano, Liberio, el modo mejor, y mas comun, es juntar prendas de sangre, y amor, de quien puede resultar tanta nobleza, y valor: pues yo intercedo, no creo que havrà aqui dificultad.  
*Lib.* Quando en tan dichoso empleo faltara la calidad, y la nobleza que veo en Pinable, Gran Señora, y no intercesara yo su amistad, y paz, que aora à tan buen tiempo llegò, basta ser intercesora Vuecelencia, para hacer de nosotros à su gusto: no tengo que responder; solo, si os parece justo, serà con el parecer de Otòn mi hijo, que està en Momblàn. *Pin.* Valgame el Cielo!  
*Cond.* Si es discreto, el lo tendrà por bien. *Lib.* Comunicarelo, y el vendrà, señora, acà à besar à Vuecelencia los pies. *Cond.* Clavela, no hablais!  
*Clav.* Si està dada la sentencia en el pleyto que tratais, Gran Señora, en la presencia de mi Padre què he de hablar? serviros solo apetezco.  
*Cond.* Venid, que os quiero enseñar mi Alcazar. *Pin.* Si es que merezco, amor, el Cielo gozar de tan bella perfeccion, terminos acorta, y plazos, que es muerte la dilacion de sus amorosos lazos: voy à ver, y hablar à Otòn. *Vanse.*  
*Salen Don Rodrigo, y Chinchilla.*  
*Rod.* Ay sucesos semejantes!  
*Chin.* Quando lo llegue à saber Madrid, los ha de poner en sus Novelas Cervantes, aunque en el tomo segundo de su Ma nchego Quixote

no estaràn mal, comò al trocè los lleven por esse mundo las ancas de Rocinante, ò el bruto de Sancho Panza.  
*Rod.* Basta, què la semejanza de este Otòn, tan importante para mi necesidad, y aumento de los cuidados, oy libres, y enamorados, tiene toda la Ciudad engañada, y persuadida, que soy Otòn. *Chin.* Lindo quento es llegar de ciento en ciento à darte la bien venida, y decir uno espantado: Como no me conoceis, si hà tantos años que haveis mi lado, y mi casa honrado? Y otro decir: No entendiera, que con tanta brevedad las leyes de la amistad, Otòn, el tiempo rompiera; y tu, mascando entredientes ambiguas satisfacciones, como quien reza oraciones, dár los brazos à parientes, que en toda tu vida viste.  
*Rod.* Con todos cumplo callando, lo que dicen otorgando: tu en aquello me metiste, que he de hacer? *Chin.* El callar sabe vencer: no hà faltado loco, que viendote hablar tan poco, dixo: Què necio, y què grave que viene el señor Otòn! Yo respondi, aunque Lacayo: Como Otòn no es papagayo, no habla aqui de obitentacion, ni ay pena para los mudos; mas nada hubo, como ver el llegarte el Mercader à pedir los cien escudos, y tu, muy disimulado, decir: No penseis, señor, que como el mal pagador, de la deuda me he olvidado, venid à casa mañana, que mi padre os los darà.



*Rod.* En esto estoy puesto yá;  
la hermosura de esta hermana  
en Momblán me ha detenido,  
que si no, yo deshiciera  
con mi ausencia esta quimera.

*Chin.* Haste Cupido escupido.

*Rod.* Desmandados pensamientos  
han dado en ser Estudiantes,  
y como son principiantes,  
andan en los rudimentos;  
pero en escuelas de amor,  
con poca dificultad

alcanza en su facultad  
borla, y grado de Doctor,  
quien para que no se escuse,  
el alma ofrece en propinas.

*Chin.* Yá parece que declinas  
con Clavela à *musa musa*;  
pero no querrás pasar  
con el estudio adelante,  
por mas que seas Estudiante,  
si llegas à conjugar

con ella. *Rod.* No sè, por Dios;  
lo que te responda en esto,  
que es hermosa te confieso.

*Chin.* Noramala para vos.

*Sale Pinable.*

*Pin.* Los brazos, que à la venganza  
pudieran dár otro tiempo  
debida satisfacion,  
y muerte al atrevimiento,  
por el amor enlazados,  
que à prendas del alma tengo,  
y de quien vos sangre sois,  
para abrazaros of. ezco:  
seais, Otón, bien venido.

*Rod.* Qué es esto, señor? teneos:  
Chinchilla, huyamos de aquí,  
que cada instante me veo  
en un mar de confusiones.

*Chin.* Con la industria, y el silencio  
podrís salir bien de todo,  
disimula, si eres cuerdo.

*Pin.* Si pesadumbres pasadas,  
que en paces trocar deseo,  
os obligan à no hablarme,  
romped al enojo el velo,  
que en mi no bastan agravios

de un hermano por vos muerto,  
à que olvidadas pasiones,  
no os salga, Otón, al encuentro:  
los Cielos quieren que sea  
amigo, y pariente vuestro,  
no neguéis à Pinable  
lengua, y brazos. *Chin.* Yá di en ello:  
Este, señor, es hermano  
de aquel muerto Cavallero,  
causa de ausentarse Otón,  
y de todo este embeleco.

*Pin.* Y hablando claro, yo quiero  
à vuestra hermana Clavela  
tanto, como al movimiento  
circular el primer movil,  
y como la piedra al centro:  
la Condesa mi señora,  
à mi intercesion, y ruegos,  
se la pidió à vuestro padre;  
y respondió el cortes viejo  
à medida de mi gusto,  
como de su entendimiento,  
y prudencia se esperaba:  
à vos, Otón, remitiendo  
la execucion de mi dicha,  
pues siendo noble, no creo  
dexaréis de executarla,  
y estimar mi sangre, y deudo:  
vamos, amigo, à Palacio,  
donde Clavela, y Liberio  
con la Condesa os aguardan.

*Rod.* Ay Chinchilla, que es aquesto?

*Chin.* Atambores en Quaresma.

*Rod.* Por la puerta de los celos *ap.*

entro en vuestra casa, amor,  
no saldre de ella tan presto.  
La dicha que se nos sigue  
à nosotros en teneros  
por pariente, y por amigo,  
es notorio, y manifesto:  
quanto à esta parte, no ay duda  
fino que seré el primero,  
que por honrar vuestra sangre,  
trate vuestro casamiento:  
solo ay un inconveniente,  
que la injuria hará ligero,  
suspendiendo algunos dias  
las bodas. *Pin.* Siglos eternos

serán

serán los breves instantes;  
pero qué estorvo ay? *Rod.* Yo vengo  
de Madrid, Corte de España,  
Patria, y Madre de Estrangeros:  
pro. sè en esta amistad  
con un noble Cavallero,  
que porque en Flandes nació,  
quiere bien à los Flamencos:  
es Don Rodrigo Girón  
su nombre, à quien amo, y quiero  
como à mi mismo, porque es  
conmigo un alma.

*Chin.* Y un cuerpo. *Rod.* Mil veces comuni-  
los dos, le dixé el suceso (cando  
que me desterrò de Flandes,  
la hermosura encareciendo  
de Clavela; de tal suerte,  
que aunque el amor que es perfecto  
entra al alma por los ojos,  
aquesta vez entrò dentro,  
como fè, por los oídos,  
y fue con tan grande extremo,  
que està pretendiendo un cargo  
en Flandes, solo por esto:  
Prometile à la partida,  
por la fè de Cavallero,  
si hallaba à Clavela libre,  
aguardar un año entero  
su venida sin casarla;  
pero en Madrid, que es el cielo  
de ocasiones amorosas,  
y yo ausente, que era el cebo  
de su amor, yá havrà el olvido  
con el sus milagros hecho,  
que à la mudanza en la Corte  
la dan casa de aposento:  
no he dicho nada hasta aora  
à mi Padre, que lo dexo  
para tratarlo despacio,  
por ser negocio de peso.  
Escrivirèle esta noche,  
que Clavela, como es cierto,  
està con vos concertada,  
y aunque las bodas suspendo  
por guardarle la palabra,  
se han de poner en efecto,  
que suelte, y dè al desposorio  
lugar; qué decís? *Pin.* Que temo

de mi desdicha, que venga  
à estorvar mi casamiento  
Don Rodrigo; con las alas  
de sus mismos pensamientos,  
que le traerán por los ayres  
para que llegue mas presto;  
pero qué alboroto es este? *Tocan arma.*

*Rod.* Tocar à rebato sienta.

*Pin.* Valgame Dios! qué será?

*Sale Leonelo.*

*Leon.* Notable caso! *Pin.* Leonelo;  
qué enemigos nos asaltan,  
quando estamos libres de ellos?  
*Leon.* El Palatino del Rhin,  
Casimiro, que viniendo  
curioso, è enamorado  
oy à Momblán encubierto,  
à saber por experiencia,  
si son encarecimientos,  
è verdades los que alaban  
nuestra Condesa hasta el Cielo;  
perdido por su hermosura,  
y à su amor correspondiendo,  
conforme su pretension,  
y cartas del Duque Arnesto,  
en saliendo de Momblán  
con un Esquadron Tudesco,  
que en el bosque le esperaba,  
la buelta ha dado, y resuelto  
de conquistar por las armas  
la que no alcanzaron ruegos,  
y no ha sido poca dicha,  
de que no aya entrado dentro  
cogiendonos descuidados.

*Pin.* Ay mayor atrevimiento!  
pero la Condesa es esta: Señora?

*Sale la Condesa.*

*Cond.* Que el mensagero  
era del Duque mi hermano;  
Casimiro el Conde? *Leon.* El mismo;  
que nuestra Ciudad asalta.

*Cond.* Como no asalte mi pecho,  
poco importa, Pinable.

*Rod.* Los pies, Gran Señora, beso  
à Vuecelencia. *Chin.* Por Dios,  
que es gentil hembra en extremo  
la viuda. *Cond.* Sois vos Otón?

*Rod.* Y humilde yassallo vuestro.

B 2

Qué



Què hermosa muger, Chinchilla.

*Cond.* Mucho me he holgado de veros:

Yo prometí à vuestro Padre

daros, Otón, en viniendo

la plaza de Secretario. *Rod.* Buelvo

à besar à Vuecelencia los pies.

*Chin.* Ucha de secretos eres, què ferè yo?

*Rod.* Calla. *Cond.* Querrà el Conde

poner cerco à Momblán.

*Leon.* Así se dice.

*Cond.* Id, Pinable, repartiendo

Soldados por las murallas,

que los que en Presidios tengo,

y los que de los Estados

del Duque mi hermano espero,

humillaràn la arrogancia

de aqueste amante sobervio. *Vase Pin.*

*Rod.* Si en vez de papel, y tinta,

que me dais, sin merecerlo,

me concedéis, Gran Señora,

que escriba con el azero

hazañas, con que os sirvais,

con vuestra licencia trueco

la plaza de Secretario

por la de Soldado vuestro.

*Cond.* Secretario, y Capitan

podeis fer: venid, tratemos

lo que importa en este caso,

porquè sepa el Conde necio,

que si en la constancia imito

à la Viuda de Sichò,

en fortaleza la igualo. *Vase.*

*Rod.* Ay tal muger! Ay tal cielo!

*Chin.* Què te parece? *Rod.* Un milagro,

y entre crepusculos negros

de aquel luto, me parece

un Sol, que està amaneciendo.

*Chin.* Hate enamorado yà?

*Rod.* Tengo yo merecimientos

para tal Angel?

*Chin.* Patado. Y Clavela?

*Rod.* En este empleo me ocuparé,

que es mi igual.

*Chin.* Bueno ha estado el embeleco

con que à Pinable burlaste,

*Rod.* El amor es todo enredos.

*Chin.* Vamos, señor Secretario.

*Rod.* Si me fia sus secretos,

mil veces dichoso soy.

*Chin.* Chamuscado te has al fue go

de la Viuda. *Rod.* Así es verdad.

*Chin.* Pareceràs pie de puerco.

*Rod.* Por què? *Chin.* Porque chamusca.

*Rod.* Ay Viuda hermosa! *Chin.* Ay babero!

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale la Condesa.*

*Cond.* Yo os prometí, mi libertad querida,

no cautivaros mas, ni daros penas;

pero promesa en potestad agena,

como puede obligar à fer cumplida?

Quien promete no amar toda la vida,

y en la ocasion la voluntad enfrena,

seque el agua del mar, fuma su arena,

los vientos pare, lo infinito mida.

Hasta agora, con noble resistencia,

las plumas corto à leves pensamientos,

por mas que la ocasion su buelo ampare;

pupila soy de amor, sin su licencia

no pueden obligarme juramentos,

perdonad, voluntad, si los quebrare.

*Sale Clav.* Todas las vezes que à mi her-

mano veo,

tan discreto, apacible, y cortefano,

se va la voluntad del pie à la mano,

y sale de su limite el desco

Como hermano le quiero, mas no creo

que es bastante el amor, quando es

de hermano,

à dormir tarde, à despertar temprano,

ni à ver qual con sus ojos me recreo:

decid vos la verdad desnudo ciego,

que aunque en amor de hermano no ay

cautela,

me danque sospechar tantos desvelos;

la sangre hierva ( me direis) sin fuego,

si por amor de hermano se desvela,

y quando desvelàra, no dà zelos.

*Cond.* Clavela? *Clav.* Señora mia?

*Cond.* Despues que en mi casa estàs,

y con tu presencia dàs

tregua à mi melancolia,

quanto tu mas la deshaces,

mas la aumentan mis cuidados,

que en esta guerra engendrados,

no admiten medios de pazes:

nin

ninguna cosa me agrada.

*Clav.* No fueras tu tan prudente,

à no tener al presente

pena de verte cercada.

*Cond.* No lo estuviera yo mas

de alterados pensamientos,

que todos atrevimientos

no buelven un passo atrás.

Sentemonos aqui un rato,

pues contra agravios del Sol,

nos sirve de quita sol

el compuesto, y verde ornato

de estos jazmines, y nuezas,

que con apacibles lazos

traen estos muros de brazos,

formando calles, y piezas.

*Clav.* En aqueste cenador ay sillas.

*Cond.* Sientate en una.

*Clav.* No bagas à mi fortuna,

señora, tanto favor:

en el suelo estarè bien.

*Cond.* Gozemos de la llaneza,

que alborota la grandeza

de Palacio: no nos ven

criados, que nos murmuren,

sientate, Clavela, aqui.

*Clav.* Aunque no ay partes en mi,

que esta merced aseguren,

por servirte te obedezco. *Sientanse.*

*Cond.* Quieres bien à Pinable?

*Clav.* Si he de tener dueño en el,

y por tu mano merezco

darle titulo de esposo,

quando impedimentos quíte

mi hermano, que los permite;

quererle bien es forzoso.

*Cond.* Forzoso decís? Amor

no es perfecto si es forzado:

Si anduviera amor armado,

llevàrase por rigor:

desnudo nos dà señales,

que quien le ha de conquistar,

Clavela, ha de pelear

con el con armas iguales.

*Clav.* Si Casimiro advirtiera

en esto, no te cercara.

*Cond.* Es necio, pues no repara,

que amor que es niño, se altera

de ver espadas desnudas:

*Clav.* Si, porque es de la paz dueño.

*Cond.* Elver amor tan pequeño,

materia ha dado à mis dudas,

porque siendo tan antiguo,

quanto ha que el mundo es amante,

yà pudiera ser gigantes,

pero despues que averiguo,

què entra por la vista amor,

y que tan pequeña puerta

la entrada hace mas incierta,

quanto es el que entra mayor,

no me causa espanto el ver,

que à ser niño amor se aplica,

pues se desnuda, y achica,

Clavela, para caber

mejor pequeño, y desnudo

por entrada tan estrecha;

pues si el Conde se aprovecha

de las armas, quando pudo

dexar marciales despojos,

y pide en la vista entrada,

no es bien que entre con espada,

que me facará los ojos.

Amor, Clavela, es ladron,

siempre se entra sin ruido;

y así del Conde atrevido

venganza me dará Otón,

en quien miro, te prometo,

un gallardo Capitan,

un cortefano galán,

un Secretario discreto,

y un; donde vais? deteneos;

pensamientos mal nacidos,

que os arrojaís atrevidos

tràs desbocados defeos,

que os tienen de despeñar.

*Clav.* Por la parte que le cabe

de que Vuecelencia alabe

mi hermano, à poderle dàr

la Corona de Alemania,

honrandose en su cabeza,

aumentàra su grandeza;

aunque despues que de España

vino Otón tan mejorado

en valor, y cortesia,

discrecion, y gallardia,

la merced con que le ha honrado

Vue



Va de celerencia le merece.  
*Cond.* Es muy sazonado Otón,  
 muy buena conversacion  
 tiene, y muy bien me parece. *ap.*  
 Holgárame de saber,  
 qué dama es la que entretiene  
 sus penas, por ver si tiene  
 tan buen gusto en escoger,  
 como en lo demás. *Clav.* Quien duda,  
 que no querrá ser Otón  
 en la mejor perfeccion,  
 imagen compuesta, y muda?  
 No creo, que el pensamiento  
 tan advertido tendrá,  
 que algun tiempo no tendrá  
 para algun atrevimiento,  
 digno de tan buen sugeto;  
 pero Otón es tan callado,  
 que hasta aora no ha pagado  
 centos a nadie su secreto.  
 Mucho se informa de Otón. *ap.*  
 la Condesa; y la eficacia  
 con que conserva su gracia,  
 unos leños de aficion  
 descubre de quando en quando:  
 zelos, si sois adivinos,  
 sospechando desatinos,  
 la verdad vais apurando  
*Cond.* Mucho, amor, manifestais. *ap.*  
 mi fuego; pues sois su centro,  
 alma, amad puertas adentro,  
 para que lo pregonais?  
 pero sois fuego, que apura  
 verdades contra el sosiego,  
 y direis, que nunca el fuego  
 supo profesar clausura.  
 Divertir quiero a Clavela,  
 no sospeche, que amo a Otón:  
 Si en materia de aficion  
 cursara el Conde la Escuela  
 de cortesía, y dexara  
 las armas, pudiera ser,  
 que mereciera vencer,  
 que mi rigor se ablandara,  
 que no me pareció mal  
 quando desde las almenas,  
 dando vidas a sus penas,  
 de muro hizo tribunal.

Buen tallo tiene. *Clav.* Eso sí. *ap.*  
 Que tan bien te pareció?  
*Cond.* Despues que el Duque murió,  
 no casarme prometis;  
 pero esto de no tener  
 herederos. *Clav.* Dexa achaques,  
 para que sin ellos saques  
 a luz amor: merecer  
 puede el Conde Casimiro,  
 que digas te has desvelado  
 mas de una vez, y que has dado  
 por él mas de algun suspiro.  
*Cond.* No tanto. *Clav.* Por qué razón?  
 Ay mas gallardo sugeto,  
 mas valiente, mas discreto?  
*Cond.* Si, Clavela. *Clav.* Quien? *Cond.* Otón.  
*Clav.* Otón mas que el Conde? Ay Cielos!  
*Cond.* Desvelos, quereis callar? *ap.*  
 que no os puedo refrenar.  
*Clav.* Despertad otra vez, zelos. *ap.*  
*Cond.* Si ello va a decir verdad,  
 bien quiero al Conde, Clavela,  
 lo demás todo es cautela,  
 yo le tengo voluntad;  
 y si desdeñ he fingido,  
 es porque el Conde, en rigor,  
 no diga (pudiendo amor)  
 que Marte me dió marido:  
 esto solo me hace esquivar,  
 pues si me viene a vencer,  
 no me tendrá por muger,  
 sino solo por cautiva:  
 por esto deseo que Otón  
 le venza, y trayga a mis ojos;  
 y entre sobervios despojos  
 humille su presumpcion,  
 podrá ser, que entonces pruebe  
 dichas, que aora no es justo,  
 porque agradezca a mi gusto  
 lo que a sus armas no debe:  
 esto es verdad, en rigor.  
*Clav.* Tu deseo veas cumplido.  
*Cond.* No piense, si no es vencido,  
 verse el Conde vencedor.  
*Clav.* Alguna satisfacion. *ap.*  
 teneis ya, niño tyrano;  
 que me dé zelos mi hermano?  
*Cond.* Que quiera yo bien a Otón? *ap.*

*Tocan caxas.* salgan los soldados que pudieren, y Pinable, Liberio, y Chinchilla, y detrás con baston Don Rodrigo. Sientase Clavela en el suelo.  
*Rod.* Ya el Conde Casimiro ha levantado  
 el cerco, Excelentísima Señora,  
 no voluntariamente, mas forzado  
 de vuestra suerte, siempre vencedora:  
 la buelta dà a su Tierra castigado  
 como merece quien os cerca aora  
 de armas, mereciendo esta belleza  
 cercos de oro, que ciñan la cabeza.  
 El deseo, que anima mi ventura  
 para que os sirva, ardides me ha ofrecido,  
 con que rendir al Conde, que procura  
 esposa conquistada, amor vencido:  
 sali amparado de la noche obscura,  
 que apadrina al amante prevenido,  
 y a la puerta, que el mar combate a besos;  
 mil hombres embarqué, diez tiros gruesos:  
 Fue Pinable su Capitan valiente,  
 si cortesano en paz, diestro en la guerra,  
 y alargandose en paz circularmente  
 dos millas de distancia, saltó en tierra:  
 sacó las piezas luego, echó la gente,  
 y por las faldas de una cana Sierra  
 marchó a zia el campo, las Vanderas baxas,  
 sin dár licencia a vocingleras caxas.  
 Una hora antes que el Alva pise flores  
 llegó a vista del campo, a quien incita  
 el sueño con quimericos vapores;  
 y como Gedeon al Madianita,  
 al son de las trompetas, y tambores,  
 viva Diana la Condesa, grita,  
 escupiendo las piezas de Campaña  
 pelotas para chazas de esta hazaña.  
 El campo cercador, y ya cercado,  
 con Casimiro digo, yo despierto,  
 (que no duerme el amante descuidado)  
 con mas voces, y gritos, que concierto,  
 a la defensa acude alborotado,  
 que para mas temor, tuvo por cierto,  
 que el Duque vuestro hermano a socorridos  
 venia, dando azero a sus azeros:  
 Yo entonces, que aguardaba prevenido  
 en la Ciudad el venturoso efecto,  
 abro las puertas, la Campaña mido,  
 y al Enemigo Exercito acometo:  
 de franjas de oro guarnecia el vestido:



*El que fuere boba no camine;*

à Flora hermosa el Dios Pastor de Admeto;  
quando entre sangre, muertos, y alboroto;  
viò el Conde ( no su amor ) su Campo roto.  
En fin huyó, dexandose à los ojos  
del mismo Sol cubierta la Campaña  
de muertos, de Vanderas, de despojos,  
testigos nobles de esta illustre hazaña:  
Así el amor castiga los enojos,  
que el Conde os dió, quando en Alemania,  
publicando la fama sus delitos,  
que tambien tiene amor sus sambenitos.

*Cond.* Otón, à vuestros hechos iamortales  
la fama ofrezca plumas, y pinceles,  
si para celebrarlos son iguales.  
versos de Homero, imagines de Apeles:  
que cirvicas coronas, y murales  
de grama de oro, robles, y laureles,  
no bastan apremiar vuestra persona,  
si mis brazos no os sirven de corona. *Abrazale.*  
Ay amor! deteneos, que los lazos *aparte.*  
rompeis del alma, donde os tuve preso.

*Rod.* Si mi cuello coronan vuestros brazos,  
los premios, las coronas interesso  
de la Triunfante Roma. Estos abrazos,  
què triunfos no aventajan! *Clav.* Pierdo el sesgo: *ap.*  
zelos rabiosos, nunca Otón viniera,  
si en daño mio tal favor espera.

*Rod.* A Pinable se debe, Gran Señora,  
esta victoria. *Cond.* Yà yo sè que tengo  
en el un gran vassallo, y desde agora  
premios de amor que goze le prevengo;  
pues à Clavela por esposa adora,  
ella le premie. *Pin.* A suplicaros vengo,  
que à su hermano mandeis, que acorte plazos,  
pues no quiero mas premio que sus brazos.

*Cond.* Alcayde de Alva Real quiero que sea  
Pinable desde oy. *Pin.* Mercedes tantas,  
Gran Señora? *Cond.* A Clavela doy la Aldèa  
en dote de Belflor. *Clav.* Yà te adelantas  
à Cleopatra magnífica: No vea *aparte.*  
mi amor en tu poder, estrellas fantasma,  
Pinable, mientras viva, à de la mia  
el curso corte en flor la muerte fria.

*Cond.* Liberio, que tal hijo nos ha dado  
para defensa nuestra, y honra suya,  
serà Governador de mi Condado,  
porque en sus canas su valor se arguya.  
*Lib.* Con que el os sirva à vos, quedo yo honrado;

*y castigo del pensè que.*

si dicha à vuestra fama se atribuya.

*Cond.* Y à vos, que del valor sois un trasumpto;  
os quiero yo pagar, Otón, por junto.  
Pensando estoy què os dar: ay quien pudiera *ap.*  
hacerse de mi misma eterno dueño!

*Rod.* Del Sol hermoso la dorada esfera  
no os sirviendo, serà premio pequeño.

*Cond.* Quiero huir de mi misma, que ligera, *ap.*  
por los ojos el alma ardiente enseño:  
Venid, porque Momblàn, Otón, os goce,  
pues por su defensor os reconoce.

*Chin.* Pues como de Chinchilla no ay mas quenta,  
que en esta guerra desplumò la fama?

*Cond.* Pues què haveis hecho vos? *Chin.* Eso me afrenta:  
Quitè ayer los cordeles à mi cama,  
y juntando seis mil ciento y sesenta chinchas,  
( que como zelos à quien ama  
pican ) marchando, fui ( gran maravilla! )  
con tanta chinche el Capitan Chinchilla.

Ellas, y yo vencimos; y quisiera,  
que en premio de ser yo tan gran Soldado,  
me hiciera Vucelencia. *Cond.* Què? *Chin.* Me hiciera  
Tabernero mayor de este Condado.

*Rod.* Necio, vete de ay. *Cond.* Ay quien pudiera, *aparte.*  
Otón, hacerte Conde! que à un Criado  
tenga yo amor? en verle me enloquece;  
mas es bizarro Otón, bien lo merece. *Vanse.*

*Rod.* Ay Chinchilla, si en los ojos  
el amor su idioma tiene,  
à mi amante amor previene  
ocasiones sus enojos;  
y en las amorosas dudas,  
son sus niñas hechizeras,  
quando callan mas parleras,  
porque hablan por señas mudas:  
Yà la Condesa Diana,  
leyendo sus ojos bellos,  
me ha dicho cosas por ellos  
divinas; no ay lengua humana  
tan discreta, y elegante,  
aunque à la de Tulio exceda,  
que en un año decir pueda  
lo que ellos en un instante.

Què de cosas me ha advertido!  
què de regalos me ha hecho!  
què bien me mostrò su pecho!  
què bien me ha favorecido!  
loco estoy. *Chin.* Mira que son

quimeras todas, y antojos.  
*Rod.* Si ay retorica en los ojos  
con colores de aficion,  
yo sè bien que no me engaño,  
lenguage es este de amor.

*Chin.* Basta, que eres Galaor,  
bien havras mudado ogaño  
cien damas: Què yerva pisas,  
que te ha bueltò Camaleon?  
en un año, ciento son  
aun muchas para camisas.  
No te estaba bien Clavela:  
muger rica, y principal,  
en sangre, y amor tu igual;  
que en sabiendo la cautela  
con que finges ser su hermano;  
y que eres, en vez de Otón,  
un Castellano Giròn,  
del de Ossuna el mas cercano:  
mienta yo, si no imagino,  
què olvidando à Pinable,



te hiciera dueño, en vez de él,  
de su talle peregrino?  
buelve à casa, pan perdido,  
Clavela te està mejor.

*Rod.* No menosprecio su amor,  
pues que tengo entretenido  
à Pinable: Mientras se  
si me tiene voluntad  
la soberana beldad  
de la Condesa, podrè  
contemporizar, Chinchilla,  
con Clavela. *Chin.* Plegue à Dios,  
que no bolvamos los dos  
trasquilados à Castilla.  
[Ya es de noche. *Rod.* No es posible,  
que pueda dormir quien ama:  
al terrero de mi dama,  
no en la cama aborrecible  
me tiene de amenecer:  
dame otra capa, y sombrero.

*Chin.* No quieres cenar primero?

*Rod.* No, Chinchilla. *Chin.* Sin comer  
amar? lindo desvario;  
tu te pondràs presto flaco,  
porque sin Ceres, ni Baco,  
dicen que amor tiene frio. *Passe.*

*Salen Casimiro, y Floro.*

*Casim.* Floro, què en vano me aconsejas?  
si à la muerte de un rigor  
estoy, no serà mejor  
morir delante estas rexas?  
Oyga este muro mis quejas,  
pues aqueſtas piedras frias,  
à mis mal logrados dias  
obsequias haciendo estàn,  
quizà las ablandaràn  
las tristes lagrimas mias.

*Flor.* Refrena el atrevimiento,  
con que en las manos te pones  
de Diana. *Casim.* En sus prisiones  
morirè, Floro, contento:  
Entre estas piedras intento  
escoger sepulcro igual,  
para que mi ingrata bella  
conozca, que si no en ella,  
en piedras hacen señal.  
Palma ingrata, cuyo fruto  
no goza el dueño en su vida,

por què, si sois homicida  
dando muerte, os poneis luto?  
por què no pagais tributo  
à amor, cuyo tribunal  
tiene imperio univerſal?  
como puede, ingrata, ser  
que tenga en todos poder,  
y en vos nunca por mi mal?

*Salen Clavela à la ventana.*

*Clav.* En vano, locos desvelos,  
prueba à dormir mi temor,  
que no tiene mucho amor  
quien puede dormir con celos:  
que me ayan dado los Cielos  
un mal con pensión tan fiera,  
que aunque sin remedio muera,  
no me consientan hablar  
à quien me pueda quejar,  
que estoy enferma siquiera?  
Mi hermano me tiene loca  
de amor, y celos, no es mengua;  
amor, que os ate la lengua,  
y os tape el temor la boca.  
Quexandose, el fuego apoca  
de la fiera calentura  
el enfermo, que procura  
sanar; mas ay fuerte ayara,  
que mal que no se declara,  
dificilmente se cura!  
Con què cara serà juſto  
que me atreva à declarar  
con mi hermano? no ay lugar  
pensarlo me causa suſto.

Es bien pagar tal penſion  
mi ciega, y nueva paſsion:  
decidle vosotros, ojos,  
la causa de mis enojos,  
que la lengua no es razon.

*Casim.* Los acentos de unas quejas  
oygo, Floro, à una ventana  
del Palacio de Diana.

*Flor.* Suyas son aquellas rexas:  
Quexaràse desvelada  
entre sus damas alguna,  
contra el amor, y fortuna;  
ò zelosa, ò desdenada.

*Casim.* Pues dexamela escuchar,  
que si desdichas agenas

dis-

disminuyen propias penas,  
los dos podrèmos llorar  
à verlos la tyrania  
de este amor, que puede tanto,  
que hasta en la pena, y llanto  
consuela la compaña.

*Clav.* Hablar siento en el terrero,  
saltos me dà el corazon;  
si adivina que es Otòn,  
y muere del mal que muero?  
La Condesa le ha mirado  
con tan eficaz aſecto,  
que si al paſso que discreto,  
es Otòn considerado,  
yà havrà su amor conocido;  
y no pienſo yo de Otòn,  
que perderà la ocasion,  
favorable al atrevido.  
Si le quiere bien? querrà,  
y tràs querer bien, quien duda  
que amante al terrero acuda,  
si yà entre los dos no està  
concertado, que à estas horas  
la venga à este puesto à hablar?  
mi mal quiero averiguar,  
ay sospechas embaydoras!  
Caminante, que anda à oscuras,  
Astrologo, que experiencias  
conoce por conſeſuencias,  
Medico por congeturas,  
en vano pienſo que trazo  
averiguar mis desvelos,  
que de ordinario los celos  
vèn por tela de cedazo.

*Salen Don Rodrigo de noche, y Chinchilla.*

*Rod.* Chinchilla, aguardame aqui.

*Chin.* Con què bràſtero à los pies?  
piensas tu que Flandes es  
Madrid, ò Sevilla, di?  
En Mayo estamos, y nieva  
como por la Candelaria.

*Rod.* Siempre has de ser de contraria  
opinion? *Chin.* Parate, y prueba:  
Tu no vès con quanta prisa  
el Cielo à la Tierra llana,  
porque es Domingo mañana,  
la està viſtiendo camisa?  
Los yelos no te congojan,

ni el ver que aqui à todas horas  
son las nubes cardadoras?  
mira los copos que arrojan:  
mira aſſomar por gateras  
de nubes despedazadas,  
Eſtrellas de puro heladas  
temblando; no confideras  
tu qual està, señor mio?  
pues cree, que aunque Eſtrellas sean;  
parece que centellean,  
y es què tiritan de frio.

*Rod.* Gente ha venido al terrero:

Valgame Dios! quien serà?

*Flor.* Rondantes tenemos yà.

*Casim.* Aguardate aqui, que quiero

saber, Floro, si la dama  
que se quexaba, le espera,  
y quien es èl. *Flor.* Considera,  
señor, que à la puerta llama  
del Alva el Sol. *Casim.* No amanece,  
No dexaste el barco atado?

*Flor.* Junto à este muro bañado  
del mar, que besos le ofrece.

*Casim.* Dexame aora, que presto,  
dando los remos al mar,  
nos pueden aſſegurar.

*Rod.* Despejado me han el puesto:  
no les debe de importar  
este sitio lo que à mi.

*Clav.* Ay, si fuere Otòn! *Rod.* Yo oí  
de una rexa à Otòn nombrar.

Cielos, ay dicha mayor?

*Chin.* Pese à los yelos judios!  
tiritando con dos frios,  
de la nieve, y del temor,  
y alcahuete centinela? *Passease.*  
Eſſo si, paſſear, y darle,  
por no paſmar me en la calle:  
pues no he cenado cazuela.

*Rod.* Què dudo? no puede ser  
que sea la Condesa? No.

Si me quiere? Què se yo.  
No soy hombre? No es muger?

llego: Hà de arriba! *Clav.* Quien llama?

*Rod.* Otòn, que ausente, merece  
que de èl se acuerden. *Clav.* Parece  
que es mi hermano. *Rod.* Si es mi dama?

*Clav.* Sois vos Otòn? *Rod.* Si señora;

C 2 vos



vos quien sois? *Clav.* Mirad primero  
què gente està en el terrero.

*Rod.* Dos estaban aqui aora,  
pero se fueron, ô yo,  
con la mucha obscuridad,  
no alcancè à verlos. *Clav.* Llegad  
mas cerca. *Rod.* Que mereciò  
esta suerte mi ventura?  
què esto mi amor interesa?  
sin duda que es la Condesa.

*Clav.* Como què? noche tan obscura,  
rondando vos è mucho gana  
conmigo vuestra opinion:  
buen amante haceis, Otòn.

*Rod.* En Palacios de Diana  
nunca falta luz, señora.

*Clav.* Aora no ay luz ninguna,  
que està enlutada la Luna  
por el Sol, que muerto lora.

*Rod.* Ay quien pudiera enjugar  
sus lagrimas! *Clav.* Vuestra dama  
tan pocas por vos derrama,  
que os deseais ocupar  
así en lagrimas ajenas?

*Rod.* A merecer yo saber  
quien sois vos, pudiera ser  
que os declararan mis penas  
si son ajenas, è no  
las lagrimas que deseo  
enjugar. *Clav.* A lo que veo,  
la dama que os mereciò,  
es Dama de la Condesa.

*Rod.* Tan su querida, que alcanza  
harto mas que mi esperanza.

*Clav.* Si quereis que en esta empresa  
os sirva yo de tercera.

*Rod.* No admite en su favor  
tercero el juego de amors  
pero para que no muera  
el deseo, que me abraza,  
quiereis vos declarar  
quien sois? *Clav.* No es ha de importar:  
una dueña de su casa.

*Rod.* Dueña, porque la Señora  
sois de esta casa. *Clav.* Eso no.

*Rod.* Pluguiera à Dios, como yo  
os conozco à vos aora,  
quisiesedes conocer

vos un pecho agradecido.

*Clav.* Què mal me haveis conocido!  
La Condesa no es muger,  
que à tal hora havia de estàr  
en ventanas del terrero,  
siendo viuda. *Rod.* Yo no quiero  
la ocasion averiguar;  
pero à veces el leon  
huye quando no le ven:  
y la Condesa también  
conservará su opinion  
en publico; pero à solas,  
què perderà porque aqui  
se divierta? *Clav.* Haceno así  
las viudas Españolas?

*Rod.* Españolas, y Alemanas:  
Quereis no hacerme penar?

*Clav.* Pues haviaos yo de hablar  
de noche por las ventanas,  
si la que vos pensais fuera?

*Rod.* Y aún por ver que lo negais,  
mas mi sospecha aumentais.

*Clav.* Aora bien, Otòn, no quiera  
el Cielo, que quien me ha dado  
victoria, y libertad oy,  
tenga suspenso. Yo soy  
la Condesa de este Estado.

*Casim.* Ay Floro! no escuchas esto?  
sin duda tiene aficion  
la ingrata Condesa à Otòn:  
èl me ha vencido, èl me ha puesto  
en este estado, será  
justo que le demos muerte?

*Flor.* Señor, tu peligro advierte.

*Casim.* No ay temer peligros ya:  
Con las alas del Baxèl  
bolverèmos por el mar:  
la noche no s dà lugar,  
y priessa el odio cruel,  
que à Otòn tengo. *Flor.* Espera un poco  
satisfarète primero  
de à quien amo. *Casim.* Si esto espero,  
fuerza será el verme loco.

*Rod.* No en valde el alma, adivina  
contra la sospecha vana,  
hermosísima Diana,  
conociò la luz divina,  
que eclypsa el funesto luto,

que

que traéis. *Clav.* Nuevos cuidados,  
para el sosiego pesados,  
han usurpado el tributo,  
que al descanso paga el sueño:  
no puedo pegar los ojos.

*Rod.* Ay, quien de aqueßos enojos  
supiera quien es el dueño!  
quereis decírmelo à mi?

*Clav.* Vos, la ocasion de mi bien,  
sois la de mi mal tambien.

*Casim.* Esto escucho? *Rod.* Como así?

*Clav.* De mi bien, porque vencido  
haveis al Conde, que à amor  
quiere obligar con rigor,  
sabiendo, que el bien nacido  
con alhagos, y blandura  
se dexa mejor llevar.

De mimal, porque el pesar  
que al Conde disteis, procura  
desvelarme, como veis.

*Rod.* Pesar del Conde os desvela?

*Clav.* Con vos no ha de haver cautelas;  
y pues yà lo mas sabeis,  
veis el aborrecimiento,  
que al Conde he mostrado, Otòn,  
veis que arriesgo mi opinion,  
huyendo mi catamiento,  
rebelde, por resistir  
las armas, con que pretende  
el amor con que me ofende,  
pues mas hago en reprimir  
desvelos, que han de vencer  
al cabo. *Casim.* Ay, piadosos Cielos!  
Esto es verdad? *Rod.* Viles zelos,  
esto venimos à ver,

y me dexais con la vida?  
Ay, esperanza engañada,  
tan despacio conservada,  
y tan apriessa perdida!  
Pues si quereis bien al Conde,  
y su valor, y grandeza  
con vuestro Estado, y riqueza  
igualmente corresponde,  
señora, y el Duque Arneito  
vuestro hermano es ha pèdido;  
que le admirais por perdido,  
siendo el miedo tan honesto,  
por què le haveis despreciado,

y vuestro rigor le ofende?

*Clav.* Porque por armas pretende  
lo que se ha de hacer de agrado.  
Amor se cobra por plazos  
( como censo ) por desvelos,  
suspiros, penas, recelos,  
pero no à fuerza de brazos,  
que es Dios, y ha de poder mas;  
Si el Conde querer supiera,  
menos armado viniera,  
que no se rindiò jamás  
Cupido à Marte; y es loco  
quien aquietta su sosiego:  
que amor, del modo que el fuego,  
se introduce poco à poco.  
A fe, que si por despojos  
de vuestra victoria, Otòn,  
en prueba de su aficion,  
traxerades à mis ojos  
al Conde preso, y rendido;  
que sospecho de mi amor,  
que viendo se vencedor,  
se sujetará al vencido.

Ay Otòn, si en lugar vuestro  
el Conde me oyese! *Casim.* Floro;  
dirè à voces, que la adoro?  
Darè del gozo que nuestro  
señales? Dirè quien soy?

*Fl.* Calla. *Casim.* Què espero? Què aguardo?

*Clav.* Ay Principe mas gallardo  
que el Conde en el mundo oy:  
del Imperio es Elestor,  
y pretendiente tambien.

*Rod.* En fin, vos le quereis bien,  
que es la ventura mayor.  
Ay de mi! *Chin.* Que el Cielo està  
echando chuzos aqui,  
y se estàn los dos así,  
sin por què, ni para què?  
Maldiga Dios tal paciencia:  
aqueßo vâ muy despacio:  
alborotar à Palacio  
quiero, fingiendo pendencia:  
Meto mano: Perro, advierte;  
que es de Chinchilla esta espada;  
muere: de esta cuchi lada  
le espero: Ay! dile la muerte.

Entra se dando cuchilladas al viento.

*Clav.*



*Clav.* Què ruido es este? Ay Cielos!

*Chin.* Muera. *Clav.* Otòn, mirad por vos, y guardad secreto. *Rod.* A Dios. *Vase.*

*Clav.* Yo he dado gentiles zelos à Otòn, y quizá por ellos mudará de parecer, que no querrá pretender de Diana los ojos bellos, compitiendo con el Conde. Mas què os aprovecha, amor, el ser vos enredador, si un imposible os responde, que no puedo (aunque mi hermano adore) ser su muger: mas direis, que quereis ser el perro del hortelano *Vase.*

*Casim.* De què sirve el encubrirme? Hà mi Condesa! Hà mi bien! luz estos ojos me den: el Conde soy, à rendirme vengo à estos pies: yo fuy necio en pretender conquistaros por armas con adoraros por Sol Divino aprecio. Con veros no mas, Diana, pudiera alegre vivir: solo por mi se decir, que fue colera Alemana. Mas, mi bien, yo aguardaré desde aquí, si he sido loco, un año, un siglo, si es poco.

*Flor.* Aquello à, cántate, que una hora ha que se quitò de la rexa la Condesa.

*Casim.* O muros, como no os besa quien en vosotros oyò tal favor! O, rexa mías, cera fois, no hierro duro!

*Flor.* Dexa las rexa, y el muro, y mira que desvarias.

*Casim.* Si la Condesa ha propuesto, viendome à sus pies rendido, darme nombre de marido, bolverè al Duque Arnesto, y pedirè perdon; y quando me lo conceda, procurarè que interceda con la Condesa: Razon

lirá, que à los bellos pies de Diana humilde pida, ò que me quite la vida, ò lo que mas cierto es, me de con Overisèl la gloria que merecí.

*Flor.* Quieres que nos vamos? *Casi.* Si: delata, Floro, el Baxèl. Que intente con mano armada venceros, Viuda constante: mal aya, amen, el amante, que quiere muger forzada. *Vase.*

*Sale Don Rodrigo, y Chinchilla.*

*Rodr.* Vive Dios! si no mirara el amor que me has tenido, y lo mucho que te debo, loco, necio, sin juicio, que te cortara las piernas, y sirvieras de castigo, y venganza à mis agravios.

*Chin.* Así se pagan servicios? Què he hecho? *Rod.* Què, cobarde? fingir borracho, ò dormido, quando estoy con la Condesa, pendencias vanas. *Chin.* Bonito soy yo para fingimientos: Què havia de hacer si vino al encuentro. *Rod.* Quien, borracho? dilo presto. *Chin.* Vino el vino, ò un gigante con cien pies, doce brazos, mil colmillos, seis gaznates, diez quixadas, un ojo, y tres colodrillos, dixome: Suelta la capa; respondile yo: Hace frio; diòme un cox, y dexòme la chinela en el ombligo: echè mano. *Rod.* Calla, infame.

*Dentro Casimiro.*

*Casim.* A Dios, Palacios propicios, donde vive mi Condesa, que antes de un mes, Casimiro será su dichoso dueño: Boga, Floro.

*Rod.* Ay Dios! què he oido? Dixo Casimiro? *Chin.* Si, Casimiro la voz dixo.

*Rod.* Luego Casimiro ha estado aquí? *Chin.*

*Chin.* Y como: Todo ha sido encantamientos que andan, estantiguas, ò estantiguos. *Rod.* Si vino à hablar à la Condesa llamado el Conde atrevido: mas pues aquí le aguardaba, llamado por ella vino. O altanera presumpcion! què presto por vos imito à Luzbèl en el caer de la altivez de mi mismo!

*Sale Diana à la ventana.*

*Cond.* Vozes oygo en el terrero, y à esta ventana he sentido hablando no se yo à quien. Desvelos, y desatinos no engañan mi pensamiento: Como, amor, si os pintan niño, no dormis? Como si viejo, teneis de mozo los bríos?

*Rod.* Alto, pensamientos locos, hagamos cuenta que ha sido lo que por mi pasó un sueño, de la memoria os despido. La Condesa es muy discreta, Casimiro el Conde, digno de su hermosura, y Estado, gozense años infinitos: que à Clavela por hermosa, por hija de un Padre rico, por discreta, y principal, desde aquí otra vez elijo: declararela quien soy. Ay Cielos! *Cond.* Entre suspiros oygo quejas lastimadas, aunque el por què no percibo. Quien será? Valgame el Cielo!

*Chin.* Escucha, que aún no se ha ido tu Dama de la ventana: de la luz, que por resquicios de nubes nos dà la Luna, nos muestra leixos, y visos de una Dama en embrion.

*Rod.* Mi dama, què decís?

*Chin.* Digo, que havemos de amanecer como besugos. *Rod.* Si se ha ido el Conde, què aguarda la Condesa? *Chin.* Un romadizo,

*Rod.* Ha de la rexa! *Cond.* Quien llama?

*Rod.* Como haveis desconocido à Otòn, que aora os hablaba? Tanto rigor? tanto olvido?

*Cond.* Otòn aquí a tal hora, *ap.* y que hablaba en este sitio con Dama de mi Palacio, què es aquesto; zelos mios? Fingirme Clavela quiero: Amor, tan en los principios en zelos vais dando de ojos, què harè yo, pobre, que os siga?

*Rod.* Yà, señora, no me hablais.

*Cond.* Si no os hablo, hermano mio, es porque estoy enojada con vos, y mucho he sentido, que con vuestras dilaciones Pinable pierda el sentido entre esperanzas dudosas: perdonadme si esto os digo, que la verguenza, à la noche licencia, Otòn, ha pedido.

*Rod.* Como, pues? sois vos Clavela?

*Cond.* Clavela soy, que he venido à entreteneros en las de quien por el martyrio de un año de noviciado: aquí à Pinable espero.

*Rod.* Quereisle mucho? *Cond.* Infinito; que es muy galàn Pinable, muy discreto, y bien nacido.

*Rod.* Alto, pues, si esto es así, desde aqueste lugar mismo me parto, por desdichado, al desierto del olvido; mas porque sepais primero las desgracias que han seguido mi suerte desde la cuna, ojalà que hubiera sido mi sepulcro juntamente, yo no soy (verdad os digo) no soy vuestro hermano Otòn.

*Cond.* Como? Estais en vos? *Rod.* Perdido, estoy, mas esto es verdad. Madrid, Corte de Philipo, Clavela, es mi Patria ingrata, y mi nombre Don Rodrigo Giròn: de Reyes desciendo,



no obstante que el Cielo quiso  
hacerme tan desdichado,  
señora, quan bien nacido.  
Tengo un hermano mayor  
con un Mayorazgo rico,  
de quien cobraba alimentos  
muy cortos, y muy reñidos.  
Tratabame mal mi hermano:  
sufrile mil desatinos  
por ser menor, y mas pobres;  
mas como no es infinito  
el sufrimiento en un hombre,  
acabóse en fin el mio:  
descompusóse una vez  
demasiado, reñimos,  
sin ser bastantes terceros,  
con que dexandole herido,  
fue fuerza salir de España  
pobre, y desapercibido.  
Vine à Flandes confiado  
en cartas de deudos mios  
para el Archiduque Albertó:  
llegué à Momblán de camino,  
tuvisteme por Otón:  
que si me es tan parecido  
en desdichas como en  
poco su fortuna embidió.  
Porfiasteis de manera,  
Liberio, que era su hijo,  
y vos, que era vuestro hermano,  
que obligado, y persuadido  
de porfias, y pobreza,  
la necesidad me hizo  
contemporizar con todos.  
Yo, Clavela, os he querido  
de modo, que he dilatado  
la boda, como haveis visto,  
de Pinable, siendo yo  
aquel Cavallero mismo,  
que fingí esperar de España:  
bien, que intentos atrevidos  
me prometieron quimeras,  
que por sério no las digo;  
pero pues à Pinable  
amais, como me haveis dicho,  
y yo, que soy Cavallero,  
engañaros no permito,  
à España quiero volverme,

que si en ella, y aqui he sido  
desdichado, mal por mal,  
moriré entre mi enemigo:  
A Dios, mi fingida hermana.  
*Cond.* Esperad. Cielos benignos  
detenedmele: No os vais,  
que yá seais Don Rodrigo,  
como decís, ò yá Otón,  
con juramento os afirmo  
de no amar à Pinable;  
antes si sè, y averiguo,  
que no soy hermana vuestra;  
os daré de esposo mio  
mano, y palabra, à pesar  
de desdichas, y peligros.  
*Rod.* Clavela, será esso cierto?  
*Cond.* Como el bolar sucesivo  
el tiempo, como el correr  
para su centro los rios.  
*Rod.* Pues, querida esposa, à Dios.  
*Cond.* A Dios, esposo querido:  
fingid, que sois vos mi hermano.  
*Rod.* Solo en amaros no finjo.  
*Cond.* Porque no se me ausente,  
sinezas le he prometido,  
que no cumplirá Clavela  
si yo puedo. *Rod.* Dueño mio, à Dios.  
*Cond.* A Dios, mi Español.  
Amor, de este laberinto  
me sacad. *Rod.* Chinchilla, vamos.  
*Chin.* Por Dios, que me havia dormido.

## JORNADA TERCERA.

*Salen la Condesa, y Clavela.*

*Clav.* Mucho madrugas. *Cond.* Clavela,  
tengo bastante ocasion.  
*Clav.* Si es la que el alma recela, ap.  
cuidados serán de Otón,  
que à mi tambien me desvela.  
*Cond.* Qué dices? *Clav.* Que Pinable,  
en cuya ausencia suspiro,  
es con mi sueño cruel,  
como à ti con Casimiro.  
*Cond.* Oy te has de casar con él.  
*Clav.* Como, señora? *Cond.* No es justo,  
que Otón haga tanto daño  
à la esperanza, y al gusto,

que quiera que aguarde un año,  
conociendo tu el disgusto  
que causa su dilacion:  
esto pide Pinable.  
*Clav.* Si, mas mira. *Cond.* No es razon,  
que quando tu seas Raquel,  
quiera ser Labán, Otón,  
de un favor enamorado,  
pues ni ay lia, ni paciencia,  
ni es Otón suegro pesado,  
aunque poca diferencia  
irá de un suegro à un cuñado.  
Yo he conocido el pesar,  
que à ti tambien te atormenta,  
y acabas de confesar:  
y pues corre por mi quenta,  
oy te le pienso aliviar.  
*Clav.* Si, mas la palabra dada  
à Don Rodrigo Girón?  
*Cond.* O, lo que pecas de honrada!  
en viniendo dirà Otón,  
que fuitte por mi forzada  
à casarte: donde vas?  
*Clav.* Voy à traerte los guantes.  
*Cond.* Oy la mano le darás.  
*Clav.* La daré à la muerte antes: ap.  
Clavela à morir, no ay mas. *Vase.*  
*Cond.* Que no ha de bastar valor  
para resistir desvelos:  
pero entre espinas de zelos,  
quando soslegò el amor:  
quiero dormir, y es peor,  
pues si goza mi cuidado  
durmiendo el sabroso estado,  
que intenta mi atrevimiento,  
despierto, y dà mas tormento  
el bien despues de soñado:  
Que con fuerza tan estraña  
un Español me averguence!  
pero que no rinde, y vence  
la gala, y valor de España:  
Si con una ilustre hazaña  
no bolveis por vos, honor,  
decidle à vuestro temor,  
que os ha un Español rendido;  
pues es honra del vencido  
la opinion del vencedor.  
No es noble el Español? Si:

mas ay, esperanza necia,  
quien à un Principe desprecia,  
se rinde à un vasallo así:  
Yo me acuerdo que lei,  
que con animo constante,  
à un Leon, à un Elefante  
rinde un pequeño animal:  
venza, pues, con honra igual  
à un loco Conde mi amante.

*Sale Don Rodrigo.*

*Rod.* A que firme las libranzas,  
que me mandò Vucelencia,  
he venido à su presencia:  
ay difuntas esperanzas! ap.  
*Cond.* Libranzas traeis, Otón?  
ojalà en ellas hallàra ap.  
libranzas yo, que libràra  
mi afligido corazon:  
Como venis tan temprano?  
*Rod.* Porque me han dicho, señora,  
que por imitar la Aurora,  
al Sol ganasteis de mano,  
levantandoos antes que él.  
*Cond.* Otón, no puedo dormir.  
*Rod.* Teneis mucho que advertir;  
que el rigor Overisel  
no dà cuidado pequeño:  
un mal tenemos los dos. ap.  
*Cond.* Dadme algun remedio vos,  
si le sabeis, para el sueño.  
*Rod.* No le ay para esas ojeras,  
sino es que le den los Cielos,  
porque no dàn sueño à zelos  
karaves de adormideras.  
*Cond.* Zelos yo? *Rod.* Quien tiene amor,  
mal sin zelos vivirá;  
como el Conde ausente està,  
venturoso successor  
del Duque, haràn lo que suelen  
los zelos, que en los amores  
pintan con falsos colores  
pensamientos que desvelen  
la mas segura lealtad,  
porque zelos entre amantes,  
son como los caminantes,  
que pocos cuentan verdad.  
*Cond.* Clavela le havrà contado, ap.  
que amo al Conde Casimiro,  
D. Otón,



Otón, segun lo que miro,  
vos estais escarmentado  
del mal de los zelos fiero.  
*Rod.* Yo zelos, señora mia!  
*Cond.* Qué sirve callar de día  
lo que de noche el terrero  
sabe, y vos decis en él?  
*Rod.* Zelos yo? No sé hasta aquí  
de quien los tenga. *Cond.* Yo sí.  
*Rod.* Vos, de quien? *Cond.* De Pinabel.  
*Rod.* No es amante de mi hermana?  
qué zelos me puede dár?  
*Cond.* No lleguemos à apurar  
mas verdades, que no es vana  
aquesta imaginacion,  
aunque vivais con cautela.  
*Rod.* Mas que le ha dicho Clavela  
que no soy su hermano Otón.  
*Cond.* Mañana se han de casar  
ella, y Pinabel sin falta.  
*Rod.* Y si mi palabra falta?  
*Cond.* Por mi no importa faltar  
una palabra. *Rod.* Hela dado  
à Don Rodrigo Girón,  
Cavallero de opinion,  
y à quien estoy obligado.  
*Cond.* Vos no gustais que se haga,  
Otón, este casamiento?  
*Rod.* Quitando este impedimento,  
justo es que se satisfaga  
à Pinabel, que es mi amigo.  
*Cond.* Pues si gustais, Otón, vos  
de que se casen los dos,  
tambien gusta Don Rodrigo.  
*Salte Clavela con unos guantes en una salvilla.*  
*Clav.* Tan de mañana mi hermano  
con la Condesa? *Cond.* Qué es esso?  
*Clav.* Los guantes son; pierdo el seso!  
*Toma los guantes.*  
*Cond.* Salte allá fuera. *Clav.* Qué en vaho  
entre mis sospechas temo:  
Ay ciego, y desnudo Dios!  
*Vase.*  
*Cond.* Mucho me espanto de vos,  
Otón, que siendo el extremo  
de cortesía, no ayais  
en los ojos de una dama,  
que sé yo que os quiere, y ama, Calzan-  
visto lo que si estimais. *(dese los guantes.)*

os ha de eitar mas à quento,  
que el amor que pena os dà.  
*Rod.* Señora, de ayer acá  
me aconsejó el pensamiento,  
no dè credito à los ojos  
*Cond.* Por qué? *Rod.* Porque prometieron  
lo que despues no cumplieron,  
dando principios à enojos;  
y mentir quien ama, es mengua.  
*Cond.* Pues vos, como haveis sabido,  
que esos ojos han mentido?  
*Rod.* Porque lo dixo la lengua.  
*Cond.* No tengo por discrecion,  
dàr à la lengua mas fe  
que à los ojos, pues se ve  
por ellos el corazon.  
Vos teneis poca experiencia  
en ciencia de ojos. *Rod.* Si tengo;  
Gran Señora, pues que vengo  
à saber por experiencia  
lo que al Conde Casimiro  
amais. *Cond.* En mis ojos? *Rod.* Sí,  
en ellos su dicha vi,  
y en ellos mi muerte miro. *ap.*  
*Cond.* Alto, pues vos lo haveis visto,  
al Conde debo de amar,  
no quiero mas declarar *ap.*  
el ciego amor que revisto:  
No es galán el Conde, Otón?  
*Rod.* Pues à vuestro amor se iguala;  
qué mas dicha? qué mas gala?  
*Cond.* Mudèmos conversacion,  
no passeis más adelante.  
*Rod.* Qué querrà decir por esto *ap.*  
la Condesa? *Cond.* No me he puesto  
jamàs tan estrecho guante.  
*Rod.* En qué nueva confusion, *ap.*  
alma, bolvemos à entrar?  
*Cond.* No me le puedo calzar:  
calzadmele vos, Otón.  
*Rod.* Yo, señora? aquefso no: *Turbase.*  
que os burlais? *Cond.* Acabad, necio,  
porque es èl un poco recio,  
y no tengo fuerzas yo.  
*Rod.* Pues tal dicha he merecido,  
gozarla, y serviros quiero.  
*Llega turbado, y cae fite capa, y sombrero.*  
*Cond.* Alzad del suelo el sombrero;

la capa se os ha caido,  
y turbado. *Rod.* Es amor niño,  
y turbase. *Cond.* Qué decis?  
*Rod.* Que nunca, si lo advertis,  
la turbacion tuvo aliño.  
*Cond.* Pues de qué os turbais? *Rod.* Es poco  
tocar la mano, señora,  
al Sol, la Luna, la Aurora,  
si nieve entre llamas todo,  
no es justa mi turbacion?  
*Cond.* Acabad yà, lisongero.  
*Rod.* Calzaros quiero primero  
el dedo del corazon.  
*Cond.* Para qué? *Rod.* Para obligarle  
con la lealtad que le enseno.  
*Cond.* Si el corazon tiene dueño,  
de qué hrve sobornarle?  
*Rod.* Dueño? *Cond.* El Conde Casimiro.  
*Rod.* No cabe el guante, señora:  
Ay de mi! *Cond.* Tirad aora.  
*Rod.* Romperèle si le tiro:  
Al passo que mi esperanza, *ap.*  
que aunque la barrà tirò,  
quanto pudo le rompiò  
mi mortal desconfianza.  
*Cond.* En fin, me viene pequeño  
el guante? *Rod.* Qual mi ventura,  
que aunque igualarme procura *ap.*  
con el valor de su dueño,  
es imposible alcanzarle.  
*Cond.* Quien ay, Otón, que no sepa,  
que para que un guante quepa,  
no ay cosa como picarle!  
*Rod.* Puede venir tan pequeño,  
que el picarle sea escusado.  
*Cond.* Dadme vos, que esse picado,  
que vendrà sin duda al dueño.  
*Rod.* Cielos, es favorecerme *ap.*  
esto, ò burlarse? No sé  
si necio presumirè,  
que todo aquefso es quererme!  
Pero si con la Condesa  
hablò el venturoso Conde,  
si con èl se corresponde,  
si ella misma lo confiesa,  
ay claridad mas obscura!  
ay obscuridad mas clara!  
*Cond.* Amor, que así se declara, *ap.*

y à soca en desemboltura.  
Yo bolverè sobre mi:  
Otón, si el Conde viniera  
tan picado, que estuviera  
rendido, y sujeto aqui,  
alcanzara por amante  
lo que por Soldado no.  
*Rod.* Hà Cielos, yà declarò  
la enigma obscura del guante:  
bolvamos, loca porfia,  
à casa la libertad,  
que es lo demàs necedad.  
*Salte al vito.*  
*Clav.* Albricias, señora mia.  
*Cond.* De qué: ha venido mi hermano?  
*Clav.* No, mas tu esposo ha venido.  
*Cond.* Como, pues, ha merecido  
esse titulo hombre humano,  
fino el Duque? loca, necia.  
*Clav.* El ver que le quieries bien,  
y que es publico tambien,  
que como à esposa te precia,  
y à darte la mano viene,  
me ha obligado à anticipar  
el nombre que le has de dár,  
y èl por tan seguro tiene.  
*Cond.* Ay hombre mas atrevido!  
*Rod.* Si ha dicho vuestra Excelencia  
que el venir à su presencia  
enamorado, y rendido,  
le ha de ser de mas provecho;  
que armado con gente tanta,  
por qué le culpa, y se espanta?  
lo que deseaba ha hecho.  
*Cond.* No todo lo que se dice  
se desea siempre, Otón:  
de la lengua al corazon  
ay mil leguas; contradice  
la lengua al alma mil veces:  
Vamos, que el Conde verà,  
si persuadido à esso està,  
en los ojos, que son juezes  
del pensamiento, el rigor  
de una enojada muger;  
y à no èstir en mi poder,  
y deslustrar mi valor,  
viniendo de paz, prenderle,  
y lo hiciera castigar.



*Rod.* Quien os labrà contentar, *ap.*  
mugeres? *Cond.* Yo voy à verle  
contra mi gusto: esos guantes,  
porque del mio lo son,  
picad entre tanto, Otòn,  
y no os assombren gigantes,  
pues torres la industria escala,  
sin reparar en su altura,  
que en mano de la ventura,  
un Pastor à un Rey iguala. *Vase.*

*Rod.* Otra vez bolveis engaños  
à despertar mi solesiego?  
otra vez soplais el fuego,  
que apagaron desengaños?  
esto no: yà el Conde vino  
anoche, y èl prometìo  
ser su esposo; oïlo yo,  
lo demás es desatino.  
Palabra me diò Clavela  
de ser mi esposa, què aguardo?  
*Clav.* Amor, por què me acobardo?  
deklararème. *Rod.* Hablarèla:  
Mi bien? *Clav.* Mi bien? no se llama  
asì la hermana. *Cond.* Què haceis

*Sale la Condesa.*

los dos aquí? vèn conmigo.  
*Clav.* Què es esto, amor enemigo,  
siempre estòrves me ponéis  
para declarar mi llama?

*Cond.* Què decis? Conmigo vèn,  
y esta noche te prevèn  
de dár la mano à quien te ama.

*Rod.* Señora? *Cond.* Aqueste es mi gusto,  
y oy se ha de executar.

*Rod.* Pues serà justo quebrar.

*Cond.* Yà sea justo, yà sea injusto;  
esta noche te dispon  
à dár esposa à tu fama,

*Sale Pinabel, y Chinchilla.*

*Pin.* Pues, Otòn, vos aquí tan melancólico,  
quando todo Momblán se regocija  
de ver à Casimiro tan gallardo,  
que todo el mundo le echa bendiciones?  
salid à recibir à quien ha sido,  
si aora vencedor, vuestro vencido.

*Rod.* No sè què pesadumbres interiores  
me tienen, Pinabel, defazonadò  
para cosas de gusto: el Conde venga

con

que yà yo he buscado dama  
à Don Rodrigo Giròn. *Vanse los dos.*  
*Rod.* Que yà yo he buscado dama  
à Don Rodrigo Giròn?  
pues quien le diò comission,  
si no conoce à quien ama  
Don Rodrigo, en prevenir  
dama para èl? mas Clavela  
mis secretos la revela,  
aunque procura fingir,  
siendo Don Rodrigo, Otòn;  
y si la Condesa me ama,  
guardaràse para dama  
de Don Rodrigo Giròn;  
pero como puede ser,  
si Casimiro ha llegado,  
por la Condesa avisado,  
à quien yà llama muger?  
y una noche en el terrero,  
junto à la lengua del mar,  
le oï yo mismo alabar,  
arrogante, y lisongero,  
que le amaba la Condesa?  
Ella misma ha confesado,  
que toda el alma le ha dado;  
y pues ella lo confiesa,  
no passèmos adelante,  
engañosas congeturas:  
mas Cielos, las picaduras,  
y la pequenez del guante?  
no es aficion, sino sueño:  
ay mas confuso cuidado!  
Dadme vos què estè picado,  
que yo harè que venga al dueño.  
Todas estas muestras son,  
que se guarda, porque me ama  
la Condesa, para dama  
de Don Rodrigo Giròn.

con bien, para que goze à la Condesa.  
*Pin.* Segùn vos lo decis, mostrais que os pesa.  
*Rod.* A mi pesar, por què? Yà havrán llegado  
à Palacio. *Pin.* Yà estàn en la gran sala  
cercados de parientes, y de amigos:  
Saliòle à recibir à la escalera  
Diana, entre la nieve de sus tocas,  
desojando claveles la verguenza,  
que à verle se assomò por sus megillas:  
Hincòle el Conde de rodillas luego,  
y dicièdo turbado: Gran Señora,  
por imitar à Dios de todos modos,  
si sobervio, y armado me humillasteis;  
humilde, y desarmado premio aguardo:  
por preso vuestro vengo, que interesso  
ser vuestro esposo yà, por vuestro preso.  
Ella entonces, no sè si desdenosa,  
(propiedad de muger quando mas quiere)  
le diò la mano, y dixo: No permita  
Vuestra Excelencia, quando està en su casa,  
hincar rodillas à quien mandar puede;  
y no dando respuesta à las razones  
tocantes à su amor, y alegres bodas,  
alzando al Conde, de mirarla ufano,  
le diò gar para besar su mano.  
*Rod.* La mano la besò? *Pin.* Y al lado suyo,  
se entraron en la sala, donde un pliego  
abrió del Duque Arnesto, en què la ruega  
se case con el Conde Casimiro,  
dicièndola, que escribe al mismo punto,  
que se pone à cavallo, porque quiere  
venir à ser Padrino de estas bodas.  
*Rod.* Ea, juntaos desdichas, venid todas.  
En fin, que la Condesa muestra gusto  
con el dichoso Conde? *Pin.* Pues no es justo?  
*Rod.* Ay, vanas esperanzas mal logradas!  
*Pin.* Aunque ocupada, Otòn, con tantas cosas,  
mira con tal cuidado por las mias,  
que acaba de advertirme, que esta noche  
quiere que dè la mano à vuestra hermana,  
responda, ò nõ responda Don Rodrigo,  
que gusta que à sus bodas se anticipen  
las mias; y à pesar de la mudanza,  
la possession destierre à la esperanza:  
y aunque querèlo la Condesa, yobra,  
estimo de manera vuestro gusto,  
que no quiero sin èl ninguna dicha,  
puesto que yà debeis de estàr cansado

de



*El que fuere boba no camine,*  
de dilaciones de este Don Rodrigo,  
y el, si le concedais, por ser su amigo.  
*Rod.* Pinabel, no ha dos horas, que una carta  
de Don Rodrigo tuve, en que me avisa,  
que en Mombin ha de estar esta semana:  
mirad como os podre dar à mi hermana.  
*Pin.* Facilmente podeis, si la Condesa  
me desposa esta noche, que forzado,  
ni podeis hacer mas, ni estais culpado.  
*Rod.* La Condesa en sabiendo que està en Flandes  
Don Rodrigo Girón, no le hará agravio,  
ni à mi me querrà dar tal pesadumbre.  
*Pin.* Siempre vos la mostrais en cosas mías.  
Y si por ser yo hermano del difunto,  
os parece que sea yo heredero  
del odio que le haveis, Otón, tenido,  
podrà ser que lo sea en su venganza.  
*Rod.* Habladme, Pinabel, con mas templanza;  
*Pin.* Qué templanza merecen vuestros humos?  
Vos entendis, que yo no los conozco?  
Yà sè que os prometeis, sin fundamento,  
Condado, que toñais, y que perdida  
està por vuestro talle alguna Dama,  
con quien haciendo al Conde competencia,  
passais de la merced à la Excelencia:  
Tambien sè, que el negarme vuestra hermana,  
es, porque imaginais no ser iguales  
mis prendas à las vuestras: que un cuñado  
de un Duque Potentado de Alemania,  
como vos soñais ser, querreis que sea  
algún Emperador, y aun lerà poco:  
quedais por arrogante, necio, y loco;  
que ni Clavela es digna de llamarse  
mi esposa, ni de vos ay que hacer caso,  
que dois loco de atar. *Chin.* Detèn el passo, *Vase*  
liebre conejo, triunfe la espadilla,  
sabràs quien es el Capitan Chinchilla.  
*Rod.* Dexale, que padece el mismo daño  
que yo: de zelos muero, zelos tiene,  
no me espanto que diga disparates  
*Chin.* Si no le vè, por Dios que ay carambola;  
cambrones lleva baxo de la cola.  
*Rod.* Voy à ver à Clavela, que si el Conde  
viene à ser, como dicen, de Diana  
amante, y dueño, con Clavela pienso  
el tropel aplacar de mis desdichas,  
pues todas mis venturas son tan cortas.  
*Chin.* Quando ay falta de pan, buenas son tortas. *Vanse*  
*Salen*

*Salen el Conde Casimiro, Floro, y Pinabel.*

*Pin.* Dierale yo el bienvenido  
à Vuecelencia, Señor,  
si huviera para bien sido,  
y no impietara su amor  
un loco desvanecido:  
Vuecelencia cree que viene  
à gozar en esta empresa  
dichas, que por ciertas tiene?  
pues si ama à la Condesa,  
para gozarla conviene  
dàr primero muerte à Otón,  
que es pensado impedimento  
de su justa possession.  
*Casim.* Como así? *Pin.* Trac pensamiento  
(que à esto llega su ambicion)  
de ser en Overisèl  
Conde. *Casim.* Otón? *Pin.* Otón, que loco,  
fitial previene, y dosèl,  
y todo lo juzga poco,  
no siendo debaxo de èl  
esposo de la Condesa.  
*Casim.* Pues tiene ella de èl memoria?

*Sale la Condesa.*

*Cond.* Es posible, rapaz ciego, y desnudo,  
que quando el sesto por un Español pierdo,  
que a mis locuras se resista cuerdo,  
y à mis palabras contradiga mudo?  
Declaradose ha el alma quanto pudo  
permitir la venganza sin acuerdo:  
Si es Español, y amante, como es lèrdo?  
Si amor habla por señas, como es mudo?  
Aqui està el Conde: el Duque à verme viene,  
que quiere darme esposo aborrecido,  
y de pensarlo la esperanza muere:  
Decidle, amor, que acabe de entenderme;  
pero no se darà por entendido,  
que es peor sordo el que entender no quiere.

*Sale Don Rodrigo.*

*Rod.* Dícenme, que Vuecelencia  
me llama. *Conde.* Yo, para qué?  
*Rod.* No? luego yo me engaño.  
Voyme con vuestra licencia.  
*Cond.* Yà que estais aqui, no os vais:  
Como si el Conde ha venido,  
y la causa haveis sabido,  
el parabien no me dais?  
*Rod.* Sea, señora, para bien.

*Pin.* Como en la pasada empresa  
de vos alcanzo victoria,  
no le castiga, ni aun pesa  
à Diana de que intente  
lo que imposible ha de ser;  
y mas teniendolos presente.

*Casim.* Hà mudanzas de muger;  
yà en menguante, yà en creciente!  
Que Otón loco, y arrogante  
osa hacerme competencia?  
èl de la Condesa amante?  
no ay sufrimiento, y paciencia  
para agravio semejante:  
matarle serà mejor.

*Flor.* Advierte lo que hacer quieres.

*Casim.* Esto conviene à mi honor.

Hà liviandad de mugeres,  
siempre escogeis lo peor!

*Pin.* Así la arrogancia vana, *aparte.*  
Otón, sè yo castigar  
de una locura liviana:  
La vida te ha de costar  
no haverme dado à tu hermana. *Vanse.*



frenó, à la industria pressero,  
que es madre de la ocasión.

*Rod.* Que así esta muger pretenda  
burlarme, y que no lo entienda  
mi dudosa confusión?

*Cond.* Pintaba cierto discreto  
retratando a la vergüenza,  
un villete, que comienza  
à descubrir su secreto;  
y yo para descubrir  
este secreto cruel,  
me he de valer de un papel.  
Traed recado de escribir.

Vá por él.

*Rod.* Voy por él. *Cond.* No es gran crueldad  
callar el enfermo trite,  
si en el principio contiene  
la mayor dificultad?  
Animo imposible vengza,  
que si es el comenzar  
la mitad del negociar,  
lo mas hace el que comienza.

Saca Don Rodrigo recado de escribir.

*Rod.* Aquí está lo necesario  
para escribir. *Cond.* La opinion,  
que de vuestra discrecion  
tuve siempre, Secretario,  
me obliga à fiar de vos  
cosas de honor, y recato;  
y lo que aquí veis que trato,  
querria que entre los dos  
se quedasse. *Rod.* Por mi parte  
seguro el secreto está.

*Cond.* El Conde ha venido yà,  
el Duque à casarme parte:  
el deseo, y la ocasión  
aora ofrecen lugar,  
que despues ha de estorvar  
mi hermano, y la dilacion.  
El asegurarla es bien,  
no os parece? *Rod.* El fin espero.

*Cond.* Un papel escribir quierio  
por vos à quien quierio bien.

*Rod.* No es el Conde? *Cond.* Es, y no es.

*Rod.* Es, y no es, Gran Señora?

*Cond.* Si, porque no es Conde aora,  
pero serálo despues.

*Rod.* No entiendo esta enigma yo.

*Cond.* El papel os lo dira.

*Rod.* Cielos, esto qué será?

*Cond.* Comenzad. *Rod.* Si os escribid  
vuestro hermano el Duque Arnesto,  
que por esposo admitais  
al Conde, de qué dudais?

*Cond.* Que aún no me entienda con esto!  
Ay desventura mayor!

*Rod.* Es, y no es, qué contrario  
modo de hablar! *Cond.* Secretario,  
no es para bobos amor:  
poco despuntais de agudo.

*Rod.* Indignos merecimientos  
acobardan pensamientos:  
Dichoso el Conde, que pudo  
llamarse desde que vino  
esposo vuestro. *Cond.* Eso yà?

*Rod.* Poco menos. *Cond.* De aqui allà  
ay mil leguas de camino.

*Rod.* Luego no le amais? *Cond.* Yo si.

*Rod.* Pues qué leguas puede haver?

*Cond.* Qué quereis, no puede ser  
que Dios lo estorve? *Rod.* Es así.

*Cond.* Pues no pierda la esperanza  
el que la puede tener.

*Rod.* Valgate Dios por muger,  
por amor, y por mudanza.

Señora? *Cond.* Aquí se declara.

*Rod.* Tendria algun fundamento  
mi atrevido pensamiento,  
si viendolos imaginara,  
que al Conde soy preferido?

*Cond.* Vos? Tan galán os pintais?  
arrogante, y necio andais:  
sois un barbaro atrevido

*Rod.* O, nunca yo hubiera hablado!  
Suplicoos me perdoneis.

*Cond.* Escribid, que bien sabeis  
lo que ha que estais perdonado;  
y en lo que os estimo, y precio.  
Hombre que ha dudado yà,  
que le quierio bien, será,  
si me pierde, un grande necio.

*Rod.* Entre miedos, y esperanzas  
me trais, amor cruel,  
puesta mi vida en el fiel  
de estas dudosas balanzas:  
que pensais hacer de mí?  
Tuvo mas dudas Theseo

en su intrincado rodéo?

*Cond.* No escrivais? *Rod.* Señora, si. *Escribe.*

*Cond.* Mi bien? *Rod.* Señora? *Cond.* No os lla-  
fino digo que escrivais?  
mi bien? *Rod.* Tierno comenzais.

*Cond.* Con tan grande extremo os amo.

*Rod.* Os amo. *Cond.* A quien amais vos?

*Rod.* Os amo he puesto, señora.

*Cond.* A mí? *Rod.* Yo repito aora  
lo que he escrito, aunque por Dios,  
que si haceis los ojos jueces,  
ellos dirán mi delito.

*Cond.* Poned: os amo. *Rod.* Yà he escrito.

*Cond.* Os amo yo. *Rod.* Tantas veces?

*Cond.* Qué se os dà à vos que sean tantas?

*Rod.* Entre esperanzas, desvelos,  
tantas dudas, tantos zelos,  
ciego amor, por qué me encantas?

*Cond.* Que por ver si me amais vos,  
dando à mis cuidados fin,  
esta noche en el jardin  
serè vuestra esposa. A Dios.

*Rod.* Escrito està yà. *Cond.* El tercero,  
Oròn, haveis vos de ser.

*Rod.* Dichoso quien merecer  
pudo tanto, que es primero.

*Cond.* Cerradle; bien està así,  
y dareis lele, entendeis?

*Rod.* Si señora. *Cond.* A quien sabeis  
que me quiere mas que à si.

*Rod.* A quien sabeis que me quiere  
mas que à si? luego soy yo;

pero por qué me escribio,  
si à mí en su amor me prefiere?

no me hablara, si es que muere  
del mal que muero? mas vengza

un papel, pues que comienza  
à ser de mi amor la suma,

porque en los Nobles la pluma  
es lengua de la vergüenza;

pero no será (ay de mí!)  
fino el Conde à quien escrives?

que si por amarla vive,  
amaràla mas que à si;

pero como será así,  
si aguarda al Duque su hermano,

solo para dàr la mano  
al Conde? Cielos, à qué fin,

llamandole à su Jardin,  
quiere hacer su amor liviano?  
por ella el Conde ha venido,  
que le quiere ha confesado,  
y querrà, pues fue llamado,  
hacerle oy el escogido;  
pero si fuera querido,  
preguntada, respondiera;  
que le amaba, y no dixera  
con tan ambiguo sentido:  
Aquel es, y no es dudoso:  
Ay mar mas tempestuoso,  
con mas confusa ribera!  
no es posible, ni imagino,  
que à Casimiro escrito ha,  
pues dixo, que de aqui allà  
ay mil leguas de camino:  
Pues qué dirè? qué soy digno  
de gozarla yo? ay de mí!  
que aqui la sentencia oi  
de mi arrogante interés.  
decidme!, Cielos, quien es  
quien la quiere mas que à si.

Sale el Conde Casimiro, y Floro.

*Flor.* Aquí està Oròn, pero mira  
primero lo que has de hablar.  
*Casim.* No ay que advertir, ni mirar,  
que no tiene ojos la ira.

*Rod.* El Conde ha venido aqui:  
Decid, obscuro papel,  
sois para mí, o para él?  
quien la quiere mas que à si?

*Casim.* Oròn? *Rod.* Gran Señor? *Casim.* En vos  
sè yo, que tuve un testigo

cierta noche, que conmigo  
fue piadoso el ciego Dios,

de la mucha voluntad  
con que estando ausente yo,

à mi amor favoreció  
la Condesa. *Rod.* Así es verdad?

*Casim.* Ella no os lo dixo? *Rod.* Si.

*Casim.* También haveis visto, Oròn,  
de mi larga pretension,

que la quierio mas que à mí.

*Rod.* Si mas que à vos la quereis,  
aunque mi mal sollicito,

à vos viene el sobreescrito;  
*Casim.* Esto mejor lo sabeis



que yo, pues que lo confiesa  
Diana. *Rod.* Digo que si,  
quien la quiere mas que à si,  
sois vos; y así, la Condesa  
os escribe este papel.

*Casim.* Para mi? *Rod.* Pluguiera à Dios *ap.*  
que no fuera para vos.

*Casim.* Engañome Pinablel:  
que, es de la Condesa? *Rod.* Si:

Mandome que le escribiese,  
y que yo mismo le diese  
à quien la ama mas que à si,  
y pues vos venis por el,  
y estas señas me habeis dado,  
vos, Conde, sois el llamado,  
gozad dichoso el papel. *Dasele.*

*Casim.* Qué ois, confusos deseos?

*Rod.* Ay de quien se ha de matar *ap.*  
si el Conde llega à gozar  
la gloria de sus empleos!

*Casim.* Floro, mira si estoy loco.  
*Flor.* De colera, y sin razon

lo estabas poco ha. *Casim.* Perdon  
te pido: En tiempo tan poco  
tal premio mi amor recibe?

*Flor.* Aun no has llegado à saber  
lo que dice. *Casim.* Quiero ver

lo que mi Condesa escribe. *Lee para si.*

*Casim.* Si no sois Clavel, vos  
saludable contrayerva  
contra la ponzoña acerva  
de estas desdichas, por Dios  
que muero infelizmente. *Lee alto.*

*Casim.* Dando à mis cuidados fin,  
esta noche en el Jardin  
ferè vuestra esposa; miente  
quien dice que la muger  
es liviana, es inconstante,  
que es bronce, marmol, diamante,  
y mas firme viene à ser.  
Diana es la discrecion,  
la hermosura, la nobleza,  
la gracia, la gentileza,  
el donaire, la razon.

*Flor.* Señora, basta. *Casim.* Otòn leal,  
mi Estado es tuyo desde oy,  
tu eres el Conde, yo soy  
mucho menos que tu igual.

dame los brazos, los pies;  
pero todo aquesto es poco:  
dame. *Flor.* Señor, estás loco?

*Casim.* No lo he de estar? no lo ves?  
llegò mi ventura al fin:  
ven, que el amor me dà priessia.

*Flor.* Donde? *Casim.* A ver à mi Condesa,  
que me aguarda en el Jardin. *Vanse los dos*

*Rod.* Cielos, à ver su Condesa  
que le aguarda en el jardin?

Que la ha de gozar en fin,  
aunque la adoro, y me pesa,  
que tanto bien interessa  
por la lealtad de un papel,  
que leyò su dicha en el,  
estando mi suerte en duda:

nunca el Conde à verla acuda;  
si el Conde no es dueño de el.

Si viene el Duque mañana,  
què priessia, Cielos, es esta?

necio he sido, no ay respuesta,  
porque à no querer Diana

que yo la ocasion gozara,  
y el papel para mi fuera,

por su mano le escribiera,  
y con otro le embiara:

el Conde ha de ir à las doce;  
como el papel lo advirtió,  
anticiparme yo

luego, porque no la goces  
ò morirè, si me engaño

en saber que soy querido:  
Amor, yà que necio he sido,

suelde la industria este daño.

*Sale Chinchilla.*

*Chin.* En todo este santo día  
no te he visto. *Rod.* Ni podràs

aora. *Chin.* Pues donde vas?

*Rod.* Ayuda, presteza mia:  
aguardame en el terrero.

*Chin.* Tres días ha que no cenas,  
ni comes. *Rod.* Manjar de penas

es solo el que busco, y quiero:  
*Chin.* Anda bueno el Dios machin?

donde vas con tanta priessia? *(desa)*

*Rod.* Voy. *Chin.* Vas? *Rod.* A ver mi Con-  
que me aguarda en el Jardin. *Vase.*

*Chin.* El se fue à mudar vestido,

y yo me havrè de quedar,  
como suelo, à repasar  
quantas de lo que he vivido.

Valgate el diablo el terrero  
lo que dàs en perleguirme;

pues si tengo de dormirme?  
pues si chero? pues no chero.

*Sale el Conde, y Floro.*

*Casim.* No son las doce? *Flor.* Las quantas?  
ni las diez. *Casi.* Quien ama, quenta

horas amor, de relojes,  
que cuestan caro si miente.]

Sabes tu, que la Condesa,  
con ver que su hermano viene

con tanta priessia à casarme,  
un día esperar no puede,

y que esta noche me manda  
la venga à ver, y tu quieres

que aguarde la fiera yo,  
que un relox, porque se yele,

y por no dàr, no reciba  
mi amor el premio que tiene

tan cierto? La diligencia  
siempre gana, y nunca pierde.

*Flor.* En fin, à entrar te dispones?

*Casim.* A entrar me dispongo, vete.

*Flor.* Quieres que te aguarde aqui?

*Casim.* No, porque si passa gente,  
daràs lugar à malicias.

*Flor.* Guíete el amor, si puede  
un ciego guiar à otro. *Vase.*

*Chin.* Mi señor sin duda es este.

*Casim.* Allí està la cerca baxa,  
trepando por los laureles,

que estàn pegados al muro,  
podrè saltar facilmente.

*Chin.* Ha señor, nome conoceis?

*Casim.* Noche propicia, y alegre,  
no salga en un año el Sol

en los brazos de su Oriente,  
pòrque ni mi amor es turbe,

ni mi silencio despierte.  
Dulce esposa, que en tus brazos

antes de una hora he de verme? *Vase.*

*Chin.* Ha señor, señor, zampòse.  
Si la Condesa le quiere,

y entra à gozarla, no dudo  
que Don Rodrigo ha de hacerme;

en casandose con ella;  
Archivo de Guero siempre;  
y de Lucrecia Tarquino.

*Sale Don Rodrigo.*

*Rod.* Si era para mi el villete;  
y necio al Conde le di,

goze su amor en papeles,  
y yo para otra advertido;

mi cortedad necia enmiende:  
Dos horas antes del plazo

vengo, y si Diana duerme;  
que con amor no es posible;

mis suspiros la despierten:  
Vos, Jardin, habeis de ser

talamo amoroso, y verde  
de mis dichas: subir quiero.

*Chin.* Azia mi un gigante viene:  
Valgame Dios! què aya Santos

abogados de los dientes,  
de las tripas, de la hijada,

de las bubas, y la peste,  
y no aya Santo abogado

del miedo que un hombre tiene;  
pero no ay Santo cobarde,

que quien se salva es valiente.

*Rod.* Ola, quien va? *Chin.* Yà me ha visto.

*Rod.* Quien sois, ola. *Chin.* Quien quisiere,  
porque à los hombres de paja

qualquier nombre les conviene.

*Rod.* Sois Señor, ò sois Criado?

*Chin.* Criado he sido tres veces,  
una de Dios, de mi madre

otra, que me diò su leche,  
y otra, que nunca lo fuera,

de un amo, que aqui me tiene;  
mientras se calienta el,

como cantimplora en nieve.

*Rod.* Es Chinchilla? *Chin.* Es D. Rodrigo?

*Rod.* Borracho. *Chin.* Tan presto buelves;  
cortos fueron los oficios,

amante eres diligente;  
pero pues tan presto sales,

algo ha havido: que ay, què tienes,  
hante sentido en Palacio,

ò la Viuda no te quiere?

*Rod.* Estàs borracho? què dices?  
que tantas cosas rebuelves  
unas con otras. *Chin.* Què digo?  
bueno



bueno será que lo niegues:  
No acabas de entrar aora  
por entre aquellos laureles  
al Jardín de la Condesa?  
*Rod.* Yo? *Chin.* No sino el mequetrefe:  
pidote yo la alcavala?  
vengo por los alquileres?  
que me niegas lo que he visto  
por estos ojos, ò ojetes?  
*Rod.* Hombre ay dentro del Jardín?  
*Chin.* Hombre, y tan hombre, que viene  
à mostrar que es para hombre.  
*Rod.* Ay Cielos, el Conde es este!  
tu le viste entrar? *Chin.* Yo mismo,  
no ha un quarto de hora, y dexèle,  
porque pensè eras tu.  
*Rod.* O zelos! ò amor alevè!  
yo tengo la culpa, yo,  
y pues la tengo, no quede  
vida en mi tan desdichada,  
mas vale darme la muerte.  
*Chin.* Tenemos yà carambo! a?  
*Rod.* Que yo al Conde el papel dièse,  
que era para mi? mal aya  
quien ama, y la ocasion pierdes:  
Ha del Parque! ha de Palacio!  
ha del Jardín, ò la gente!  
Jardineros! *Chin.* No dës voces.  
*Rod.* Pues què quieres, que rebiente?  
dexame, pues por mi causa  
perdi la ocasion alegre  
de mis dichas: que dà alivio  
à mis ansias de esta suerte!  
Arboles, no veis vosotros  
por los ojos de ojas verdes,  
que mi amor se llama engaño,  
si el Conde entrò, detenedle:  
Flores, bolveos espinas,  
assi nunca el Mayo fertil  
de los brazos de Amaltea  
nuestros Valles frescos dexè:  
Creced arroyuelos claros,  
haced mares vuestras fuentes,  
para que el Conde no passe,  
y si passare, se anegue;  
pero todos dirèis, y justamente,  
que muera el que una vez la ocasion  
pierdes:

yo la perdi, yo el ignorante he sido,  
solo puedo quejarme de mi mismo.  
*Chin.* Aqui nos han de matar  
si däs voces, imprudente:  
las puertas abren del Parque,  
por ellas sale gran gente,  
Casimiro, y la Condesa,  
enlazando manos vienen,  
oyendo de sus vassallos  
venturosos parabienes.

*Rod.* Para mi son para males,  
ay zelos! ay rabia! ay muerte!  
y ay de mi, que yà no ay  
industria que me remedie!

*Salen Liberio, Pinabiel, Clavela, Lucrecia,  
el Conde Casimiro, y Diana de las manos.*

*Cond.* Lo que os escribiò mi amor  
con fe del mucho que os tiene,  
Conde, y Señor, vuestra esposa,  
fue acelerado accidente,  
que sin consultar al alma  
los deseos impacientes  
de esperar terminos largos,  
juzgan siglos horas breves:  
mas no es razon que en secreto  
vuestra firmeza se premie,  
quando en publico desea  
esta Ciudad, que celebre  
el amor entre los dos,  
los deseos excelentes  
de Casimiro, y Diana,  
que el alma, y mano os ofrece:  
Por esto desde el Jardín,  
donde amor, que nunca duerme,  
cogiendolos en el, ha sido  
oy Cazador diligente,  
os traslado à mi Palacio,  
para que, como merece  
vuestra constancia, Himeneo  
cuyundas de amor nos eche.

*Casim.* Venturosas dilaciones,  
que en sin dulce esposa tienen  
tan apacible remate,  
y yo dichoso mil veces,  
que esta mano he merecido.

*Cond.* Pues el Cielo assi lo quiere, *ap.*  
loco amor, salid del alma.  
Otòn, aqui estais? quien tiene

entera

entendimiento tan corto,  
que para corto se quede.  
*Rod.* Siempre hablasteis por enigmas.  
*Cond.* Siempre el cuerdo las entiende:

El papel disteis al Conde?  
agudeza fue prudente.

*Rod.* Pensè que era para el.

*Cond.* Hombre erades de pensè que?  
Vamos, venid, Conde mio.

*Rod.* Aqueste pago merece  
mi amor? *Cond.* Assi se castigan  
necedades de un pensè que.

*Chin.* Pensè que ibais à decir  
aora. *Rod.* Dexame, quieres  
que me mate? *Chin.* Tu no sabes

la descendencia, y parientes  
del pensè que, que en el mundo  
tantos mentecatos tiene  
dando piosos de cebada,  
que es bien que à pensèques piensen?

*Cond.* Yà, Conde, y señor, que sois  
mi esposo, y el Duque viene  
à celebrar nuestras bodas,  
quiero, primero que llegue,  
hacer con vuestra licencia  
otras segundas, que alegren  
las nuestras. *Casim.* Vuestra hermosura  
lo que mas gustare ordene.

*Cond.* Clavela se ha de casar  
con quien se yo que la quiere  
desde que à esta tierra vino.

*Pin.* Yo, Gran Señora, soy esse.

*Cond.* No es sino esse Cavallero:  
los dos desposarse pueden.

*Lib.* Con mi hijo? *Clav.* Con mi hermano?  
Ojalà nunca lo fuesse! *ap.*

*Cond.* No es Otòn el que pensais

todos: el que veis presente:

*Clav.* Pues? *Cond.* D. Rodrigo Giron,  
que el verdadero Otòn viene  
en servicio de mi hermano,  
y es quien por el intercede:

*Lib.* Clavela, si esto es assi,  
por vuestro esposo se quede,  
que de hijo à yerno và poco.

*Clav.* La mano le doy mil veces.

*Rod.* Yo à vos con ella mi vida,  
pues por vos à cobrar buelve  
el folsiego que perdiò.

*Pin.* Pues este pago merecen  
mis servicios, Gran Señora?

*Cond.* Para que en parte se premien,  
mi prima Laura será  
vuestra esposa.

*Pin.* Yà no puede  
osar quejarse mi agravio,  
pues me haceis vuestro pariente.

*Rod.* Yo he de partirme à Castilla  
con mi esposa. *Cond.* Sois prudente?

*Rod.* Por no tener à mis ojos  
el castigo del pensè que.

*Cond.* Diez mil ducados oy doy.

*Chin.* Y à mi? *Cond.* Dos mil.

*Chin.* Dios te dexè  
llegar à ver choznos viejos.  
Señora Lucrecia, llegue,  
y deme esta mano. *Casim.* Vamos,  
primero que en Momblán entre  
oy el Duque, à recibirle.

*Rod.* El cuerdo amante escarmiente  
en mi, y goce la ocasion;  
porque al que qual yo la pierdes,  
le cabrà parte conmigo  
del castigo del pensè que.

FIN DE LA PRIMERA PARTE:



SEGUNDA



# SEGUNDA PARTE DEL CASTIGO DEL PENSE QUE.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Aurora, Marquesa.*

*Narcisa su hermana.*

*Brianda, Dueña.*

*Don Rodrigo Girón.*



*Chinchilla, Lacayo.*

*Carlos, Conde.*

*Acsanio, Marqués.*



*Theodoro, Cavallero.*

*Sirena, Dama.*

*Arminda, Dama.*

*Dos Criados.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Aurora, Narcisa, y Brianda Dueña.*

*Aur.* Uè necio, y què porfiado!

*Narc.* Por fuerza ha de ser lo uno,

si es lo otro. *Aur.* Ay tal enfado!

Ola, no entré aquí ninguno, este esse Jardin cerrado:

salid vos tambien afuera, guarda la puerta. *Br.* Portera, siendo Dueña, hacerme quiso

angel de este paraíso, en mi mocedad si fuera;

pero quando dan despojos al tiempo, que no resisto,

mis años, y mis enojos, hasta aora quien ha visto

angel con tocas, y antojos? *Vase.*

*Aur.* Qué es lo que Carlos pretende con tanta embaxada, hermana?

*Narc.* Estando, se suspende de amor la llama tyrana,

que en tu memoria la enciende:

mientras no te vè, no vive,

y en respuestas que te escribe,

apoya ausencias crueles,

que la esperanza en papeles,

como joya la recibe;

y fiado en el concierto,

y palabra que le dió mi Padre, tiene por cierto

ser tu esposo. *Aur.* Ya murió mi Padre, y con él se ha muerto qualquier derecho, y accion,

que alegue en la pretension

de mi amor; pues si le di

esperanzas con el si,

fue mas por obligacion

de una forzada opinion,

que por gusto, y voluntad.

*Narc.* Contra ti dás la sentencia.

*Aur.* Por qué? si mi libertad

queda libre con la herencia

de este Marquesado, absuelta?

*Narc.* Nunca la palabra suelta,

quien estima su valor.

*Aur.* Disela como menor,

libre soy, y estoy resuelta

á no cumplirla, esto es cierto:

Dexame, hermana, gozar

de mi misma, pues se ha muerto

mi Padre, que no he de hallar

en medio del golfo el puerto:

no cautives mi cuidado

de esse modo, que no es justo

que intente el Conde pesado

oprimir leyes del gusto,

por sola razon de estado:

La voluntad ha de hacer

esta eleccion, que á no ser

ella la casamentera,

la cruz que hace amor ligera,

de plomo me harà caer.

*Narc.* Tan mal el Conde te està,

miancebo galán, discreto,

y que en Borgoña podrá,

si llega mi amor á efecto,

(que

y castigo del pense que.

(que si eres cuerda, si harà)

con este Estado, y el suyo,

casi un Reyno hacer? *Aur.* Concluyo,

que en mi impossibles conquista:

amor entra por la vista,

no por el abono tuyo:

no le he visto, y así trato

no ser conmigo cruel,

si mi libertad maltrato.

*Narc.* Ya substituye por él

este gallardo Retrato.

*Aur.* Pinturas encarecidas,

y verdades, imagino

que vienen á ser oídas

como nuevas de camino,

mentirosas, á añadidas.

Pintar, y escribir, es ciencia

de adular con eloquencia,

porque en materia de amores,

los Poetas, y Pintores

tienen de mentir licencia.

Bueno es que al Pintor pagase

Retrato el Conde, que fuese

bastante á qué me obligase,

y que al pincel permitiese,

que sus faltas retratase:

yo, á lo menos, no lo creo,

ni pienso dárse al traslado,

si el original no veo,

que es Retrato este pagado,

y no puede venir feo.

*Narc.* Yá yo sé que el interés

hace quando Apeles es,

por ser su pincel de oro,

de un Polifemo, un Medoro;

mas quando credito dás

á la fama, que acrecienta

del Conde alabanzas sumas,

yo sé que estarás contenta.

*Aur.* Es la fama toda plumas,

y no quieres tu que mienta?

De plumas no es el pincel?

Luego mentiras me ofrece.

*Narc.* Milagros me cuentan de él.

*Aur.* Si á ti tan bien te parece,

casate, hermana, con él.

*Narc.* Si fuera Marquesa yo.

*Aur.* Luego en esso solo estriba

tu voluntad. *Narc.* Por qué no?

Lomas á lo menos priva,

*Aur.* Heredera te dexo

de sus tesoros mi Padre;

y del dote de mi Madre,

joyas, riquezas, y bienes;

que como el Conde te quadre,

te igualas casi á mi Estado.

*Narc.* Al Conde, penami amor?

sola tu le dás cuidado.

*Aur.* Pues aunque así de él te avisa,

no me encarezcas sus quejas,

ni me cases tan aprisa,

que esse oficio es de muy viejas,

y tú eres niña, Narcisa:

Ayer dexamos el luto,

con que el paternal tributo

pagamos á fin del año,

gozemos, pasado el daño,

de la libertad el fruto.

Esto de casarse, hermana,

ha de tener ocasión,

no como fruta temprana,

que cogida sin sazón,

sale insípida, y no sana.

*Narc.* Muy alegorica estás;

no tratemos de esto mas,

el Conde sufra, y perdone,

hasta que amor te sazone,

que aora, ni aun ójas dás.

*Aur.* Mudémos plática, hermana;

y no te acuerdes mas de él,

dí que le escribe Diana,

Condesa de Overisel,

*Narc.* Es la hermosura Alemana:

A un Don Rodrigo Girón,

Español, y Cavallero,

me encomienda. *Aur.* Su opinion

le ha dado el lugar primero

entre los de su Nacion.

Lo mismo me pide á mí,

porque ha de venir aquí,

y de verle me holgaré,

que yá sus amores sé.

*Narc.* Cosas notables oí

de esse Español, si es que son

verdaderas. *Aur.* La Condesa

le tuvo tanta afición

como



como la fama confiesa;  
y à aprovechar la ocasion,  
dicen que de Overisèl  
fuera Conde, y de Diana  
esposo. *Narc.* Para ser el Español,  
Nacion que entre todas gana  
por arrogante el laurèl  
de Marte, como el de amor,  
milagro es que tal valor  
aya, por corto, dexado  
perder tal muger, y Estado.

*Aur.* Gozòle el Conde mejor.

*Dentro dicen*

1. Matadle. 2. Al agua se echò.

3. Disparadle las pistolas.

4. Venturas son Españolas,  
la cerca leve saltò.

5. El Jardin de la Marquesa  
le ha dado seguro puerto.

6. Que no le huvieramos muerto!  
hà mal cumplida promesa!

*Sale Don Rodrigo con la espada en la mano.*

*Aur.* Qué es esto, hombre, donde vàs?

Nací en España noble, no dichoso,  
(si en mis desgracias mi fortuna fundo)  
de Madre ilustre, y Padre generoso,  
Rodrigo en nombre, en sucesion segundo:  
Mi hermano, Mayorazgo caudaloso,  
me forzó à que buscase por el mundo  
correspondiente estado à mis intentos,  
huyendo sus escasos alimentos.  
Troqué por Flandes mi famosa tierra,  
donde hermanos segundos no heredados,  
su vexacion redimen en la Guerra,  
si Mayorazgos no, siendo Soldados.  
Entré en Overisèl, en cuya Sierra,  
Metropoli Momblán de sus Estados,  
el Tribunal de su Gobierno elige,  
corona muros, y Flamencos rige.  
Varios sucesos, que prolixos dexo,  
me dieron à Diana por señora,  
Condesa suya, de quien es bosquejo  
el Sol, que montes raya, y valles dora  
con luto viudo de cristal espejo,  
que el evano guarnece de la Aurora,  
emulacion hermosa parecia,  
noche à su amor, y à sus amantes dia.  
El silencio puseme respeto,

*El que fuere bobo no camine.*

Retirate, hermana mia:

*Narc.* Ay tan notable ofadía!

Sabes, acaso, que estàs  
en el Jardin, reservado  
solo à la Marquesa Aurora?

*Rod.* Lo que la ignorancia ignora,  
mi ventura ha declarado:  
Damas tuyas debeis ser,  
yà que las Señoras no;  
y no poco feliz yo,  
si la mereciesse ver.

*Aur.* Como venis de esa suerte?

*Rod.* Embidiosos lifongeros,  
por quitarme el bien de veros,  
han querido darme muerte;  
pero este Jardin, que en ser  
vuestro dà clara señal  
de que es noble, y es leal,  
me vino à favorecer,  
contra la passion violenta,  
que embidiosa me persigue;  
de què, para que os oblique,  
serà razon daros quenta.

*y castigo del pensè que.*

si ella misma al partir no me mandara,  
que os contase esta historia, y el secreto,  
la fama; en fin muger, no profanara:  
su Secretario me hizo, y en efecto,  
quedese aqui, señora, que repara  
su autoridad mi lengua, si os da aviso.

*Aur.* Yà hemos sabido lo que Diana os quiso;  
proseguid vuestra historia, Don Rodrigo,  
pues ella os lo mandò, decid adelante,  
sinò es que en el suceso à que os obligo,  
sois Relator tan corto como amante.

*Rod.* Servirame el contarla de castigo,  
pero en fin, venturoso aunque ignorante,  
Diana, entre confusos pensamientos,  
me diò favor, si no merecimientos:  
peleaban en ella justamente  
vergüenza, y aficion, obligaciones  
de su estado, y viudez, la hacian prudente;  
el deseo animaba persuasiones:  
yà desdenoso honor, y amor clemente,  
divisas en contrarias opiniones,  
tal vez neutral, y tal determinada,  
nave era de uracanes asfaltada.

De aquestos dos principios tan distantes  
nació un mixto, à sus causas parecido,  
que en mi influyà contrarios semejantes,  
juzgandome yà humilde, yà atrevido;  
meritos niños admirè gigantes,  
y gigante valor llorè abatido:

nube à su Sol, que sus colores viste;

si amante alegre, si severa triste.

De aquesta suerte amandome en confuso;

y yo en confuso acciones imitando,

esfinge enigmas à mi amor propuso,

interpretes deseos despeñando:

Què de veces el alma à ver se puso,

por ser vista, en los ojos, y mirando

desde ellos mi inquietud, y sus enojos;

edipos de la lengua eran mis ojos.

Geroglifico, en fin, mi amor vivia

atrevido cobarde; pues si hablaba

à Diana, y su amor agradecia,

rayos de enojo ayrada fulminaba:

si otra beldad mi pena entretenia,

zelosa atrevimientos castigaba,

deletreando enigmas mi sentido,

mas desdenado, quando mas querido:

Vino à Momblán entonces Casimiro,



Palatino del Rhin, à ser tu esposo:  
 & fue llamado; ò no, no sè, aunque admiro  
 natural en muger tan cabiloso.  
 Refuelto, pues, la libertad retiro,  
 triste, si alegre; libre, si zeloso,  
 parabienes le doy, y quando pienso  
 que libre estoy, me dexa mas suspenso.  
 Equívocas razones me responde,  
 con que me desespera en la esperanza:  
 preguntéle si tiene amor al Conde,  
 dice que sí, y que no: qué ingenio alcanza  
 la paradoja que este caos absconde?  
 O, quien vió tal firmeza en tal mudanza!  
 En fin, me llama, y amorosa esquivo,  
 al Conde manda que un papel escriba:  
 lo que me nota, asiento, y sin nombrarle,  
 su bien le llama, su esperanza, y vida,  
 y porque en ella intenta asegurarle,  
 à su Jardin de noche le combida:  
 rematale con esto, y al cerrarle,  
 me encarga (ay ocasión, por no entendida,  
 mal lograda!) encargóme que le diese  
 à quien mas que à sí mismo la quisiese:  
 fuese con esto; ved qual quedaria  
 en tanta confusion mi entendimiento.  
 Si à quien la quiere mas que à sí (decía)  
 viene el papel, mi ardiente pensamiento  
 la adora mas que el Indio al Rey del dia;  
 mas ay sobervio, y loco arrevimiento!  
 Si Casimiro la ama en tal estrago,  
 él recibe el papel, y o el porte pago:  
 mil veces le abro, desembuelvo, y miro,  
 cerrándole otras tantas; y à interpreto  
 en mi favor mi enigma, y à suspiro,  
 de mil contrarios misero sujeto.  
 Zeloso en esto llega Casimiro,  
 y diceme: Español, si sois discreto,  
 bien sabéis que en aquesta noble empresa,  
 mas que à mí mismo quiero à la Condesa.  
 Si mas que à vos la amais, Conde, (replico)  
 cebad en su hermosura el feliz fuego  
 de amor, que en mí el de zelos solicito.  
 El papel (qué ignorancia!) al Conde entrego,  
 diciendo: A vos os llama el sobreescrito;  
 ley óle, extemos hizo, ofreció abrazos,  
 dando à la ga esperanza cortos plazos.  
 Entróse en el Jardin, y à sus umbrales  
 lloraba yo ocasión tan mal perdida,

quan-

quando los dos se vieron en iguales  
 lazos, que unieron dos en una vida.  
 Vióme Diana, y aumentó corales,  
 ni sè si vergonzosa, y ò ofendida,  
 diciendome: El papel al Conde disteis,  
 mostrando haveis quan poco me quisisteis.  
 Pensè que el Conde, dixè; y con desprecio  
 me ataja, replicando: Don Rodrigo,  
 hombre sois de pensè que? y à no os precio  
 como hasta aqui, perdido haveis conmigo:  
 si os disculpais con el pensè que necio,  
 sirvaos vuestro pensè que de castigo,  
 y mi amor en el Conde gustos trueque,  
 que esto merece amante de pensè que:  
 à Casimiro elige por consorte.  
 Intentéme calar con una dama,  
 que un tiempo fue de mi esperanza norte,  
 pero zelosa (efectos de quien ama)  
 el casamiento impide, y de su Corte  
 salir me manda, y para vos, Madama,  
 este pliego os escribe en favor mio,  
 testigo de mi loco desvario.  
 La dama, que mi esposa creyó en vano  
 ser, en vez de Diana, mi partida  
 culpa llorosa: llamame tyrano,  
 deshonras finge, que xase ofendida;  
 su persuasión, en fin, forzó à su hermano,  
 que me asalte con otros, y la vida  
 me quitan, que à estos pies humildes puesta,  
 su historia, y mi desdicha os manifiesta.

*Aur.* La primer vez, Don Rodrigo,  
 que ha perdido la ocasión,  
 con merecido castigo,  
 hombre de vuestra Nación,  
 es esta: la opinion figo,  
 que por acá España tiene;  
 en mi casa os estareis,  
 donde una plaza os previene  
 la encomienda que trais  
 de mi prima: ojalà enfrene  
 la ausencia vuestro pesar.  
 Llegad, Don Rodrigo, à hablar  
 à mi hermana, intercessora  
 vuestra. *Rod.* Dadme, gran señora,  
 estos pies. *Narc.* A restaurar  
 penas de vuestro suceso.  
 id, que yà dicho lo havia  
 la fama. *Rod.* Los pies os beso.

*Narc.* Yà Diana, prima mia,  
 con quien nuevo amor profeso,  
 escrito nos ha à las dos,  
 intercediendo por vos:  
 por quien sois, y por Diana;  
 os hará merced mi hermana.

*Rod.* Mil años os guarde Dios. *Vase.*

*Salen de camino Carlos, y Theodoro.*

*Car.* Tanto resistir, Theodoro,  
 Aurora, que puede ser:  
 un año de padecer,  
 haviendo dos que la adoro:  
 no es posible que no tenga  
 cautiva la libertad  
 en agena voluntad:  
 esto me obliga à que venga  
 à hacer yo mismo experiencia  
 de mis venturas, ó engaños:



no sè que en propios, ò extraños,  
con tener tanta licencia  
la vulgar murmuracion,  
aya hasta aora notado  
de amante Aurora, ni dado  
indicios à mi opinion.

*Theod.* Antes contra su esperanza  
murmuran quantos la ven,  
que en ella corrà el desdèn  
parejas con su belleza.

*Car.* Pues por què ingrata, y severa  
mi esperanza defanima?

*Theod.* Porque en mucho mas se estima,  
señor, lo que mas se espera;  
y siendo así, no es acierto  
lo que has betho en no querer  
darte aora à conocer.

*Car.* Yo he de servir encubierto  
à la Marquesa, Theodoro,  
y averiguar de esta suerte  
si ageno amor la divierte.

*Theod.* Yendo contra tu decoro;  
y sirviendo à quien espera  
admitirte por señor,  
desdices de tu valor.

*Car.* Mis sospechas considera;  
y veràs quan cuerdo fuy  
en venir à averiguarlas.

*Theod.* Pues no basta asegurarlas,  
señor, la palabra, atento  
de Aurora, ò su padre? *Car.* Es viento  
la palabra en la muger.

*Theod.* De què modo lo ha de ser  
para ti, si el testamento  
del muerto Marqués dispone,  
que te desposes con ella?

*Car.* Què bien! como esso atropella,  
Theodoro, un Dios te perdone:  
si no me ama, no intento  
pleytar con su desdèn,  
ni à mi me puede estàr bien  
casarme por testamento,  
que el casarse no es herencia.

*Theod.* Es concierto entre los dos.

*Car.* Yo he de saber, vive Dios,  
por què es tanta resistencia:  
cansate yà de cansarme;  
cartas traygo en mi favor

de mi mismo. *Theod.* Extraño amor!

*Car.* Aora audiencia ha de darme;  
que yà las cartas leyò,  
y su criado he de ser.

*Theod.* Pues no te ha de conocer?

*Car.* Jamàs, Aurora, me viò.

*Theod.* Tu retrato la embiaste.

*Car.* Si la doy, qual pienso, enojos,  
nò havrà puesto en èl los ojos.

*Theod.* Y si te ama, y te engañaste?

*Car.* Entonces podrè seguro  
descubrirme, y desmentir  
sospechas, que han de salir  
con la verdad que procuro.

*Theod.* Alto, pues, en dár en esso,  
sirve à quien has de mandar,  
que difícil es de hallar  
labio, rico, amor con sesso.

*Salen Don Rodrigo, y Ascanio.*

*Asc.* Dias ha que he deseado,  
señor Don Rodrigo, veros,  
serviros, y conoceros,  
que la fama que os ha dado,  
la que haveis vos conseguido,  
y por Italia os alaba,  
à estimaros me inclinaba;  
y pues yà se me ha cumplido  
este deseo, desde oy  
os rindo una voluntad  
sujeta à vuestra amistad.

*Rod.* Yo solo el dichoso soy,  
señor Secretario; en esso  
tanto mas interessado,  
quanto me haveis obligado  
con la merced que confieso,  
y la experiencia harà llana.

*Asc.* En una casa vivimos,  
cuya hermosissima hermana,  
yà que llego à descubrirlos  
secretos; mas por aora  
se quede, que sale Aurora:  
mucho tiene que deciros el alma.

*Salen Narcisa, y Aurora con una carta.*

*Aur.* Sois vos por quien  
el Conde Carlos me escribe?

*Car.* Soy, señora, el que apercibe  
un alma, y no dixè bien,  
que mas hablo como amante,

que

que como el que à servir viene.

*Aur.* Turbado estais. *Car.* No conviene,  
que quien tiene al Sol delante,  
ò à lo menos el Aurora,  
no ciegue quando la vea;  
soy quien acertar desea  
à serviros, gran señora.

*Narc.* Advierte, hermana, que tienes  
al Conde Carlos delante,  
al Retrato semejante.

*Aur.* Con mi sospecha convienes,  
disimula aora; el Conde  
me escribe en vuestro favor,  
y como ha de ser Señor  
de este Estado, corresponde  
con lo mucho que le quiero,  
pues me embia adelantado  
en vos tan noble criado.

*Car.* Mostrar que lo soy espero,  
agradandòos, gran señora.

*Aur.* Dispone mi amor con vos,  
que sois un alma los dos,  
segun me avisa; y aora,  
aunque el casarme dilato,  
Ludovico, he de mostrar  
con vos lo que sè estimar  
sus cosas. *Car.* No viò el Retrato  
que la embiò, pues así *ap.*  
me desconoce. *Aur.* Yo he puesto  
casi que à mi gusto quadre:  
los criados de mi padre  
eran viejos, y molesto  
su modo de gobernar:  
con cargos que lès he dado  
en Lugares de mi Estado,  
podrán todos descansar,  
y yo renovar oficios;  
pues yà por mi quenta tomo  
vuestro aumento, Mayordomo  
de mi casa os hago. *Car.* Indicios  
daís de correspondencia,  
con que paga vuestro amor  
el del Conde mi señor.

*Aur.* Pues que vuestra suficiencia  
abona, muy bien se emplea  
la plaza en vos, que os he dado;  
porque su mayor privado,  
mayor en mi casa sea.

*Car.* Besos los pies. *Aur.* D. Rodrigo,  
por lo mucho que os estima  
Diana, y por ser mi prima,  
cuyo gusto alabo, y figo,  
os hago mi Maestresala.

*Rod.* Como à serviros acierte,  
serà dichosa la suerte,  
que en esse oficio señala,  
gran señora, mi ventura.

*Aur.* El oficio de trinchar,  
consiste en saber buscar,  
Español, la coyuntura:  
curioso es, aunque ordinario;  
verè si en provecho vuestro,  
sois Maestresala mas diestro,

que entendido Secretario. *Vase.*

*Narc.* Esto es tocar en la historia  
de vuestro amor, Don Rodrigo.

*Rod.* No pensè que en mi castigo  
fuera à todos tan notoria.

*Narc.* Pensè que otra vez decís:  
dexad penleques avaros,  
que os han salido muy caros,  
si à restaurarlos venís. *Vase.*

*Rod.* Basta, que à todos ofrezco  
materia en que satirizen  
mi cortedad, mas no dicen  
aun lo menos que merezco:  
mi pensè que se ha esfendido  
por todo el mundo, *Car.* Theodoro;  
mas sospecho lo que ignoro:  
que no me aya conocido  
Aurora, no pongas duda  
de que de mi no se acuerda.

*Theod.* Tu industria, nò sè si cuerda;  
prosigue, que con su ayuda  
podrás salir de este abyso.

*Car.* Yo procurarè saber  
la verdad, pues vengo à ser  
Mayordomo de mi mismo. *Vanse los dos.*

*Asc.* Don Rodrigo, yà el Palacio  
esfera de los dos es,  
yo os vendré à buscar despues,  
que os tengo que hablar despacio. *Vase.*

*Salen Chinchilla.*

*Chin.* Señor de mi corazon,  
la prieta que traygo es tanta  
de verte, que no hago poco.



en no entrar en esta sala  
con mula, si eno, y cogiar  
es posible que te hallas  
sin Chinchilla en el Diamante?  
pon juntas estas dos patas  
en mis labios.

Rod. Mi Chinchilla?

Chin. Parece aquellas quixadas,  
o dexamelas besar.

Rod. Presto bolviste de España.

Chin. Si estaba sin ti, que mucho?  
al viento merced, y gracias,  
que a la Nave, en vez de velas,  
le prestó ligeras alas.

A que veniste a Zalazo,  
quando entendí que te hallara  
en Momblán, y de Clavela  
dueño, con estado, y casa?

Rod. Guisos son de la Condesa.

Chin. Tiene por nombre Diana,  
y hasta en las obras le imita,  
si es que lloras sus mudanzas.  
Luego que a Momblán llegué,  
y supe que en él no estabas,  
sin aguardar de Clavela  
quejas, ni de amigos cartas,  
fue al camino deseos,  
la paciencia a las jornadas,  
lo bolsa a las Hosterias,  
y a diez postas las lunadas,  
que vengo, qual digan Dueñas,  
por no decir batanadas,  
y medidas, sin ser niño,  
las tripas, y las entrañas.

Rod. Viste en Madrid a mi hermano?

Chin. Tan cercado de mohatras,  
cargado de pretensiones,  
y enmarañado de trampas,  
que no le dieron lugar  
para hablarme dos palabras.

Rod. No te pregunté por mí? Chin. Casi no.

Rod. Qual fue la causa?

Chin. Reliquias que havrán quedado  
de la pendencia pasada,  
y el imaginar que iba  
por tus alimentos. Rod. Basta:  
escusa tiene si debe.

Chin. Fuera de que en toda España

tu credito está perdido,  
la culpa tiene tu fama,  
que el castigo del pensè que,  
y ocasion perdida, passa  
de boca en boca en la Corte,  
el para poco te llama.

Rod. Que mis amores los saben  
allá? Chin. Saben, que a Diana  
perdiste, y a Overisèl,  
por ser corte, y para nada.  
Hizo un diablo de un Poeta  
de tu historia una desgracia,  
una Comedia en Toledo,  
el castigo intitulada  
del pensè que, que ha corrido  
por los Theatros de España,  
Ciudades, Villas, y Aldeas;  
y aunque ha sido celebrada,  
todos te echan maldiciones,  
porque siendo Español, ayas  
afrentado a tu Nación,  
y con ella la profapia  
de los Girones, que dicen,  
que ninguno de esta Casa  
supo perder coyuntura  
en amores, ni en hazañas,  
sino eres tu. Rod. Y dicen bien.

Chin. Yo la vi en Guadaluara  
representar a Valbín;  
y en saliendo con sus calzas  
hecho Lacayo Chinchilla,  
subióseme la mostaza  
a las narizes, y estuve  
por darle una cuchillada.  
En fin, no ay pensar bolver,  
mientras vivas, a tu Patria,  
si tu pensè que no enmiendas,  
porque en ella no te llaman  
y a Don Rodrigo Girón.

Rod. Pres? Chin. Cavalleros, y Damas,  
Don Rodrigo del pensè que.

Rod. Bueno mi credito anda.

Que ay en la Corte de nuevo?

Chin. Muchas cosas, que es contarlas  
un proceder infinito,  
mas dirète las que bastan:  
Ay en la Calle Mayor  
Joycrias, en que se hatla

mu-

mucha carne de doncella,  
y aunque esta vale barata,  
se vende en cintas. Rod. Esta es  
color por grave estimada.

Chin. Doncellas que andan en cinta,  
y se venden tripuladas.

Calles, que de puro enfermas,  
por los licores que exhalan  
sus perfumeras nocturnas,  
se han abierto, a fuer de damas,  
fuentes, que aumentan sus lodos,  
porque afrentando se el agua  
de vivir en arrabales,  
y a se ha buuelto cortesana  
una Plaza generosa.

Rod. Dime mucho de esta Plaza.

Chin. Que està, sin ser despenfero,  
a puras fisas medrada.

No ay en la Corte muger,  
que peque y a de liviana,  
porque todas traen firmezas  
al cuello, y si no en el alma.  
Anda lo azul tan valido,  
que hubo viejo que esta Pasqua  
sacò, por vivir al uso,  
azul cabellera, y barba.

La multitud de los coches  
en Egypto fuera plaga,  
si autoridad en Madrid:  
no se tiene por honrada  
muger, que no se cocheas  
y tan adelante passa,  
que una Pastelera dicen  
haver comprado una casa,  
tirada de dos rocines,  
que traen la harina que gasta,  
en que Sabados, y Viernes  
se pasea autorizada;  
pero en viniendo el Domingo,  
hasta el fin de la semana  
trueca el coche por el horno,  
y el abanico por pala.

Los mozos que pastelizan,  
son cocheros por su tanda,  
con que nuestra Pastelera  
v a, aunque gorda; sancochada:  
No ay mal que por bien no venga:  
digolo porque afrentadas

las damas de andar a pie,  
salen menos de sus casas.  
Una Pragmatica nueva  
ha salido de importancia;  
en materia de reforma.

Rod. Eflo serà si se guarda.

Chin. Mandan, que todos los hombres;  
que de cinquenta no pasan,  
quando en coches anduvieren,  
no puedan llevar espadas.

Rod. Por que? Chin. Dalos por enfermos;  
y quieren, por esta causa,  
que se entienda andar en coches,  
lo mismo que andar con bandas:  
Han replicado los mozos,  
que como ha tanto que andan  
en coches, no tienen uto  
de cavallos (que ignorancia!),  
por lo qual se les concede,  
que por quatro meses vayan  
en fillones, o en jamás,  
escusando que no caygan.  
Item, que todo Doctor  
cure a deitajo, y por tasa  
concierte la enfermedad,  
sin que pueda cobrar blanca  
mientras no se levantara  
el enfermo de la cama  
sano, y bueno; y si muriere,  
que pague el tal Doctor manda  
la botica, y sepultura.

Rod. Con que cuidado curàran  
a executar esta ley:  
con que tiento recetàran.

Chin. Item, que los Sastres corten  
ropas, vestidos, y galas  
en presencia de sus dueños,  
y que delante de el traygan  
los aforros, hilo, y seda,  
vivos passamanos, franjas,  
y todo junto lo pesen,  
porque despues de acabada  
de coser la dicha ropa,  
por peso buelvan a darla  
a su dueño, y con el doblo  
restituyan lo que falta.

Rod. No fuera mandato injusto.

Chin. A lo menos si no se guarda, ha-

ha-



haviafe de guardar:

Esto es lo que en Madrid passa,  
y otras cosas que no cuento,  
yo te las diré mañana.

*Sale Ascanio.*

*Asc.* Qué haceis, Don Rodrigo, aquí?  
quando están todas las damas  
de la Marquesa en el Parque  
por balcones, y ventanas  
tirando à los Gentilhombres  
de Aurora pellas, que abrafan  
de amores, con fer de nieve:  
dexad memorias passadas,  
andad acà por mi vida,  
y entre nieve sepultadas,  
vereis à Narcisa hermosa,  
que de una fuente de plata  
faca pellas, que son negras,  
puestas en sus manos blancas.

*Rod.* Como son Carneilolendas,  
y aqui se usa celebrarlas  
por aplauso, y regocijo  
con limones, y naranjas,  
de que el Piamonte es esteril,  
tiran pelotas nevadas,  
esneriles de hermosuras,  
que las libertades matan.

*Asc.* Huevos ay de azar tambien.

*Chin.* Qué mas azar, ni desgracia,  
que tiran pellas de nieve,  
que han de resolverse en agua:  
si huviera pellas de vino,  
yo las sirviera de chaza;  
pero de nieve, y con huevos  
sin yemas: algun fin alma.

*Asc.* Quereis venir, Don Rodrigo?

*Rod.* Vamos, que entre nieve tanta  
templaré incendios de amor,  
yà que la ausencia no basta.

*Asc.* Aqui hallareis contrayerva;  
si fue veneno Diana,  
que cure vuestra memoria. *Vanse.*

*Chin.* Todo es frio en esta casa:  
el primero, en quanto es nieve,  
su dueño Aurora se llama,  
que aun por el Verano yela:  
Si son gallinas sus damas,  
huevos ponen, mas son hueros;

pues que vienen llenos de agua:  
O, botas de San Martin!  
O, espuelas de Ribadavia!  
quien, para passar el puerto  
de tanta nieve, os calzara!  
que à falta de tal almilla,  
tiritando llevo el alma. *Vase.*

*Salen Aurora, y Narcisa.*

*Narc.* En fin, te parece bien  
el Conde Carlos? *Aur.* Aora  
que la voluntad no ignora  
lo que yà los ojos ven,  
mejor à Carlos recibo.

*Narc.* Era tu desden ingrato.

*Aur.* Fue amante muerto el Retrato;  
mas eficaz es el vivo.  
La fineza del venir  
disfrazado à verme, hermana,  
à quererle bien me allana.

*Narc.* Luego podrèle decir,  
que se descubra?

*Aur.* Es muy presto;  
pues en nuestra casa està,  
mejor, Narcisa, serà  
(yà que en èl mi gusto he puesto)  
fingiendo no conocerle,  
examinar su afición,  
inquirir su condicion,  
y entretanto entreternerle.

*Narc.* En fin, por razon de estado  
quieres amar *Aur.* Si ha de fer  
mi esposo, y yo su muger,  
no es mejor que examinado,  
à elegir el alma venga  
el dueño que ha de adorar,  
que no, por necia, llorar  
quando remedio no tenga:  
Prueba un cavallo primero  
quien le compra, que tal sale;  
con costar, el que mas vale,  
solo un poco de dinero;  
y à un marido de por vida,  
à precio de mil cuidados,  
quieres tu, que à ojos cerrados  
se entre en casa? *Narc.* Apercibida  
muger eres. *Aur.* Y es razon,  
que quando venga à casarme,  
no tenga de quien quejarme,

*fin*

sino es yà de mi eleccion.  
Catorce años en Jacob  
hizo Raquel experiencia  
para casarse. *Narc.* Paciencia  
fue mayor que la de Job.  
*Aur.* Y cuerdo su sufrimiento;  
porque ay tanto que saber  
de un hombre, que es menester  
tan largo conocimiento.

Yo sè que en aquefle Estado  
pocas mal casadas vician,  
si los maridos tuvieran  
un año de noviciado;  
pero que te ha parecido  
el Español? *Narc.* Eleccion  
tan digna de la afición  
que Diana le ha tenido,  
que no mereció el sucesso  
con que su amor castigò.

*Aur.* Bien la Condesa eligió,  
su buen gusto te confieso,  
pero no iguala al de Carlos.

*Narc.* Qualquiera comparacion  
es odiosa, y tu afición  
no acertarà à compararlos:  
si và à decir la verdad,  
el haver sabido, hermana,  
que le quiso bien Diana,  
la nobleza, y calidad,  
que de su linage cuentan,  
las hazañas que le abonan,  
los ojos que no perdonan,  
ocasiones que atormentan,  
la Española bizarría,  
que en èl por mi daño vi,  
que sè lo que han hecho en mi,  
que no soy la que solia.

*Aur.* Di que estás enamorada,  
y acaba. *Narc.* Mas cuerda soy,  
enamorada no estoy;  
pero. *Aur.* Qué?

*Narc.* Estoyle inclinada.

*Aur.* Tan presto?

*Narc.* Amor reyna, Aurora,  
y llegando oy de camino,  
antes la fama previno,  
que fue su aposentadora.

*Aur.* Buena excusa. *Narc.* La que has dado

para no casarte luego  
con el Conde, por mi alego:  
èl, hermana, es tu Criado,  
y tambien lo es Don Rodrigo;  
si el casamiento dilatas,  
por que examinarle tratas?  
yo tambien tus passos figo:  
tambien le examinarè  
con prudencia, y con secreto;  
si es tan cuerdo, y tan discreto;  
y quando tu gusto està  
para el Conde sazonado,  
el mio lo vendrà à està,  
y nos podrèmos casar  
cada qual con su Criado. *Vase.*

*Aur.* Narcisa ama à Don Rodrigo:  
ò riguroso poder  
de la embidia en la muger,  
que de ello puedes conmigo:  
quando yo le aborreciera,  
para adorarle bastàra  
que mi hermana le alabàra,  
y conmigo compitiera:  
al Conde empezè à querer,  
à pesar de mi rigor,  
siendo asmera su amor,  
pues que se muere al nacer.  
Y este Español que ha venido  
à despertar mi cuidado,  
ausente tan alabado,  
y yà presente querido,  
dà materia à mis desvelos;  
y los del Conde deshace,  
que amor de la embidia nace,  
quando es hijo de los zelos;  
mas pues despierta a quien duerme;  
y descuidada me avisa  
de aquesta suerte Narcisa;  
à su amor he de oponerme;  
poniendo en su curso freno;  
que sus principios reprima,  
porque en fin en mas se estima  
lo que està en poder ageno.

*Sale Erianda.*

*Eriand.* Si se quiere entreterner  
aora vuestra Excelencia,  
una apacible pendencia  
en el Parque podrà ver

G

del



desde aqueſtas celosías,  
que entre nueſtras Damas paſſa,  
y Gentilhombres de caſa:  
ellas tiran alcancías  
de nieve; y ellos por dár  
aromas à los balcones,  
tiran dorados limones,  
pomas, y huevos de azar.

*Aur.* Y eſt à el Maeſtre de Sala  
entre ellos?

*Briand.* Si ſeñora. *Aur.* No quiſiera  
que entre tantas Damas viera  
de alguna los ojos bellos:  
que puede la embidia en mi  
tanto? què eſaqueſto, Cielos?  
antes que amor tenga zelos,  
mi muerte en eſte hombre vi.  
No podrè verlos, Brianda,  
bien desde mi camarín?

*Briand.* Su balcon fale al Jardín,  
donde eſtàn todos. *Aur.* Pues anda,  
llevame una fuente allà  
de pellas. *Briand.* Yo voy por ellas.

*Aur.* Sin que ſepan que las pellas  
ſon para mi. *Briand.* No fabrà  
ninguno para quien ſon. *Vaſe.*

*Aur.* De alli los verè encubiertas:  
importamè, que divierta  
eſte hombre, que la ocaſion  
en los ojos poderofa,  
puede en alguna beldad  
ocupar ſu voluntad,  
y tenerme à mi zelofa:  
Hombre à quien quiſo Diana,  
digno es de eſtimacion.  
Si eſ Español, y Girón,  
no le merece mi hermana,  
yà ſea amor, yà frenesi,  
yà condicion de muger,  
ò à ninguna ha de querer,  
ò me ha de querer à mi. *Vaſe.*

*Sale Don Rodrigo, y Chinchilla.*

*Rod.* Chinchilla, què bellas Damas  
tiene la Marqueſa? *Chin.* Bellas,  
mas yelan con tantas pellas  
el alma. *Rod.* De amor las llamas  
ſe aumentan con eſta nieve.

*Chin.* Si fuera el amor aora

de guſto de cantimplorà;  
à fuer de ſeñor, que bebe  
nieve en Verano, è Invierno;  
el brindis de tu afcion  
pudiera hacer la razon,  
que yà te imagino tierno;  
mas yo, que lo bebo pure,  
aborrezto amor nevado,  
que ha de eſtår por fuera aguado,  
y aſſi eſcuſarle procuro.

*Rod.* No es Narcifa hermoſa Dama?

*Chin.* Vien te holgaras de paſſar  
puerto, que ha dadò en nevar  
ſu Puerto de Guadarrama:  
Huvo pellita? *Rod.* Y en ella  
fuego, que el alma traſpaſſa,  
que tambien la nieve abraſa:  
de alquitràn fue aqueſta pella,  
no de nieve. *Chin.* Yà tenemos  
bobada nueva; pues la Condeſa?

*Rod.* Siendo impoſſible ſu empreſa,  
y la auſencia toda extremos,  
Narcifa ha de ſer triaca  
del veneno de ſu amor.

*Chin.* Bien dices, porque un dolor  
con ſu contrario ſe aplaca.  
Si la abraſò ſu hermoſura,  
Narcifa, como diſcreta,  
mientras pellas te receta,  
tu fuego con nieve cura.

*Rod.* No ay tal Narcifa en el mundo.

*Chin.* Mas que havemos de tener,  
ſeñor, por eſta muger  
otro penſe que ſegundo.

*Tiran de arriba una pella, y dà en el ſombro  
à Don Rodrigo.*

*Chin.* Ay! *Rod.* Què ha ſido?

*Chin.* Pella fue.

*Rod.* Derribamè à mi el ſombro,  
y quexaſte, majadero?

*Chin.* De verla venir me helè:

Eſta celosia abrió  
una mano de criſtal,  
y à ſe que no acierta mal.

*Rod.* Eſpera: Un papel venia dentro.

*Chin.* Ingenioſa cautela.

*Rod.* Ay invencion ſemejante!

yà tienen alma las pellas,

*Chin.*

*Chin.* Preñadas como doncellas:  
al uſo eſtàn, no te eſpante;  
mas por Dios que es maravilla  
que eſte hafta la nieve helada,  
en eſte tiempo preñada.

*Rod.* Leerè? *Chin.* Pues.

*Rod.* Oye, Chinchilla.

*Lee.* Cierta Dama de Palacio, liſongeada por  
hermoſa, y que quiere ſiar de vueſtro buen  
guſto la certeza de ſi lo es, ò no, tiene el ſuyo  
pueſto en vos; y por inconvenientes que al pre-  
ſente inſtan, importa por aora no darſe à co-  
nocer, hafta que el tiempo haga atarde de ſu  
viſta, como aora de ſu voluntad. No diſpon-  
gaſ de la vueſtra, que como forastera andará  
buscando poſada, hafta que ſepais ſi es à  
vueſtro propoſito la que tantos pretenden, y  
vos ſolo mereceis. El Cielo os guarde.

*Rod.* Ay mas eſtraña aventura!

*Chin.* Las tuyas ſiempre lo ſon.

*Rod.* Yà empieza otra confuſion.

*Chin.* Eſta por Dios que es obicura.

*Rod.* Si es Narcifa? *Chin.* Puede ſer.

*Rod.* Ay, què dicha ſi fuera ella.

*Chin.* Alcahueta hizo una pella;  
mas què no hará una muger?

*Rod.* Apenas de un laberinto  
ſalgo, y en otro me veo?

*Chin.* Si no eres mejor Theſeo  
que en el otro, aunque diſtinto,  
en aqueſte, vive Dios,  
que ha de haver ſegunda parte  
del penſe que. Industria, y arte  
nos han de hacer à los dos  
dichosos: Sirve, y pretende,  
y date por entendido,  
que muger iluſtre ha ſido  
eſta nueſtra dama duende,  
ſi credito hemos de dár  
al modo con que te eſcrive.

*Rod.* Si es Narcifa, yà apercibe  
el alma centro, y lugar  
el que como dueño aſſiſta:  
à la Condeſa he olvidado.

*Chin.* Libranzas, amor, re ha dado,  
mas no ſon à letra viſta,  
pues à tu dama no vès.

*Rod.* Havrè por ſe de querella,

*Chin.* Valgate el diablo por pella,  
amante eres Piamontèſi:  
aunque no ſe manifiſte,  
ſinge amaria, ſi regala.

*Sale Aurora, y quita el papel de la mano.*

*Aur.* Què haceis aqui, Maeſtreſala?

*Rod.* Eſtoy. *Aur.* Què papel es eſte?

*Rod.* No ſè por Dios; en el ſuelo  
le hallè, y alzándole acaſo.

*Chin.* En la trampa al primer paſſor  
deſpedidura recelo.

*Aur.* La letra conozco bien. *Rod.* Leele.

*Chin.* Y como, y muy deſpacio. *Leele.*

*Aur.* Cierta dama de Palacio,  
liſongeada (ò que bien!)  
de muchos. *Chin.* Si no te eſcapas,  
que ay fraterna es cierta coſa.

*Aur.* Liſongeada por hermoſa.

*Chin.* Al primer tapon zarrapas.

*Rod.* Ay igual deſgracia! *Aur.* Quiere  
ſiar de vueſtro buen guſto.

*Chin.* Amor que empieza por ſuſto,  
bueno vâ ſi no ſe muere.

Oy nos embia à los dos  
à alòn. *Rod.* Quieres callar, necio.

*Chin.* Yà le paſò, yà recio. *Lee.*

*Aur.* Tiene el ſuyo pueſto en vos.

Què dama tan de repe nte!

*Chin.* Para copla no era mala.

Por Dios, ſeñor Maeſtreſala,  
què ſe le arruga la frente:  
algun ſin alma, que aguarde  
lo que eſperamos los dos. *Lee.*

*Aur.* Tantos pretenden, y vos  
mereceis: el Cielo os guarde. *Leele.*  
Eſta caſa, Don Rodrigo,  
eſtà poco acouſtumbrada  
à libertades, criada  
toda ſu gente conmigo.

No es Salucio Overiſe:  
eſcarmetad, que por Dios  
que otra vez haga de vos  
lo que de aqueſte papel *Chin.* Zapato

*Aur.* Andad. Bueno vâ aſſi: *ap.*

que ſi en ſer curioſo dà,  
por lo menos no ſabrà,  
que ſoy yo quien lo eſcriví. *Vaſe.*



## JORNADA SEGUNDA

Sale Ascanio solo.

*Asc.* Amor, vuestro absoluto, y real respeto;  
de Conde de Mon-Real me ha transformado  
en Secretario; de Señor, Criado:  
vuestro fuego es la causa, yo el efecto:  
en la contemplación de tal objeto,  
Secretario me hiciera mi cuidado  
de mi mismo; si no huvieran llegado  
à profanar los Cielos mi secreto:  
Mira Narcisa apasionadamente  
à Don Rodrigo, para darme enojos,  
y en vano, siendo así, callar presumo:  
Es mina amor, y es fuerza que rebiente;  
quando no por la boca; por los ojos,  
el convertido en fuego, ellos en humo.

Salen Aurora, y Narcisa.

*Aur.* Anda, hermana, que estás ya  
demasiada. *Aur.* Yo digo  
la verdad. *Narc.* Si Don Rodrigo  
à mi amor materia dà,  
¿qué pierdo en quererlo?

Mucho.

*Asc.* Basta, que vienen las dos  
tratando del ciego Dios.  
Ello veo: aquello escucho;  
de los quales competencias;  
Narcisa se ha declarado,  
el Español es amado,  
no ay que hacer más experiencias;  
Cavallero es Don Rodrigo,  
voy à probar su valor,  
y si puede en el amor,  
mas que la lealtad de amigo. *Narc.*

*Narc.* Don Rodrigo es principal,  
y es Girèn, que le engrandece;  
ya sabes tu, que ennoblece  
su Casa con Sangre Real,  
Que defecto hallas en él,  
sabiendo que quiso, hermana;  
su esposo hacerle Diana,  
Conde de Oweriscl.

*Aur.* Es el tangero. *Narc.* ¿Qué importa?  
Nunca las Personas Reales  
se casan con naturales.

*Aur.* De exemplos, Narcisa, acorta;  
que esposo te dan los Cielos

de mas valor, è impotancia;  
yo intento casarme en Francia;  
y has de imitarme. *Narc.* Son zelos;  
por tu vida? *Aur.* Yo, de quien?

*Narc.* Del Español, que procura  
desacreditar. *Aur.* Locuras.

*Narc.* Yo sè, que le quieres bien.

*Aur.* Desterrarle he de mi Estado,  
si con tan baxas quimeras  
en esse error perseveras.

*Narc.* Luego al Conde has olvidado  
de Borgoña, Mayordomo  
de tu Casa, y voluntad?

*Aur.* Hombre de mas calidad  
ha de ser mi esposo. *Narc.* Como?

*Aur.* Pretende Monsieur de Guisa  
darme el alma con la mano,  
y Federico su hermano  
intenta tambien; Narcisa,  
ser tu esposo, porque veas  
quàn diversos pensamientos  
solicitan tus intentos.

Las cartas quiero que leas,  
que los dos nos han escrito  
en orden à esto. *Narc.* Embidiosa  
de la fuerte venturosa,  
con que mi amor solicito  
con Don Rodrigo, pretende  
divertirme de él Aurora;  
però engañarla aora.

*Aur.* ¿Qué respondes? *Narc.* Que me ofende

ap

tu

en mudable condicion:  
à Carlos no te inclinabas  
quando vino, y ponderabas  
su buen talle, y discrecion;  
pues quien te mudò tan presto,  
que el de Guisa te aficiona?

*Aur.* La fama que lo pregona,  
en tal opinion ha pueito  
al Duque de Guisa, hermana,  
que le quiero bien: Duquesa  
vengo à ser, si soy Marquesa;  
ya vès lo mucho que gana  
nuestra Casa, y el valor  
que à su sangre corresponde,  
lo que vâ de un Duque, à un Conde;  
y qual me estará mejor.

*Narc.* Al Conde olvidas? *Aur.* Pues bien;  
¿qué quieres decir en esso?

*Narc.* Pues la verdad te confieso,  
y ya no le quieres bien,  
quanto mejor te estará,  
si eres Duquesa de Guisa,  
el ver Condesa à Narcisa  
de Borgoña? *Aur.* Como? *Narc.* Ya  
puedo declarar contigo  
mis amorosos desvelos:  
por no dàr causa à tus zelos,  
fingí amar à Don Rodrigo,  
siendo el Conde de Borgoña  
quien mi amor tyranizó,  
desde que el alma bebió  
por los ojos su ponzoña;  
mas pues este estorvo cessa,  
segun tu eleccion me avisa,  
y casandote tu en Guisa,  
me puedes hacer Condesa,  
dexamela à Carlos, Aurora,  
y deberte este Estado,  
que yo he visto en su cuidado;  
que te olvida, y que me adora.

*Aur.* Si yo à quien soy no mirara,  
te cerrara, necia, loca,  
con un candado la boca,  
y la lengua te cortara:  
tu tienes atrevimiento  
tan soberbio, y licencioso,  
que à quien me dà por esposo  
de mi padre el testamento,

oses mirar? *Narc.* Ya me alegas  
testamento? Buena estás:  
Si al Duque elegido has,  
y à su amor el alma entregas;  
no sè por donde, ni como  
de mi puedas agraviarte.

*Aur.* Tu conmigo has de igualarte?  
*Narc.* Es mucho que à un Mayordomo  
pretenda, quando tu cobras  
à un Duque? *Aur.* No lo verás.

*Narc.* Si como à menor me dàs  
alimentos de tus sobras,  
en qué te igualo? No dexas  
à Carlos? *Aur.* Yo? *Narc.* Aora acabas  
de afirmar, que al Duque amabas,  
y que olvide me aconsejas  
por su hermano à Don Rodrigo.

*Aur.* Mis sospechas lo fingieron,  
porque en tus intentos vieron  
la traicion que usas conmigo:  
que ni el de Guisa me ha escrito;  
ni otra fino yo ha de ser  
del Conde Carlos muger.

*Narc.* Pues ya, hermana, no compito  
contigo: satisficerte  
de mi buen gusto podràs,  
si à Don Rodrigo me dàs,  
pues quedo de aquesta suerte  
yo calada, y tu contenta,  
y à España me partiré.

*Aur.* Los ojos te sacaré  
primero que tal consienta.

*Narc.* Si no ay Federico ya,  
y tu al Conde Carlos quieres,  
quando al Español me dieres,  
¿qué ay perdido? *Aur.* No tendrá  
tan mal gusto Don Rodrigo,  
si à Diana quiso bien,  
que satisfechos estèn  
sus pensamientos contigo.

*Narc.* Si no estirva mas que en esso  
la causa de tus enojos,  
ya me han dicho à mi sus ojos;  
que mi amor le quita el seso.

*Aur.* Tu à Don Rodrigo?

*Narc.* Trinchando,  
en verme se divirtió  
ox, y un dedo se cortó;

x



y aun yo le oí, suspirando,  
decir entre llanto, y risa,  
baxa la voz, y compuesta:  
Amor que sangre me cuesta,  
compasión daré à Narcisa;  
yo entonces tomé la presa,  
que tanto mal vino à hacer,  
y un lienzo dexé caer  
à sus pies junto à la mesa,  
que creyendo ser Brianda  
fuyo, en viendole le alzò,  
y dandosele, esmaltò  
su noble sangre en mi olandrà:

*Aur.* Qué mudanzas, decid, embidia mia,  
son estas, que à mi amor hacen proteos:  
quando os pensais quietar, loco deseo:  
que amais, no la eleccion, mas la porfia:  
Al Conde quiero, y à que aborrecida,  
porque Narcisa pone en él su empleo;  
al Español me inclino, porque veo  
que en ella amor, y zelos en mi cara,  
sombra soy de mi hermana: à qualquier parte  
que vá su voluntad, doy en seguirla,  
y sin amar, amor me dà desvelos;  
mas si tu hacienda entre los dos reparte  
mi padre aun hasta aquí, qué maravilla,  
que ella herede el amor, y yo los zelos?

*Sale Don Rodrigo con un lienzo atado en la mano izquierda.*

*Rod.* Qué manda vuestra Excelencia?

*Aur.* Mucho debeis, Don Rodrigo,  
pues no hago en vos un castigo  
exemplar à mi paciencia:  
agradeced à mi prima,  
y al amor que os ha tenido.

*Rod.* No sé en qué os aya ofendido.

*Aur.* Que à no saber en la estima  
que con ella haveis estado,  
yo escusara la ocasion  
que dàis à mi indignacion.

*Rod.* Pues yo, en qué? *Aur.* No os he avisado  
las pretensiones no admiten,  
que los Palacios permiten  
quando el uso por ley passa.

*Rod.* Pues en qué, señora, excedo  
à lo que vos me mandasteis?

*Aur.* Lindamente os enmendasteis;  
agradeceroslo puede:

Mira en esto lo que inferes;  
y si el ser mi esposo es llano,  
pues yendo el lienzo à su mano,  
me he casado por poderes.

*Aur.* Cortate yo la tuya,  
y saldrà tu industria vana.

*Narc.* Pues acabemos, hermana,  
y este pleyto se concluya,  
que estás terrible conmigo;  
y tengas gusto, ò pesar,  
yo me tengo de casar  
con Carlos, ò Don Rodrigo:

basta que contra la fama  
que en esta casa ofendeis,  
dais en galàn, y teneis  
dentro en mi Palacio dama.

*Rod.* Dama yo? *Aur.* Pues os escribe,  
y os correspondeis los dos,  
siendo cortesano vos,  
quien duda que no recibe  
de sus papeles respuesta?

*Rod.* Alma de una pella fue  
el que aquella tarde hallè,  
que haciendo en el Parque fiesta  
à vuestras Damas, la nieve  
me tiraron, y lei;  
mas ni al due. o conocí,  
ni havrà quien contra mí pruebe;  
que despues que Vuecelencia,  
sin culpa me reprehendiò,  
aya pretendido yo  
con alguna diligencia  
saber quien la dama ha sido,

de

de que estoy tan ignorante,  
quan libre de ser su amante.

*Aur.* Buena escusa haveis fingido;  
pues si acabo de cogerla  
este segundo papel,  
podreis escusarme en él  
el aviso de la pella?

*Rod.* Segundo papel à mí,  
gran señora? *Aur.* Tomad, vedle;  
si no me creis, leedle,  
que aora se lo cogí;  
y si con él no os convenzo,  
y responder no podeis,  
pues que cortado os haveis  
la mano, embiarla el lienzo  
mas bien podreis, que no ha sido  
la derecha la cortada,  
que essa estará reservada  
para ser agradecida.

*Rod.* Si conozco à essa muger,  
si la he visto, si la he hablado;  
un traydor disimulado  
me mate, y no llegue à ver  
mi Patria: de mi murmure  
el que mas mi amigo fuere:  
los estudios que escriviere  
un idiota los conjure:  
el que anduviere conmigo,  
quando esté ausente, me ofenda.

*Aur.* Leedle, leedle, Don Rodrigo.

*Rod.* Pues vos me lo mandais, leo,  
puesto que à ereer me incita,  
que vive en la ley escrita  
quien me escribe, y nunca veo.

*Lee.* Don Rodrigo, amor os llama  
para poco, pues no os mueve  
un papel, que embuelto en nieve,  
disfrazò en ella su llama;  
buscad curioso la dama,  
que descuidado, ò cobarde  
os busca, y manda que aguarde  
amor niño invencionero  
à una reja del terrero  
esta noche: el Cielo os guarde.

*Rod.* De aquí puede colegir,  
señora, vuestra Excelencia  
mi descuido, y negligencia,  
y si he intentado salir

del limite que me puso  
en el primero papel.

*Aur.* La que os muestra amor en él,  
y aora os tiene confuso,  
es mi sangre, y tan hermosa;  
que no es mucho si la veis,  
que la Condesa olvideis  
por ella, ò ha de ser esposa  
de un ilustre Potentado,  
con quien casarla pretendo;  
y así, del amor me ofendo  
que os muestra, y he castigado:  
quando la cogí el papel,  
de tal suerte la reñí,  
que temerosa de mí,  
quisiera tomar en él  
veneno, y me ha prometido  
de olvidar vuestra aficion;  
y para aquesta ocasion  
à deciros he venido,  
que no vayais al terrero  
esta noche, ni ofendais  
su secreto, si os preciais  
de leal, y Cavallero;  
porque si os ve diligente  
en averiguar quien es,  
serà difícil despues,  
lo que aora facilmente  
se remediarà en los dos.

*Rod.* Digo, que sea así, Madama.

*Aur.* Lo que no se ve, no se ama:  
yo sé, que si la veis vos,  
no ha de ser despues posible  
el dexarla de querer.

*Rod.* Valgate Dios por muger,  
quanto alabada, invisible!

*Aur.* Dadme esse lienzo, ò el fuyo.

*Rod.* Está sangriento, señora.

*Aur.* Harèle quemar aora,  
que así principios destruyo,  
que puedan dàr ocasion  
à que yo viva ofendida.  
Mostrad, es algo la herida?

*Rod.* No señora. *Aur.* Esse listòn,  
en vez de lienzo, os atad.

*Rod.* Tanto favor? *Aur.* No es favor  
ocasionado de amor,  
sino de necesidad:

*Dale una listòn?*

*mi-*



mirad que me prometeis  
de no salir al terrero  
esta noche. *Rod.* Solo quiero  
daos gusto. *Aur.* Acertareis?  
*Rod.* No intento mas que servirlos.  
*Aur.* Ay, sangre, que poco à poco  
me abrasais! pues que ya os toco,  
quien bastará à resistiros?  
ni como tendré sosiego,  
si quando el alma os conserye;  
la sangre sin fuego yerve,  
y os venis à sangre, y fuego? *Vase.*

Sale Chinchilla.

*Chin.* Esta casa está encantada:  
vive Dios, que es un saluzo  
de casta amor de lechuzo.  
*Rod.* Qué es esto? *Chin.* O, señor, no es nada:  
acá nos los havemos, yo,  
y una Dama Piamontes,  
que al Conde Partinuplés  
à obscuras encantó.  
*Rod.* Diceslo por mí? *Chin.* Y por todos  
los pecadores, amen:  
Amante soy yo tambien,  
los mismos pasos, y modos  
de tus confusiones sigo,  
porque de una misma traza  
vayan la mona, y la maza.  
*Rod.* Estás loco? *Chin.* Verdad digo:  
sin mí, y entre quatro Dueñas,  
mirad con quien, y sin quien,  
y tres doncellas tambien,  
digo doncellas por señas,  
que en lo demás no me meto:  
en la antecámara estaba,  
y con ellas conversaba  
mas compuesto que un soneto;  
mira si en mirar te imito.  
*Rod.* Ay, Chinchilla, si supieras  
mi confusion! *Chin.* Ay quimerás  
nuevas! *Rod.* Otra vez me ha escrito  
mi encubierta Dama.  
*Chin.* Ahora?  
*Rod.* Y me espera en el terrero  
esta noche. *Chin.* Por Febrero?  
gatuño es tu amor? *Rod.* Aurora  
lo cogió el papel, y ayrada,  
leyendole, me obligó

à no amarla. *Chin.* Como No?  
*Rod.* Dice que está concertada  
con un Potentado. *Chin.* Bien:  
y descubriste quien era?  
*Rod.* Dichoso yo, si esto hiciera:  
hame mandado tambien,  
que ni saber solicite  
quien es, aunque viva en duda;  
ni que à questa noche acuda  
al terrero. *Chin.* A tal embite,  
mal harás en no querer.  
*Rod.* Pintómela tan hermosa,  
que dice, es difícil cosa,  
viendola, no la queres:  
riñe con ella zelosa,  
segun me lo afirmó aquí.  
*Chin.* Zelosa de ella, ò de tí?  
*Rod.* Es cosa dificultosa,  
que no la vea me avisa.  
*Chin.* Valgame Dios! quien será?  
*Rod.* Por las señas que me dà,  
yo sospecho que es Narcisa.  
*Chin.* De essa estoy yo sospechoso?  
Sale Ascanio.  
*Asc.* Don Rodrigo, de vos vengo  
muy sentido, y sé que tengo  
ocasion de estar quejoso.  
*Rod.* Declarad aquesta enigma  
misteriosa. *Asc.* De que os vi,  
os he tenido en la estima,  
que vuestro valor merece.  
*Rod.* Y yo obligado os estoy.  
*Asc.* Pero el no saber quien soy,  
justa disculpa os ofrece;  
oid aparte: Mon-Real  
por su Conde me respeta;  
y amor, que Cetros sujeta,  
y al oro iguala el sayal,  
me enamoró de Narcisa  
de la fuerte que sabeis,  
pues en su casa me veis  
sirviendo. *Chin.* Cuéntelo aprisa,  
que es ya de noche, y tenemos  
mucho que hacer. *Asc.* Competencias,  
que entre nuestras ascendencias  
pasaron à los extremos  
de vandos, y enemidades,  
me han quitado la esperanza

con

con que el matrimonio alcanza  
dulce union de voluntades:  
amor, por essa razon,  
manda, que en su casa viva  
Secretario, donde escriba  
sus tormentos mi passion;  
y como los zelos ven  
cosas que les dãn enojos,  
daisme à entender en los ojos,  
que Narcisa os quiere bien:  
aquesto es verdad, por Dios.  
*Rod.* Qué es lo que dices? *Asc.* Yo digo  
lo que he visto, Don Rodrigo:  
yo, ha media hora, que à las dos  
digo, Aurora con su hermana,  
viñendo, y que decia,  
que de vuestra gallardia,  
digna eleccion de Diana,  
vuestro valor, y nobleza  
tan enamorado estaba,  
que haceros dueño intentaba  
del oro de su belleza.  
*Rod.* Gracias à Dios, que he sacado  
en limpio este borrador.  
*Asc.* Mirad, que tal es su amor,  
y si me habeis agraviado  
sin culpa, aunque desde aora  
podré quejarme de vos.  
*Rod.* Ni yo le he hablado, por Dios,  
hasta aqui, ni de señora  
madama entendí jamás,  
que Narcisa se mudara;  
mas pues assi se declara,  
fiad, Conde, desde oy mas,  
que no halleis en mi ocasion  
de sospecha, ni de zelos.  
*Asc.* Han guarnecido los Cielos,  
amigo, vuestro Girón  
del oro mas acendrado  
que apuró la cortesía:  
ya sabeis la historia mia,  
y en essa fe confiado,  
fio mi dicha de vos:  
sois generoso, y discreto,  
y no agravies mi secreto,  
ni vuestra amistad, à Dios. *Vase.*  
*Chin.* Qué tenemos? *Rod.* De oy comencé  
mi dicha con claridad,

que en cosas de voluntad,  
lo cierto es viva quien vence.  
*Chin.* No me dirás lo que ha havido?  
*Rod.* Lo cierto es, que soy amado  
de Narcisa, y que el cuidado  
de mi amor pagado ha sido;  
no me preguntes mas. *Chin.* Quiero,  
como tu contento estés,  
y no morèmos despues:  
havemos de ir al terrero?  
*Rod.* Eso dudas? *Chin.* Noche es ya.  
*Rod.* Prevenme espada, y rodela.  
*Chin.* Yo seré tu centinela,  
pero Aurora qué dirá?  
*Rod.* Lo que quisiere, y tambien  
Ascanio si me condena,  
que por pretension agena  
no he de dexar yo mi bien. *Vanse.*  
Sale Aurora à la ventana.  
*Aur.* Si siempre la privacion  
fue aumento del apetito,  
y que aquí venga, limito  
à Don Rodrigo Girón,  
no perderà la ocasion,  
que con los estorvos crece,  
è impossibles apetece,  
pues con amor, donde anima,  
lo difícil tiene estima,  
y lo facil desmerece.  
Yà, embidia, os habeis trocado  
por un afecto mayor:  
embidia, y à fois amor  
verdadero, y declarado:  
harto caro os ha costado,  
pues habeis, alma rendida,  
que el dió sangre, y vos la herida;  
mas pues sangre le costais,  
nadie diga, que no vais  
por lo menos bien vendida.  
Sale Don Rodrigo, y Chinchilla.  
*Chin.* Cuerpo de Dios con la noche:  
*Rod.* Braba obscuridad, Chinchilla!  
*Chin.* Para ensartar abalorios,  
ò afeytar barbas, es linda.  
*Rod.* Si havrá venido al terrero  
esta nuestra Dama en cifra,  
por quien ando mas confuso;  
que un Poeta Academista.

H

Aur.



*Aur.* Ce, es Don Rodrigo? *Chin.* Con ce, desde aquellas celosias se llama una Dama trasgo; zelos temo que te pida.

*Aur.* Sois vos Español? *Rod.* No sè si soy yo, señora mia, ò si mi amor encantado me ha transformado en vos misma; segun lo que me costais.

*Aur.* Pues yo què os cuestó? *Rod.* Dos riñas de Aurora, sin conoceros.

*Aur.* Lo mas caro, en más se estima: estais muy enamorado?

*Rod.* Puesto que lo estoy de oídas, si la que imagino sois, el alma os tengo rendida; aunque si de los favores que me-haceis, en bien colija sus efectos mi esperanza, todas paran en desdichas.

*Aur.* Por què? *Rod.* El primero es de nieves; juzgad, quando amor se cria entre llamas, si será posible que helado viva.

*Aur.* Con amor la nieve abraza, y sin el el fuego enfria: no amais si la nieve os yela.

*Rod.* Todo aqueſſo es tropelia. Escribíme, que queréis saber si os miente el que os pinta tan hermosa, y que yo sea Juez, que este pleyto difina; y sabiendo que ha de ser el proceſſo vuestra vista, no os viendo, de què manera os he de guardar justicia?

*Aur.* Ay tantos impedimentos en casa, y puede la envidia (que de vos algunos tienen) tanto.

*Rod.* De mi? *Aur.* Que me obliga à que de vos me recate.

*Rod.* De què suerte? *Aur.* Me castigan porque ayer os escribí otro papel. *Rod.* Quien podia por esto à vos castigaros?

*Aur.* Quien os recela, y os mira con passion, y es poderosa.

*Rod.* Es la Marquesa? *Aur.* Y no es digna

de vuestro amor la Marquesa?

*Rod.* Es su hermosura divina; mas dicen que adora à Carlos.

*Aur.* No sè en esto lo que os diga; pero sè, que le pesará que os pretenda, y que os escriba.

*Rod.* Y vos proseguis, señora, estos amores tan tibias, que quando con imposibles de verdaderos se anima, jurais de olvidarme. *Aur.* Yo?

*Rod.* La Marquesa así lo afirma.

*Aur.* Y no mienten las Marquesas?

*Rod.* No ignero yo que ay mentiras en las Cortes, tituladas mercedes, y señorías; mas de Aurora no lo creo.

*Salen Ascanio.*

*Ase.* Zelos, como sois espías al desengaño, esta noche servid de postas perdidas.

*Salen Carlos, y Theodoro.*

*Car.* Yo he de averiguar aora lo que no puedo de dia, y saber si à la Marquesa otro amante desatina.

*Theod.* No te asegura su hermana?

*Ase.* Mis rezelos imaginan, que en otra parte se abraza quien conmigo està remisa.

*Chin.* De dos en dos-van viniendo, ò rondantes, ò estantiguas de Palacio: haceos allá, ò hacedme lugar, esquinas.

*Rod.* En fin, vos me quereis bien, pero mi amor no os obliga à que me digas quien sois?

*Aur.* Rezelo, quando os lo diga, que me aborrezcais por fea.

*Rod.* Esto no, que os apadrina de la Marquesa el abono, pues de suerte os acredita en discrecion, y belleza, gracia, fazon, bizarría, que tiene por imposible, que la libertad no os rinda si os veo, *Car.* Que te parece;

*Theo.*

*Aur.* He de confesar mentiras?

*Rod.* Vuestra vida haveis jurado.

*Aur.* No lo soy, por vida mia, que Narcisa quiere al Conde.

*Rod.* Què Conde es este?

*Aur.* Aqui habita cierto Conde disfrazado,

à quien amorosa mira la Dama que os desvanece.

*Ase.* Yo soy esse, no ay quien viva; Conde, en casa, sino yo.

*Car.* Mas si me amase Narcisa, viendo que estoy en su casa, Theodoro, como este afirma.

*Rod.* Dixome, que era de vos su sangre. *Aur.* Pues no podia, en fe de aqueſſa verdad, ser yo la Marquesa misma?

*Car.* Theodoro, no escuchas esto?

*Theod.* Bien puede ser que se finja lo que no es: escucha, y calla.

*Rod.* La Marquesa es prenda digna del amor del Conde Carlos.

*Aur.* Y si fuese yo la misma, pesaraos de que os amara?

*Rod.* No es mi estrella tan benigna, que tal ventura merezca, puesto que yo vi una cinta, que coronando esperanzas, diò salud à cierta herida.

*Aur.* Pues tampoco soy Aurora, porque essa à Carlos dedica la libertad que à su fama ha tanto que està ofrecida.

*Car.* Esto si, locos deseos.

*Theod.* Qual estabas ya. *Car.* Sin vida; sin seso, sin esperanza.

*Rod.* Quien sois, pues?

*Aur.* Soy, de dos primas que en Palacio tiene, una: entre Sirena, y Arminda, qual os parece mejor?

*Rod.* Què sè yo. *Ase.* Si no es Narcisa la misma que estoy oyendo, y las esperanzas mias saben que es de un Conde amante; disfrazado por servirla, què tengo mas que esperar?

H 2



Si mi ventura averigua  
 tu seguridad mañana:  
 yo, amor, os prometo albricias. *Vase*  
*Car.* Theodoro, yo he de saber  
 primero que se despidan,  
 quien son los que me atormentan,  
 aunque me cueste la vida:  
 ven, y calla. *Theod.* Callo, y voy. *Vanse.*  
*Rod.* Pues ni ruegos, ni porfias  
 bastan con vos, vive el Cielo,  
 que he de bolverme à Castilla:  
 à Dios, obscura señora.  
*Aur.* Escucha. *Rod.* Vamos, Chinchilla.  
*Aur.* Espera un poco. *Chin.* Esperen  
 los Judios à el Mesias.  
*Rod.* Si no me decis quien sois,  
 perdonad, que martyrizan  
 tantas tinieblas à un alma.  
*Aur.* Pues esperad que os lo diga.  
*Rod.* Yà espero. *Aur.* La que mañana,  
 quando Aurora salga à Missa  
 con sus Damas, como suele,  
 al entrar de la Capilla  
 tropezare, yendo vos  
 à tenerla, y con fingida  
 industria os dexare un guante,  
 essa es la que os desatinas  
 y con esto, à Dios. *Chin.* Metidse. *Vase*  
*Rod.* Alto, ello vâ por enigmas:  
 paciencia, que decis de esto?  
*Chin.* Què diablòs quieros que diga?  
*Rod.* Tienes gana de acostarte?  
*Chin.* No serà con las gallinas,  
 mas con los muebuelos si.  
*Rod.* O si el Sol se diese prisa  
 para echar ya confusiones  
 à una parte! *Chin.* O si una filla  
 te echasse amor con su freno!  
*Rod.* Anda, necio.  
*Enrase Don Rodrigo, y por una reja baxa*  
*sale Brianda, y coge de la capa à Chin-*  
*chilla.*  
*Briand.* Ce, ha Chinchilla.  
*Chin.* Ha Chinchilla, y à estas horas?  
*Briand.* No te vayas. *Chin.* Quien me tira?  
*Briand.* Quien te adora. *Chin.* A mi à dorar,  
 estoy en la Plateria?  
*Briand.* Sosiegate. *Chin.* Pues què quieros,

alma, ò cuerpo? *Briand.* Ya te olvidas  
 de la Dama, que esta noche  
 te ofreciò à obscuras la vida,  
 y te tomò de la mano?  
*Chin.* Di lo que quieros aprisa.  
*Briand.* Que me quieras. *Chin.* Eres dueña,  
 ò doncella, vieja, ò niña,  
 blanca, negra, moza, ò ama,  
 hija, madre, grande, ò chica?  
*Briand.* Soy tamaña, que pudieran  
 traërme al cuello por higa,  
 si el cristal fuera azabache.  
*Chin.* Seràs Dama cristalina:  
 llamaste? *Briand.* Con Bri comienza  
 mi nombre, y fu Don encima.  
*Chin.* Don con Bri? Doña Bribona:  
 si yà no eres Doña Brizna,  
 Doña Brigida? *Briand.* Tampoco.  
*Chin.* Estas en la Letanía,  
 ò en el liberanos Domine?  
*Briand.* No ay saberlo, aunque porfias,  
 mientras no me prometieres  
 ser mi marido. *Chin.* A tu tia,  
 al matrimonio te acoges?  
 no son primero las vistas?  
*Briand.* Yo sè que no te arrepientas.  
*Chin.* Ahora bien, para que diga  
 de si, ò no, dame esta mano.  
*Briand.* De esposa os la doy. *Chin.* Què fria,  
 què flaca, y què floja estàs;  
 y en fin, para fer Francisca,  
 què de nudos de cordòn  
 traen los dedos por sortijas?  
 Vive el Cielo, que parecen  
 manojo de disciplinas,  
 ò esparragos de portillo,  
 si no son de cañasfistola.  
*Briand.* No hagas caso de las manos;  
 que aunque me desacreditan,  
 lo demás es de manteca.  
*Chin.* Toca la fisonomia:  
 carirredonda pareces.  
*Briand.* Pues es malo? *Chin.* En redondillas  
 me enamoras, vive Dios:  
 Ay! *Briand.* Què ha sido? *Chin.* Antoja-  
*Briand.* Traygolos por el sereno. (diza  
 de noche. *Chin.* Y te melindrizas?  
 bueno! son negros, ò zarcos?

Briand.

*Briand.* Negros. *Chin.* Mucho?  
*Briand.* Como endrinas.  
*Chin.* Pues seràn espadas negras,  
 que por ser amor esgrima,  
 se ha puesto por no lisiarme,  
 anteojos por zapatillas.  
*Briand.* Que buscas? *Chin.* Lo que no hallo,  
 la nargacion. *Briand.* No atinas  
 con ellas? *Chin.* No. *Briand.* Aqueñas son.  
*Chin.* Estas romas? *Briand.* Què quieras?  
*Chin.* A Roma me voy por todo:  
 por Dios, si te aromadizas,  
 roma, dama, que no topes  
 que tirar, sino con pinzas:  
 mona ay que las trae mayores.  
*Briand.* Pensabas que era judia?  
*Chin.* No, mas redonda, y sin ellas.  
 Cara tienes de boniga:  
 sutiles ginetes son  
 los anteojos, pues encima  
 pueden tenerse, aunque vayan  
 à la plaeta, ò la brida:  
 Ay tal esterilidad  
 de narizes en las Indias?  
 Puedes pretender por chata  
 una plaza de Cacica:  
 Valgate el diablo por roma!  
*Briand.* Si el me viera, no diria  
 tantas faltas. *Chin.* Alumbread.  
*Vase Brianda, y sale Carlos, Theodoro,*  
*y gente con bacas.*  
*Chin.* Jesus! Animas Benditas,  
 què he visto? *Car.* Quien sois? teneos.  
*Chin.* Ay tal vilon! tal harpia!  
 tal cigueña blanca, y negra!  
 tal urraca, ò golondrina!  
 Yo me muero, pues vi al diablo,  
 à la muerte, à Celestina,  
 y à una Dueña, que es peor:  
 Valgate el diablo por niña!

*Car.* Què haceis à tal hora aqui?  
*Chin.* Pecados, señor, hacia  
 los mas chatos, y asquerosos,  
 què la Inquisicion castiga.  
*Car.* Honrase bien el Palacio  
 de la Marquesa, Chinchilla,  
 hablando aora à sus Damas?  
*Chin.* Damas? blasfemia, heregia.  
*Car.* Quien hablaba aqui con vos?  
*Chin.* Una rapaza, que tia  
 dicen que fue de Adàn, y Eva.  
*Car.* Y vuestro señor seria  
 el presumido galàn,  
 que de noche sollicita  
 las Damas que no conoce.  
 Quien era eila? *Chin.* Si à la mia  
 se parecen, à la Tarasca  
 del Corpus Christi seria.  
*Car.* Decid quien es, y advertid,  
 què la Marquesa me embia  
 à averiguar la verdad.  
*Chin.* Pues Vuefamerced la diga,  
 que yo estoy espiritado  
 de una vision, ò estantigua,  
 que aora de ver acabo,  
 que me echen Agua Bendita  
 conjurandome, y despues  
 sabrà, que la que venia  
 à tentarme, empieza en Bri,  
 y tiene su Don encima.  
*Theod.* Essa fue Doña Brianda.  
*Chin.* Doña avefstruza seria.  
*Car.* Y la que hablò à Don Rodrigo?  
*Chin.* Vuefàs mercedes me sigan,  
 y fabranlo si me alcanzan.  
 Dueñas, el Cielo os maldiga.  
*Car.* Zelos de este Español llevo.  
*Theod.* De què? si el ama à Narcisa,  
 como à ti las dos hermanas.  
*Car.* No tengo yo taata dicha,

## JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Aurora.

*Car.* Esto es lo que me escrive,  
 y pidiendoos licencia, os apercibe,  
 que à Narcisa, señora,  
 elige por esposa. *Aur.* El Conde ignora,

que



que por el testamento  
de mi Padre, ha de ser el casamiento  
conmigo. *Car.* No pretende  
daros Carlos disgusto.

*Aur.* En qué se ofende?

*Car.* Pienso, que quien dilata  
sus bodas tanto, no con gusto trata  
tomar seguro estado,  
ó en otra parte emplea su cuidado;  
y como amor es prisa,  
vuestra tibieza ha hecho que en Narcisa  
se mude el que la abraza,  
que si el sugeto trueca, no la casa:  
que siendo hermana vuestra,  
lo que estima al Marqués difunto muestra.

*Aur.* Notable amor sin duda  
es el de Carlos, pues así se muda.  
Las firmes aficiones  
se suelen arraygar con dilaciones:  
Si él de veras amara,  
de aquellos imposibles aumentara:  
Qué zelos su paciencia  
combaten? qué desdén? qué competencia?

*Car.* Todo le da cuidado,  
y mas el sospechar que no es amado:  
que amor, todo deseos,  
atajos busca, pero no rodeos.

*Aur.* Y vos, tan diligente  
hacéis sus partes, que aunque viva ausente,  
no lo parece. *Car.* Como?

*Aur.* Amante hablais mejor, que Mayordomo:  
Quien duda, que Narcisa  
os tiene cohechado, y os avisa,  
que en plumas, y papeles  
al Conde Carlos le firvais de Apeles,  
pintandola tan bella,  
que su mudable amor mejore en ella.

*Car.* Si tal al Conde he escrito.

*Aur.* Su mudanza causó vuestro delito,  
mas no ha de hallar colores,  
con que disculpe, Carlos, sus amores:  
Escrividle, que venga  
luego à Saluzo, y liberal prevenga  
galas de boda, y fiesta,  
si solo dilacion su amor molesta,  
porque al punto que llegue  
la mano le dará, porque sosiegue.

*Car.* Yo en persona pretendo

ga:

ganar estas albricias, que sintiendo  
prorrogar su esperanza,  
su temor escrivìò, no su mudanza:  
que à Narcisa quería,  
mas yo sè, gran señora, que mentia. *Vase.*

*Aur.* Qué os importa que mi hermana  
ame al Conde, alma embidiosa:  
yo no puedo ser esposa  
de dos, esto es cosa llana;  
mas ay violencia tyrana!  
aunque amor os aconseja,  
siempre me tendreis con quexa,  
porque el que à escoger se anima,  
aunque lo que escoge estima,  
suspira por lo que dexa.  
Dexo à Carlos, quando escojo  
al Español: qué he de hacer,  
si el Conde en otro poder  
igual a al gusto alenojo?  
Venga Carlos; pues me arrojo  
à tan atrevido acuerdo,  
no los suelte de la mano,  
pues si alegrá lo que gano,  
causa embidia lo que pierdo.

*Sale Brianda.*

*Brian.* Yà es hora que Vucelencia  
salga à Missa, si ha de oïlla,  
porque espera en la Capilla  
el Capellan. *Aur.* No ay paciencia  
que sufra esta competencia.  
Narcisa, por darme pena,  
competir conmigo ordena,  
mas vencerè su porfia,  
que prenda que ha sido mia,  
no es bien que la embidie agena. *Vanse.*

*Salen Don Rodrigo y Chinchilla.*

*Chin.* Yà dicen, que la Marquesa  
con sus Damiselas sale  
à Missa. *Rod.* Como señale  
quien es la que en tal empresa  
me promete con el guante  
aclarar mi confusion,  
venturosa la ocasion  
que espero. *Chin.* Encantado amante  
has sido; mas vive Dios,  
que si la Dama que esperas,  
y tan bella consideras,  
oy nos iguala à los dos,

y es tan pobre de narizes  
como la que anoche vi,  
que he de reirme de ti.

*Rod.* Qué disparates que dices!  
anda, necio. *Chin.* O, qué Narcisa!  
qué Aurora en ella verás!  
ofrezcola à Satanás.

*Rod.* Oye, que salen à Missa.

*Sale Aurora, y ácompañamientos.*

*Chin.* Aurora viene delante.

*Rod.* Hasta en esto ha sido Aurora.

*Chin.* Tèn cuenta si cae aora,  
y al tenerla te da el guante.

*Rod.* No tengo tal dicha yo:

Carlos si que es quien la iguala.

*Aur.* Qué hacéis aqui, Maestresala?

*Rod.* Como tanto madrugò

Vucelencia, imaginè,

que fuera salir quería,

y à acompañarla venia.

*Aur.* Anoche me desvelè,  
y por esto he madrugado:

mal, Don Rodrigo, he dormido.

*Rod.* Dichoso el que ha merecido  
desvelar vuestro cuidado.

*Aur.* No venis à Missa? *Rod.* Espero  
que vos entreis, gran señora.

*Aur.* Ha, si. *Ch.* Aquí tropieza aora: *Vase.*

*Sale Narcisa, y gente.*

(Aurora)

*Rod.* Quieres callar, majadero.

*Chin.* Malos años, y qué tiefía  
que se entrò; mas que ha almorzado  
asadores. Yà has sacado,  
que no será la Marquesa.

*Rod.* Que es Narcisa: tu no adviertes  
el amor con que me mira?

*Chin.* Flechas con los ojos tira,  
que dan vidas, y dan muertes:  
dichoso tu si tropieza;  
pero por Dios que ha pasado  
masticía que un empalado:  
hecha es toda de una pieza.

*Vase Narcisa.*

*Sale*



*Sale Brianda, y tropieza junto a Don Rodrigo,  
y dexale un guante.*

*Chin.* Mi dueña desnarigada,  
quedo. *Bri.* Jesus sea conmigo,  
ay! tengame Don Rodrigo:  
rompióme la capellada  
del chapin: à no estar vos  
aquí, cayera: cumplido  
queda así lo prometido  
anoche del guante, à Dios. *Vase.*

*Chin.* Dexóte el guante? *Rod.* Dexóme  
el demonio, que te lleve.

*Chin.* Esta fue la de la nieve:  
sarna es amor, que la come.

*Rod.* Vive Dios, si no pensara,  
qué Narcisa por probarme  
ha querido así burlarme,  
que con la Dueña abrasara  
esta casa. *Chin.* Estáte en esto,  
y entre tanto el guante tén.

*Rod.* O! un rayo le atrase, amen. *Arrojale*

*Chin.* Le arrojas: estás sin seso:  
guardale, y luego averigua  
la confusion de tu queixa,  
pues es reliquia, por vieja,  
de la Imagen de la Antigua.  
En fin, Don Rodrigo, en vos  
degeneró la nobleza  
de España con la firmeza,  
que en la amistad con los dos  
fundo, y tuvo por segura:  
buen amigo hicisteis oy.

*Rod.* Para el humor con que estoy, *ap.*  
viene à buena coyuntura  
este necio. Pues de mí,  
qué queixa, Conde, teneis?

*Asc.* Lo que à obscuras pretendéis,  
como amor es llama, vi  
anoche con el castigo,  
que os dió la que imaginasteis  
ser Narcisa, y no acertasteis,  
paga de un ingrato amigo.

*Rod.* Pues quien os dixo de mi  
tal mentira? *Asc.* Quien hablaba  
con vos, y os defendiába  
del sobervio frenesi,  
que à Narcisa os prometió.

*Rod.* En fin, ella os quiere bien:  
daros puedo el parabién:

una Dama me escribió;  
y ni yo sé quien es ella,  
ni vos podéis con razon  
tenerme en mala opinion:  
hacedme vos conocella,  
y en su presencia vereis  
quan poco culpado estoy.

*Asc.* Satisfecho, Español, voy:  
mas aora no podéis  
saber quien la Dama fue,  
que así se lo he prometido:  
Que habló con ella he fingido, *ap.*  
mal decirselo podré;  
pero pues Narcisa es cierto  
que me quiere, necio estoy  
en no decirle quien soy:  
A Dios, Don Rodrigo. *Vase.*

*Rod.* Muerto  
de celos, y confusion  
me dexa este hombre. *Chin.* Si hará,  
pero el guante bien podrá  
servir de declaracion  
en tan confusa demanda;  
mas sabes-lo que imagino:  
que somos tres al mohino,  
y que nos rebuelve Brianda.

*Sale Narcisa, y Brianda.*

*Narc.* En fin, se ha ya declarado  
mi hermana, y al Conde quiere;  
y à los demás le preferiré,  
pues à Carlos ha mandado,  
que à Borgoña parta luego,  
para que al Conde prevenga,  
que al punto à Saluzo venga  
de boda.

*Briand.* A escribirle un pliego  
se entró, acabada la Misla:  
para en uno son los dos.

*Narc.* Don Rodrigo, aquí estáis vos;  
qué tristeza es esta? Avísala  
al Secretario, y ven luego,  
que à Carlos quiero escribir,  
à quien adora mi fuego.  
No me habláis? No respondeis?  
En qué os habeis divertido?

*Rod.* Siempre vive mi sentido  
en la confusion que veis.  
Perdonadme, gran señora,  
si en quimeras ocupado

se

se descuida mi cuidado  
de hablaros. *Narc.* Mi hermana Aurora  
se nos casa, Maestresala:  
por el de Borgoña embia  
para darnos un buen dia:  
nuestra Corte está de gala;  
no esteis triste solo vos,  
que del bien de la Marquesa  
nos dais señales, que os pesa.

*Rod.* Mil años los guarde Dios:  
à mí pesarme, por qué?

*Narc.* Vuestra tristeza responde  
por vos. *Rod.* Y el amor de un Conde,  
que en vuestros ojos se ve,  
me dice tambien à mí,  
que presto segundareis  
bodas, con que os igualéis  
à las fuyas. *Narc.* Como así:  
quiere casarme mi hermana  
con algun Conde? *Rod.* Encubierto;  
por vuestra hermosura muerto,  
la que yo he perdido gana,  
y ya os llama su muger.

*Narc.* No os entiendo.

*Rod.* Bien, por Dios.

*Narc.* Si fuerades Conde vos;  
Rodrigo, pudiera ser.

*Rod.* Como es esto? *Chin.* Vive Christo;  
señor, que es esta la Dama  
que adivinaste, y nos ama:  
ya de mis burlas desisto;  
no ves el favor que te hizo?  
declarate. *Rod.* Gran señora,  
no soy Conde, pero aora  
esse favor solemnizo,  
puesto que yo sé de vos,  
que del fuego en que me abraço;  
olvidada. *Chin.* Al caso, al caso,  
al punto, cuerpo de Dios.

*Rod.* Estimais otro trasumpto,  
mejor diré original,  
que del Conde de Mon-Real  
trasladais. *Chin.* Al caso, al punto.

*Narc.* Qué Mon-Real, qué Conde es esse?  
Don Rodrigo, estáis en vos?

*Chin.* Mi amo. *Rod.* Hà loco.

*Chin.* Por Dios,  
que ha de oírlo, aunque te pese:

Narcisa, en breves razones,  
quiere con cuerdos avisos,  
imprimiros seis Narcisos,  
y vestirlos de Girones:  
daos las manos, que es descanso;  
decid de presto si, ò no;  
pero Aurora nos cogió,  
yo hablé por boca de ganso:

*Sale Aurora.*

*Aur.* Que si es, ò no es, son estos;

*Chin.* El si que has dado alababa  
al Conde aquí, y ponderaba,  
que si es, y no es, prestos,  
son cuerdos, si es que penetras  
la brevedad con que puso  
el si, ò no la ley, y el uso,  
pues tiene solas dos letras.

*Aur.* Quien os mete en alaballo  
à vos, para que igualeis  
sillas, que en dóselos veis,  
con las sillas de cavallos?

*Chin.* Con mi señor vengo yo.

*Aur.* No entreis otra vez aquí,  
que si entraís, y habláis así.

*Chin.* Yo me voy entre si, y no. *Vase.*

*Aur.* Traedme un bucaro de agua,  
Maestresala. *Rod.* Voy por ella. *Vase.*

*Aur.* El fuego que te atropella,  
y en ti desatinos fragua,  
Narcisa, me ha de obligar  
à que à este Español destierre  
de Saluzo. *Narc.* Quando yerre  
en hablarle, si à casar  
con el Conde te dispones,  
y por él has embiado,  
ya, Aurora, passa el cuidado;  
que siempre en mis cosas pones;  
de hermana à mas que enemiga;  
y no por serlo mayor  
has de usar de esse rigor,  
si la embidia no te obliga.

*Aur.* Ven acá, quieres al Conde,  
que si le amas, yo no sé,  
pues al Conde te daré,  
si à tu gusto corresponde;  
quando venga.

*Narc.* Y esto es justo?

*Aur.* Yo quiero por tu provecho;



fi Carlos te ha satisfecho,  
perder, hermana, mi gusto.  
*Narz.* Y tú? *Aur.* Con Monsieur de Guisa,  
de la Flor de Lises Sol:  
*Narz.* Y qué harás del Español?  
*Aur.* Le desterraré, Narcisa.  
*Narz.* Mal podrás, si anda contigo,  
y en tu voluntad se esconde:  
casare tu con el Conde,  
y dexame à Don Rodrigo. *Vase.*  
*Aur.* Como él me dexara à mí,  
si hiciera: ay embidia mia!  
si ya sois amor, quien fia  
tan grande hazana de sí:  
sin duda, que Don Rodrigo  
à Narcisa el alma ha dado;  
mas si él me lo ha confesado,  
qué dudo, qué es lo que digo:  
declarese mi afición,  
que ya no es razon, deseos,  
que ameís por tantos rodeos,  
quando apriera la ocasion.  
*Se le Sirena con un bucaro de agua en una salva,*  
*y Don Rodrigo con una tohalla.*  
*Rod.* Esta es el agua, Madama.  
*Aur.* Por qué vos no la traeis?  
*Rod.* En Palacio, yà sabeis  
ser costumbre, que una Dama  
sirva siempre à su señora:  
la copa, nõ el Gentilhombre.  
*Aur.* Qué bien os quadra esse nombre?  
un Soles, si soy Aurora: *prueba el agua*  
Qué agua es esta? *Narz.* Qué ha de ser,  
la que de ordinario bebes  
de capela. *Aur.* Tu te atreves  
de esse modo à responder:  
si la probaras primero,  
tu oficio hicieras mejor.  
*Rod.* Pues qué tiene? *Aur.* Mal sabor:  
echaros la culpa quiero  
à vos de esto, Macfresala.  
*Rod.* Yo, señora, la tendré,  
puesto que antes la probé,  
y no me pareció mal.  
*Aur.* No? pues probadla, tened;  
probadla otra vez. *Rod.* No es justo  
que aqui. *Aur.* Veré si en mi gusto,  
en el vuestro yà: bebed,

*Echa D. Rodrigo agua en la salva, y bebela.*  
*Aur.* Por qué en la salva la echais?  
*Rod.* Havia de beber yo  
por el barro? *Aur.* Por qué nõ  
qué escrupuloso que estais!  
*Rod.* A los Señores la salva  
se les hace de este modo.  
*Aur.* Oy sois ceremonias todo:  
no está salada? *Rod.* En la salva  
no sabe, señora, à sal:  
buen sabor tiene, por Dios.  
*Aur.* Siempre os sabe bien à vos.  
lo que à mí me sabe mal.  
*Rod.* Qué es esto? *Aur.* Dadla acá, digo:  
que hecha una salmuera está.  
*Rod.* El bucaro lo estará.  
*Aur.* Probadla en él, Don Rodrigo:  
tomad, bebed por aqui.  
*Rod.* Gran señora! *Aur.* No os turbeis.  
*Rod.* Pues por donde vos bebeis?  
*Aur.* Si por donde yo bebi,  
porque no lo atribuyais  
à melindre: qué os parece?  
*Rod.* El barro la sal ofrece,  
justamente me culpaís:  
Vive Dios, que sabe bien, *ap.*  
pero por no desmentirla,  
el humor he de seguirla:  
Traerán otra. *Aur.* No me den  
mas agua, y con ella pena.  
*Rod.* De esto, amor, qué colegís?  
qué imagináis? qué decís?  
*Aur.* Quitamela allá, Sirena: *Vase Si-*  
podrá ser que el nuevo estado, *reña*  
que al Conde mi amor propohe,  
Don Rodrigo, desazone  
mi gusto, y que esté salado,  
sin que lo esté la bebida.  
*Rod.* Esto, señora, será,  
puesto que en Carlos podrá  
cobrar la sazon perdida,  
que adora vuestra Excelencia,  
y esto à su valor igual.  
*Aur.* No me estaba el Conde mal,  
si yo tuviera experiencia  
en esto de amar mayor,  
pero en mi vida he queridos  
y entrarle luego un marido

en casa, es grande rigor,  
sin venir por sus cabaes,  
quiere decir por desvelos,  
rondas, competências, zelos,  
y otras finezas iguales.  
*Rod.* Yo así lo enriendo, señora.  
*Aur.* Vos, que à Diana servisteis,  
y en Momblán su amante fuisteis,  
podeis enseñarme agora,  
primero que el Conde venga,  
qué es amar, qué es tener zelos,  
porque en aquestos desvelos  
experiencia mi amor tenga:  
que si vā à decir verdad,  
à los que aman así, embidio.  
*Rod.* De Arte Amandi escribió Ovidio,  
pero todo es falsedad,  
que el amor, y la poesia  
por arte no satisfacen,  
porque los Poetas nacen,  
y el amor amantes cria.  
*Aur.* El natural perfecciona  
el arte. *Rod.* Es, señora, así.  
*Aur.* Amo al Conde, quando vi,  
porque la fama le abona:  
que me perfeccione quiero  
el arte aora por vos:  
solos estamos los dos,  
enseñadme à amar primero  
que venga, que sois discreto:  
yo deseo estar zelosa.  
*Rod.* Vos deseais una cosa  
harto terrible: os prometo;  
pero como, gran señora,  
quereis que os enseñe yo  
lo que nõ sè? *Aur.* Quien amò,  
jamás los zelos ignora;  
tracemoslo así los dos:  
Vos el Conde os fingireis,  
que me amais, y pretendéis,  
y yo zelosa de vos,  
porque hablar de noche os vi  
con cierta Dama, à reñiros  
yengo, por ver si à pedirlos  
zelos acierto. *Rod.* Sea así,  
pues que vos de esso gustais.  
*Aur.* Empiezo, pues, mi quimera:  
yeamos de qué manera

de mi enojo os disculpais.  
Quando à Saluzo venisteis,  
Conde, y à escrivirme entrasteis,  
à darne embidia, empezasteis,  
que en afición convertisteis:  
zelos tuve de mi hermana,  
que à darne zelos se atreve;  
y embuelto mi amor en nieve,  
correo de una ventana  
fue, que un papel os llevò:  
enigma, cuyo secreto,  
acertará el que es discreto,  
mas no lo mereci yo.  
Creisteis ser de Narcisa,  
aumentando mis enojos,  
sin conocer por los ojos  
lo que el amor os avisa;  
y de fuerte os persuadisteis  
à que mi hermana havia sido,  
que en mirarla divertido,  
la mano ayer os heristeis:  
echòos un lienzo à los pies,  
que os diò, creyendo Brianda  
ser vuestro, y gozò su olanda  
la sangre, que yo despues,  
trocada por un listòn,  
con aquel favor creyera  
avisaros, si no viera  
de quan poco efecto son  
con vos obscuros favores:  
Si he de creer el castigo  
del pensè que, Don Rodrigo,  
digo Carlos, que en amores  
sois tan certo, como largo  
en hazañas, y valor:  
Viendo en vano aquel favor,  
en un papel os encargo,  
que vais de noche al terrero,  
donde os espera amorosa  
la Dama, que está zelosa:  
entre nieve os diò el primero,  
y despues de ponderarlos,  
y aumentar vuestra afición,  
privandoos de la razon,  
Don Rodrigo, digo à Carlos:  
(de ordinario me equivoco  
quando trato de los dos,  
mas yo, quando estoy con vos,



del Conde me acuerdo poco.)  
*Rod.* Antes que pases este cuento adelante, sepa yo si hablais con el Conde, o no: que aunque à Carlos represento, parece que vais conmigo relatando mi suceso.

*Aur.* Mis zelos ensayo en esso, que ignorando, Don Rodrigo, los que Carlos no me ha dado, quiero en los vuestros probar, si los se pedir, y dar.

*Rod.* Ay amor mas enredado! *ase*  
 yo, en fin, la materia doy à vuestros zelos aora: verdad era, gran señora, y un Conde de burlas soy.

*Aur.* Tomad en aqueste passo, pues representais à dos, lo que veis que os toca à vos, y de effotro no hagais caso, y vaya el cuento adelante.

*Rod.* Valgate Dios por muger, *ase*  
 tan difícil de entender!

*Aur.* Fuiſteis cortesano amante al terrero, y en sus reſas, creyendo hablar à mi hermana, mi esperanza hicisteis vana, y acrecentasteis mis queſas.

*Rod.* Luego erades vos, señora, la que hablabades conmigo?

*Aur.* Finjolo aſi, Don Rodrigo: no me interrumpais aora vos, que entre tanta quimera, Theseo segundo fuiſteis, impaciente me pedisteis, que os declarasse quien era: y yo, de cifras cansada, dixi, que el siguiente dia, si la Marquesa salia con otras acompañada à su Capilla, la Dama que junto à vos tropezasse, y un guante ſuyo os dexasse, essa daba à vuestra alma materia: fuiſte con esso, pero quando ſali à Miſſa, agraviada, que en Narcifa

vuestros gustos ayais puesto, à Brianda la mande, que cayendo, os diese el guante, y con burla semejante, burlas de mi amor pague: mas pues en ella se funda vuestro amoroso intereſ, y pudiendo ſer Marqués, por una hermana ſegunda à la primera dexais: quedaos para inadvertido, corto, deſagradecido, pues ſin entrambas quedaist, pues caſandonos los dos, yo deſerrandoos de aqui, yo quedo vengada aſi, y como mereceis vos. *hace que se vada*

*Rod.* Señora, señora mia, oíd en burlas, ó en veras diſculpas, que verdaderas amorosa el alma os ſia: à no tener yo por cierto, que era otro el dueño querido, por vuestro guſto elegido, por vuestra belleza muerto, à creer, que aquella nieve de vuestra mano ſalió, que aquel pa pel eſcriví, que el liſtón, que el alma os debe, fue favor mas que piedad, que en las reſas del terrero bolviſteis cera el acero, las tinieblas claridad, que adorara, conſidero, ſin dár cauſa à vueſtras queſas, nieve, papel, liſtón, reſas, noche, tinieblas, terrero, zelos, pependencias, caſtigo, diſguſtos, enigmas, guante.

*Aur.* Baſta, baſta, hablais amante como Conde, ó Don Rodrigo?

*Rod.* Qué se yo: decidlo vos.

*Aur.* Como Carlos ha de ſer, porque eſto ſe venga à hacer mas al propio entre los dos.

*Rod.* De qualquiera fuerte gano en la merced que me haceis.

*Aur.* Pues ſi enojada me veis,

no

no fuera bien, que una mano me tomarades, y en ella imprimierades los labios, diſculparades agravios, enterneciendooſ con ella? A ſer como vos el Conde, tan poco ſabrà obligar, como vos representar.

*Rod.* Mi cortedad os reſponde, pero yo me enmendare. *va à tomarla*

*Aur.* Tarde me la haveis pedido. *(mano)*  
 Bien mis zelos he fingido: à Carlos eſcriviré, que à deſpoſarſe mañana venga, pues mi Mayordomo le deſpacha *Rod.* Ay Cielos! como eſto oygo aora? *Aur.* Mi hermana os quiere bien, yo lo ſiento: no me deis pena, Rodrigo: mirad, que otra vez os digo, que de aqueſte ſingimiento mentiroſo, y verdadero, lo que os eſtá bien tomeis.

*Rod.* Como, ſi à Carlos quereis?

*Aur.* Quiero, pero no le quiero. *vase*

*Rod.* Quiero, pero no le quiero, quando por Carlos embia? qué es eſto, conſuſion mia? eſperando, deſeſpero: que me quiere conſidero, que no me quiere, me avifa: el ver, que con tanta priſa à Carlos embia à llamar, Caribdis es de eſte mar Aurora, y Scila Narcifa. En eleccion tan obſcura, necedad es no eſcoger la hermoſura, y el poder, mas que ſola la hermoſura: Si el atreverſe es ventura, y eſta conſiſte en hablar, yo me voy à declarar con Aurora, gane, ó pierda; que no es la verguenza cuerda; que ſe pierde por callar. Sin decirme ſi, ni no ſe fue; pues ſi no me amara, con cujos me mirara,

amorosa me miró.

Al Mayordomo llamó, que va por el Conde advierto: callando, zelos, me ha muerto; pero no pienſo olvidalla; pues ſi dicen, que quien calla otorga, que me ama es cierto. *vase*

*Salen Aſcanto, y Chinchilla.*

*Chin.* En fin, no te has atrevido à hablar à Narcifa? *Aſc.* No.

*Chin.* Mal has hecho. *Aſc.* Ya se yo; Chinchilla, que ſoy querido.

*Chin.* Pues viene el Conde, no es mala eſta ocaſion, que à rió rebuelto, etcetera. *Aſc.* Eſtoy reſuelto, ya que eres del Maefreſala tan querido, que te ſia ſu pecho, de conſiarle mi deſeo. *Chin.* A declararte comienza, pues.

*Aſc.* Eſte dia eſtará Carlos aqui.

*Chin.* Adelante. *Aſc.* La Marqueſa ſe ha de caſar con la prieſta que ſabes. *Chin.* Todo es aſi.

*Aſc.* Narcifa me quiere bien.

*Chin.* Tal te dè Dios la ventura.

*Aſc.* Las ſieſtas dan coyuntura à mis amores.

*Ch.* Pues bien? *Aſc.* Si de boda à verla voy el dia de boda, y ſieſta, y mi amor le manifeſta en tal ocaſion quien ſoy, quien duda, que he de olvidar vandos, y guerras odioſas, y con paces amorosas à Narcifa me ha de dár:

Qué te parece? *Ch.* Extremado arbitrio.

*Aſc.* Di à Don Rodrigo, pues es mi mayor amigo, la traza que en eſſo he dado.

*Ch.* Yo voy. *Aſc.* Haz, amor, que goce mi dicha con trazas nuevas.

*Chin.* Muy gentil deſpacho llevas, quando ella no te conoce. *vase*

*Salen Aurora, y Don Rodrigo.*

*Aur.* Al fin, eſta noche el Conde tiene de entrar. *Rod.* No ay que hacer, que me venga à reſponder. *ap.*



à proposito: Por donde la podría yo obligar, que me diga de sí, ò no?  
*Aur.* Por esto no se partiò el Mayordomo. *Rod.* Ay pesar, *ap.* que al mio igualarse pueda?  
*Aur.* Al amanecer me escribe, Don Rodrigo, que apercibe su entrada; y quando suceda así, no se si será bien, que para recibirle madrugue tanto. *Rod.* Escrivirle vuestra Excelencia podrá aora la bien venida, y yo le daré el papel quando venga. *Aur.* Bien: en él queda esta falta cumplida.

*Rod.* A llamar al Secretario voy, pues. *Aur.* Estando los dos aquí, escribiendole vos, no es lo otro necesario; quanto, y mas, que de mi mano será escribirle forzoso à quien me la dà de esposo.

*Rod.* Todo amor es cortesano: en tan licitos favores, licencia teneis, señora.

*Aur.* La primer vez será aora, que he escrito cosas de amor: Yo no le sabré notar, esto quiero que hagais vos, vaya el papel por los dos.

*Rod.* En esto havia de parar mi ambicioso pensamiento?

*Aur.* Qué decís? *Rod.* Que se haga así.

*Aur.* Traed el recado. *Rod.* Aquí está todo. Ay, pensamiento!

*Aur.* Decid, que yo escribiré; y advertid, que vaya tierno, y grave. *Rod.* Si en un infierno *ap.* me veo, qué le diré?

*Escribe Aurora, y nota D. Rodrigo.*

*Papel.* Conde de mi vida, no esperéis favor en ausencia amor, que es niño, y olvida. Amo, y no sois vos de quien me enamoro

el dueño que adoro: esto basta, à Dios. Yo vivo muriendo, mientras que callando, pena me están dando cifras que no entiendo. Quien mi mal ignora, mi vida maltrata: hable, pues me mata la Marquesa Aurora.  
*Aur.* Pues yo, Rodrigo, escribí lo que notado me haveis, leedle aora, y vereis si está bueno. *Rod.* Dice así: *Leele.*  
*Aur.* Antiguos los versos son.  
*Rod.* No es bien que pierdan por esso.  
*Aur.* Que me agradan os confieso, por darles vós opinion: cerradle, y dadsele vos, pues llevarsele quereis.

*Corta D. Rodrigo el papel en dos partes.*

*Cortaisle? qué es lo que haceis?*  
*Rod.* A un papel dividido en dos.

*Aur.* Qué decís. *Rod.* Vereislo aora.

*Aur.* Pues qué intentais con cortarlos?

*Rod.* Este ha de ir al Conde Carlos, y este à la Marquesa Aurora: vos el uno le escribis, y yo, señora, os escribo el otro: dicha recibo si à su sentido acudis.

*Aur.* El papel del Conde Carlos en dos papeles diversos, hará, cortados los versos, dos sentidos? *Rod.* Si mirarlos gustais, vereis, gran señora, lo que en uno, y otro digo.

*Aur.* Sutileza es, Don Rodrigo, que no la he visto hasta aora.

*Rod.* Como serviros deseo, novedades he buscado, que os declaren mi cuidado: este es del Conde. *Aur.* Este leo. Conde de mi vida, no esperéis favor en ausencia amor, que es niño, y olvida. Amo, y no sois vos

de

de quien me enamoro el dueño que adoro: esto basta, à Dios. Bueno está: en todo sois diestro, mas de vuestro ingenio fio, que pensaba. *Rod.* Este es el mio.  
*Aur.* Leamos, pues, este vuestro. Yo vivo muriendo, mientras que callando, pena me están dando cifras, que no entiendo. Quien mi mal ignora, mi vida maltrata, hable, pues me mata la Marquesa Aurora.

*Rod.* Si pueden mas por su escrito mis penas, que de palabra, y en vos mi esperanza labra la dicha que solicito, no divirtais la respuesta, que espero, callando ora: respondedme, gran señora, que poco un sí, ò un no cuesta. Por no entender un papel de la Condesa, perdi el bien que pretendo aquí, olvidando à Overisela: En un Jardín me esperaba, ganando la bendicion un Conde, con la ocasion que sus cabellos me daba. Otro Conde os dà la mano: yo iré, si me amais, en fin à ver si en vuestro Jardín la ocasion al Conde gano; y advertid, que si callais, suspendiendo al que os adora, quien calla otorga, señora, y à todo os sujetais: dad claridad, si os obligo, à tinieblas tan crueles.

*Aur.* Buenos están los papeles: mucho sabéis, Don Rodrigo. *Vase*

*Rod.* Alto, ella ha dado en callar, ò por sin fello me tiene, ò mi amor à otorgar viene: vive Dios, que he de probar, yendo al Jardín à esperarla,

pues confuso me dexò, si soy venturoso yo, ò si otorga amor, quien calla. *Vase*  
*Salen Carlos, Narcisa y gente.*  
*Narc.* Pues à Saluzo ha venido tan presto vuestra Excelencia, corta ha sido la jornada: vuestro amor estaba cerca.  
*Car.* Y tanto, que en vuestra casa me parti, Narcisa bella, de Mayordomo que he sido, à ser Marqués. *Narc.* Diligencias de amor, dignas de enmarse, pues disfrazando grandezas, para ser mayor en todo, fuisteis Mayordomo en ella. No os aguardaba tan presto mi hermana; mas quando os vea, estimará agradecida su dicha, y vuestra presteza: Goceisla por muchos años: Avisen à la Marquesa, ola. *Criad.* En el Jardín entrò: yo voy à darle estas nuevas, y à pedirle las albricias; pero pues sale ella misma, esposo, y albricias gana.

*Salen Aurora, y D. Rodrigo de las manos.*

*Rod.* Si así alcanza quien espera: si así amor, que calla, otorga: si así servicios se premian esposa del alma mia, pintese el amor sin lengua, con corona la esperanza, laureada la paciencia.

*Aur.* Ola! llamen à Narcisa para que à mi esposo vea, y à mi amor de parabienes, à pesar de sus sospechas.

*Narc.* Yà se los he dado yo, y teniendo en tu presencia al Conde Carlos tu esposo, que muchos años lo sea, podràs cumplir mi esperanza.

*Aur.* Qué es esto? *Car.* Estas son finezas de un amor por vos premiado, que à besáros los pies llega.

*Aur.* Mayordomo, qué quereis

decir



decir por esso? *Car.* Ya cesan  
disfraces: el Conde soy,  
que disimulada, y cuerda,  
sé yo que haveis conocido:  
besar mis labios merezcan  
cristales de tal Aurora,  
porque yo su Endimion sea.

*Aur.* Seais, Conde, bien venido,  
que yo sé, que la nobleza  
de mi señor el Marqués,  
de veros aqui se huelga,  
porque huesped tan ilustre,  
honrando las bodas nuestras,  
festeje nuestra Ciudad,

*Car.* Qué decis? *Aur.* Narcisa, llega,  
habla al Marqués Don Rodrigo.

*Car.* Como es esto? Antes que te pa  
mi agravio el mundo, tendran  
satisfacion mis ofensas.

*Aur.* Conde, pues vos me perdisteis,  
y Narcisa su belleza  
os enamora, gozadla,  
pues así cumplida queda  
su ventura, y vuestro gusto.

*Car.* Primero que tal consenta.

*Aur.* Estando en Saluzo, Conde,  
no es bien que de esta manera  
hableis. *Car.* Con un Maestresala,  
qué desigualdad es esta?

*Aur.* Mayordomo también fuisteis,  
poca ventaja se lleva  
un Oficio à otro. *Rod.* Aqui,  
generoso Conde, pueda  
mas el valor, que la espada,  
que el enojo, la prudencia:  
la mano me ha dado Aurora,  
y yo, si reprimis queexas,  
con los brazos os ofrezco  
una amistad verdadera.

*Car.* Mucho alcanzan cortesias;  
pues el Cielo así lo ordena,  
y Narcisa es tan hermosa,  
no quiero Muger por fuerza.

*Nar.* Yo soy vuestra humilde esclava.

*Sale Chinchilla.*

*Chi.* Plaza. *Aur.* Que es aquesto? *Ch.* Afu  
que entra el Conde de Mon-Real.

*Rod.* Estás en ti, loco? *Chin.* Que entra  
el Conde de Mon-Real, digo,  
à casarle con Belerma,  
con Narcisa iba à decir.

*Sale Ascanio, Galán.*

*Asc.* Si enojos, vandos, y guerras,  
enemistades, y amor,  
es justo que se conviertan  
por albricias, bella Aurora,  
del Esposo, y de la vuestra,  
dad al Conde de Mon-Real  
à Narcisa, pues por ella  
vuestro Secretario ha sido.

*Aur.* Con transformaciones nuevas  
havemos tenido en casa  
del Piamonte la nobleza:  
las paces, que me pedis,  
yo las otorgo contenta,  
pero no puedo à Narcisa,  
pedidle à Carlos licencia,  
que es ya su Esposa. *Asc.* Y vos no  
qué marañas son aquestas?

*Rod.* Yo soy, Conde, el venturoso,  
que alcanzo tan ardua empresa.

*Chin.* Cuerpo de Dios, esto dices,  
y à Chinchilla de dár dexas  
tus pantorrillas, y brazos?  
por Dios, que es linda tu flema.

*Asc.* Pues Narcisa me engañò,  
qué tengo de hacer? Paciencia,  
la baelta à mi tierra doy.

*Rod.* Pues otorgò la Marquesa,  
callando, mi firme amor,  
llame se aquesta Comedia  
quien calla otorga, Senado,  
satisfaciendo con ella  
el castigo del pensè que,  
pues no es necio quien se enmienda.

F I N.

En Madrid: Con las Licencias necesarias. Esta primera, y segunda parte *del*  
*del Pensè que*, están fielmente impresas, y corresponden con su original. *Lic.*  
*Manuel García Aleffon.* Y las tassaron los Señores del Consejo à seis mrs. cada pliego.  
A costa de Doña Theresa de Guzman: Se hallaràn en su Lonja de Comedias de la P  
ta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de 600. titulos de Comed



